

WAJDI MOUAWAD

Bosques

TRADUCCIÓN E INTRODUCCIÓN DE ELADIO DE PABLO

KRK  
A ESCENA



KRK EDICIONES • A ESCENA

*Consejo editorial:*

Roberto Corte  
Antonio Fernández Insuela  
Eladio de Pablo

TIPOGRAFÍA: JULIO SAMALEA MESA

ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA: JUAN NAROWÉ

AL CUIDADO DE LA EDICIÓN: CELESTE SÁNCHEZ MARTÍNEZ

WAJDI MOUAWAD

# Bosques

Traducción e introducción de ELADIO DE PABLO

KRK EDICIONES • 2012

Forêts © 2006, 2009, Leméac Éditeur (Montréal, Canada)

© de la traducción e introducción, Eladio de Pablo

© de esta edición, KRK Ediciones

Álvarez Lorenzana, 27. Oviedo

www.krkediciones.com

ISBN 978-84-8367-374-4

D. L. AS.1333-2012

Grafinsa. Oviedo

## Índice

Introducción, por Eladio de Pablo ..... 9

### BOSQUES

LA CONTRADICCIÓN QUE HACE EXISTIR TODO..... 45

PERSONAJES..... 51

EL CEREBRO DE AIMÉE ..... 53

1. Oráculo..... 55

2. Examen neurológico ..... 66

3. Radiografías..... 72

4. Diagnóstico..... 75

5. Mujeres..... 78

6. Cesárea..... 85

LA SANGRE DE LÉONIE..... 87

7. Zoo..... 89

8. El foso..... 113

LA MANDÍBULA DE LUCE..... 117

9. Achille Volant..... 119

10. Luce..... 124

EL VIENTRE DE ODETTE.....	137
11. Padre e hijo .....	139
12. Pasión.....	149
13. Larga distancia .....	154
14. Edmond <i>el Jirafa</i> .....	155
15. El vientre de Odette.....	157
16. Cementerio .....	160
17. No te abandonaré jamás .....	165
18. La felicidad de las jirafas.....	167
LA PIEL DE HÉLÈNE.....	169
19. Lluvia .....	171
EL SEXO DE LUDIVINA.....	205
20. Samuel Cohen.....	207
21. Sarah Cohen .....	219
22. Ludivina Davre.....	225
EL CORAZÓN DE LOUP.....	229
23. Douglas Dupontel.....	231
24. El corazón de Loup .....	234

ELADIO DE PABLO

Introducción

Una semana después de la caída del muro de Berlín (9 de noviembre de 1989), que simboliza el reencuentro de un país dividido, una mujer, Aimée, quiere celebrar, en Montreal, junto a sus amigos más queridos, *antes de su nacimiento*, el cumpleaños de un hijo (que será una hija) cuyo corazón acaba de empezar a latir en su vientre. Esta mujer se manifiesta ignorante del significado del muro de Berlín, o de la guerra del Vietnam, o de la del Líbano, o del mayo del 68... Ignorante e indiferente ante esos acontecimientos históricos que, afirma, no han ejercido influencia ninguna en su vida personal.

Y, sin embargo... En las conversaciones de sus invitados se recuerda que fue también un 9 de noviembre (esta vez de 1938) cuando tuvo lugar

... la noche de los cristales rotos: ¡sinagogas quemadas, casas destruidas, judíos alemanes muertos, heridos, deportados!<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Y, apenas un mes más tarde, Aimée y Baptiste, el padre de su hija, serán testigos, a través de la radio, de la masacre de Montreal. El 6 de diciembre de 1989, en la Escuela Politécnica de Montreal, Quebec, Canadá, un individuo armado disparó contra veintiocho personas, matando a catorce, todas mujeres, clamando que «estaba luchando contra

Los hechos históricos referidos a la Segunda Guerra Mundial, al nazismo y al muro de Berlín parecen no querer ausentarse de la celebración. Pero no solo los históricos. La conversación de los invitados conduce, como accidentalmente, a comparar a la pareja formada por Baptiste y Aimée con los personajes de la *Orestíada*, Agamenón y Clitemnestra, cuya hija Ifigenia sería sacrificada por su padre para conseguir de los dioses viento favorable para llevar sus naves a la conquista y destrucción de Troya. La guerra de Troya, desencadenada por el rapto de una mujer, Hélène, resuelta gracias al sacrificio de otra, Ifigenia. ¿Acaso la hija que espera Aimée está destinada, como Ifigenia, por oscuros designios al sacrificio? Así lo hace temer el cáncer que, un poco más tarde, le descubren a Aimée. La descripción que la doctora Him hace de esta enfermedad no es, a mi entender, casual, o mero apunte científico por parte del autor, sino que opera como metáfora de la condición humana:

HIM Es una enfermedad antigua, arcaica, que tiene sus raíces en nuestros genes. En lo más íntimo de nuestro ser, una sucesión de acontecimientos ligados al azar, a la herencia o al entorno se producen sin nuestro conocimiento. Desde ese año, el 6 de diciembre es un día de conmemoración nacional en Canadá.

miento, afectando a las normas que rigen nuestras células. Una célula es sana cuando acepta morir. Este proceso de proliferación y de muerte celular está sometido a un control genético muy preciso. Cuando ese control se perturba, ciertas células se vuelven inmortales y se desarrollan, agregándose las unas a las otras hasta formar el tumor, hasta devorar el órgano donde nacieron: pulmón, mama, útero, cerebro...

El cáncer como *fatum* trágico cuyas portadoras son las «células inmortales».

Pero todavía hay más en los compases de inicio de la obra. Aimée es epiléptica, y en sus ataques de epilepsia «recuerda» a un soldado de la primera guerra mundial, y su cerebro reproduce la imagen de ese soldado en el justo momento en que da a luz a su hija, ligándola así de un modo misterioso a aquel soldado de la Primera Guerra Mundial. ¿Cómo pudo llegar esa imagen a su cerebro a través del tiempo? ¿Qué insospechadas conexiones mantenemos con nuestro pasado sin saberlo?<sup>2</sup>

<sup>2</sup> El trance de la epilepsia que permite penetrar las sombras del pasado y extraer jirones que, en principio, parecen carentes de sentido, recuerda a la Casandra de la *Orestíada*, que en sus trances podía ver lo ocurrido en el pasado, y también lo que ocurriría en el futuro, y si estos hechos tenían significado para ella, no lo tenían para los demás,

Pero, además, Aimée epiléptica se transforma en la Pítia de Delfos, en intérprete del Oblicuo, que no es otro que Apolo Loxias (que significa «oblicuo», por la ambigüedad de sus oráculos), «el dios que golpea distante» y cuyos golpes son incomprensibles, impenetrables para la razón humana. La noción de un destino para los humanos como «violento favor de los dioses» de que habla Esquilo en la *Orestiada* sobrevuela, como vemos, las primeras escenas de la obra.

De esta forma, el ámbito de lo histórico y el ámbito de lo mítico marcan su presencia en la historia que está empezando a desarrollarse. Y ya no la abandonarán.

Porque, de golpe, vamos a ser trasladados dieciséis años más tarde, cuando Aimée ya ha fallecido de un tumor cerebral, y nos encontramos con su hija adolescente a quien un paleontólogo insta a emprender una indagación en su pasado para poder comprender su presente y asumirlo. ¿Por qué un paleontólogo?, podríamos legítimamente preguntarnos. ¿Por qué precisamente un paleontólogo? Pues porque reúne las condiciones del historiador y del antropólogo, porque puede ir más allá del ámbito histórico, adentrarse en la espesura del bosque de lo mítico, de lo arquetípico, para tratar de hallar

pues estaba condenada a no ser entendida. En el caso de Aimée, su vida carecía de sentido para ella misma.

una explicación al presente, y esa explicación hay que ir a buscarla remontándose en las generaciones, en los sueños y pesadillas de los que nos antecedieron, adentrándose en la espesura de sus deseos, de sus amores y de sus crímenes. «Usted no conoce *todo*», le dice el paleontólogo a Loup (Lobo), que así se llama la hija de Aimée. Y Baptiste, el padre de Loup dirá:

BAPTISTE ¡Porque queremos comprender! ¡Yo quiero comprender! Cuando alguien muere, no basta decir: ¡ha muerto! ¡Quieres saber! Cuando tus hijos te pregunten de qué murió tu madre, ¿qué vas a decirles?, ¿«No sé exactamente, ha muerto, ha muerto, *that's it!*»?

Y así comienza un nuevo viaje de descubrimiento a los orígenes,<sup>3</sup> una búsqueda de la identidad a través de la memoria del pasado, realizada esta vez por una muchacha adolescente,<sup>4</sup> que retrocederá, de la mano de

<sup>3</sup> Similar al emprendido por Wilfrid en *Litoral* y por Jeanne en *Incendios*. Véase Mouawad, Wajdi, *Litoral*, KRK, Oviedo, 2010; *Incendios*, KRK, Oviedo, 2011.

<sup>4</sup> Ya nos referimos, en el prólogo a *Incendios*, al hecho de que Mouawad pone como protagonistas absolutos de sus obras a adolescentes que, cuando nacen, ya nacen marcados por un pasado «que es el pasado de la estirpe» y que deben remontarlo para encontrar «lo que son sin saberlo» (*Incendios*, p. 14).

Douglas Dupontel, paleontólogo, en el tiempo desde el año 2006, que es su presente, hasta 1989, año de su nacimiento, de la caída del muro de Berlín y de la masacre de Montreal, hasta la segunda guerra mundial (1939-1945) y el Holocausto, la guerra de 1914 y la guerra franco-prusiana de 1872.

Una vez más, la necesidad de la memoria. Y la necesidad de asumirla con todas sus consecuencias para entender quiénes somos. Dice Mouawad en una entrevista con Javier Vallejo:<sup>5</sup>

Tomemos por ejemplo las fosas comunes. Si queremos hacer justicia, haría falta abrirlas y recomponer la historia cuerpo por cuerpo hasta que se pueda decir: «Él es él y ella, ella», y enterrarlos debidamente. Pero eso supondría también recordar por qué murieron y que alguien descubra que en su familia hubo un asesino. Recordar u olvidar, he ahí el dilema.

La memoria está ligada a la capacidad de mirar de frente estos traumas colectivos, concluye Javier Vallejo.

Y constituye también un viaje hacia el otro, que por más lejano que esté de nosotros, no dejará de ser nues-

<sup>5</sup> Vallejo, Javier, *El pasado de nuestro presente*, publicado en *El País*, 13-11-2010.

tro prójimo. Preguntado acerca de su pertenencia a la religión cristiano-maronita en el libro de entrevistas de Jean-François Coté,<sup>6</sup> Mouawad responde:

En la época en que yo era niño, ella me ha dado lo esencial de lo que podríamos llamar valores morales de base. Me ha llevado a comprender que no se podía vivir sin establecer una relación con el otro. Una de las primeras cosas que se aprende es: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». Un día, esta idea acaba por hacer emerger una pregunta: ¿quién es ese famoso prójimo? Esta religión nos revela que, según ella, el prójimo es la persona más alejada de nosotros. Es una idea que he encontrado siempre espléndida. Es fácil ver lo que eso supone, en la vida adulta, de dificultades, de voluntad, de odio, de cólera, de rabia, de estar frente a alguien que es muy diferente de ti y con quien estás en desacuerdo. Que nos asombra absolutamente. Esta idea me impactaba. Despertó en mí la pasión, el gusto por la aventura. Ir hacia el otro, a veces, es como penetrar un bosque virgen.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Coté, Jean-François, *Architecture d'un marcheur. Entretiens avec Wajdi Mouawad*, Leméac Editeur, Montréal (Québec), 2005.

<sup>7</sup> O. cit., pp. 52-53.



## UNA LECTURA EN CLAVE MÍTICA

Pero este viaje a los orígenes es susceptible también de una lectura en clave mítica, porque es también una forma del rito de paso a la madurez, o de renacimiento, de que habla Joseph Campbell<sup>8</sup> cuando se refiere al modo como suele comenzar la aventura del héroe: a través de una «llamada», que

... revela un mundo insospechado y el individuo queda expuesto a una relación con poderes que no se entienden correctamente. [...] La llamada podría significar una alta empresa histórica. O podría marcar el alba de una iluminación religiosa. Como la han entendido los místicos marca lo que puede llamarse «el despertar del yo». En el caso de la princesa del cuento de hadas<sup>9</sup> no significa otra cosa que el advenimiento de la adolescencia. [...] La llamada levanta siempre el velo que cubre un misterio de transfiguración: un rito, un momento, un paso espiritual que cuando se completa es el equivalente de una muerte y un renacimiento. *El horizonte familiar de la vida se ha sobrepasado, los viejos conceptos, ideales y patrones emocionales dejan de ser útiles, ha llegado el momento de pasar un umbral.*

<sup>8</sup> Campbell, Joseph, *El héroe de las mil caras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

<sup>9</sup> Se refiere al cuento popular de la princesa y la rana.

Y más adelante dirá Campbell:

Este primer estadio de la jornada mitológica, que hemos designado con el nombre de «la llamada de la aventura», significa que el destino ha llamado al héroe y ha transferido su centro de gravedad espiritual del seno de su sociedad a una zona desconocida. Esta fatal región de tesoro y peligro puede ser representada en varias formas: como una tierra distante, un bosque, un reino subterráneo, o bajo las aguas, en el cielo, en una isla secreta, la áspera cresta de una montaña; o un profundo estado de sueño; pero siempre en un lugar de fluidos extraños y seres polimorfos, tormentos inimaginables, hechos sobrehumanos y deleites imposibles.<sup>10</sup>

Loup ha recibido «la llamada de la aventura», tendrá que pasar ese «umbral» adentrándose en una «zona desconocida». Pero no lo hará sola, sino acompañada de un guía, que responde a la figura «mercurial» de que habla Campbell al referirse a la «ayuda sobrenatural» que recibe el héroe en la mitología:

No es raro que el ayudante sobrenatural tenga forma masculina. En el reino de las hadas puede ser algún pe-

<sup>10</sup> O. cit., pp. 54-55, p. 60. La cursiva es nuestra.

queño habitante del bosque, algún hechicero, ermitaño, pastor o herrero que aparece para dar al héroe los amuletos que el consejo requiere. Las mitologías superiores han desarrollado el papel en la gran figura del guía, el maestro, el conductor, el que lleva las almas al otro mundo. En el mito clásico es el Hermes-Mercurio; en el egipcio, usualmente es Thoth (el dios Ibis, el dios cinocéfalos); en el cristiano, el espíritu Santo [...] En la visión de Dante esta parte está representada por Virgilio [...].<sup>11</sup>

Douglas Dupontel es paleontólogo y, como tal, hermeneuta del pasado. Y, al igual que Virgilio con Dante en *La divina comedia*, acompañará a Loup en su descenso a los infiernos de la memoria.

Douglas Dupontel, por otra parte, viene al encuentro de Loup acuciado por una promesa hecha cuando contaba dieciséis años —la misma edad que ahora tiene Loup— a su padre. Este, en 1946, recibió el encargo de rescatar de la nada los restos calcinados de los judíos enterrados en los campos de concentración. Encontró los pedazos dispersos de la calavera de una mujer y se propuso reconstruir el cráneo primero, y luego el rostro de aquella mujer de veinte años que había sido asesina-

<sup>11</sup> O. cit., p. 73.

da a martillazos por los nazis.<sup>12</sup> Uno de los trozos de ese cráneo parece haber ido a parar, por caminos misteriosos, hasta el cráneo de Aimée, la madre de Loup.

#### LOS CAMINOS DE LA SANGRE. UNA HISTORIA DE MUJERES

Esos caminos son los que hollará a partir de ese momento Loup, siempre acompañada por Douglas Dupontel, caminos que recorre a través de su sangre, ascendiendo en su linaje mientras sigue la estela de siete mujeres que la antecedieron. De su madre Aimée a su abuela Luce (nacida durante la guerra de 1939-1945), a Sarah y Ludivina (madre «biológica» y madre «nominal» de Luce, nacidas al final de la guerra de 1914-1918), a Léonie (madre de Ludivina, nacida hacia 1900), a Hélène (madre de Léonie, nacida en 1872) y a Odette (madre de Hélène, que se supone nacida unos veinte años antes).

En primer lugar, su madre Aimée, abandonada por sus padres biológicos, afectada por un tumor engasta-

<sup>12</sup> Esta obsesión del padre de Douglas Dupontel por «salvar» el rostro de aquella mujer del olvido no deja de recordarme la misma obsesión del personaje del padre en *El tragaluz*, de Buero Vallejo. Por otra parte, en la obra de Buero se establece también esa relación indisoluble entre lo individual y lo social, entre el «caso singular» y la historia colectiva que existe en *Bosques*.

do en un cuerpo sólido alojado en su cerebro y que parece haber sido un hermano gemelo, que «matará a su gemela» y que nunca llegaría a nacer. Cuando le notifican a Aimée que tiene el tumor y que tratarlo exigiría perder el hijo que espera, decide, junto a Baptiste, su marido, abortar. Pero cuando escucha por la radio la noticia de la masacre de Montreal el 6 de diciembre de 1989, en la que catorce mujeres son asesinadas por su condición de mujeres, decide dar a luz a la niña que lleva en su vientre. Decide dar vida a quien puede darla, ella que ya lleva la muerte impresa en su cerebro. La madre da vida a la hija. Pero la madre arrebató una madre a su hija al darle vida. Si Aimée fue abandonada por una madre alcohólica, Loup lo será por una madre que decide que ella viva, pero huérfana y sintiéndose absurdamente responsable de la muerte de su madre. Una demasiado pesada carga para una adolescente de 16 años.

La madre de Aimée, Luce, es otro caso de infancia abandonada. Entregada en adopción por su madre para salvarla del Holocausto, pasará toda su infancia soñando en el regreso de su madre y, cuando este se produce, Luce ya es una mujer devastada por la ausencia, y ni siquiera su madre se presenta ante ella como tal.

La madre de Luce, su madre «nominal», Ludivina, abandonada también en un orfanato de Nancy al poco

de nacer, condenada a no tener hijos, pero que dará vida a través de un acto de entrega de la suya propia para salvar la de la hija que espera Sarah, a quien la une el lazo indisoluble de la amistad. En Ludivina se rompe el rastro de sangre de la estirpe de Loup para encontrar una nueva estirpe, la de la amistad, la de los lazos que el amor ata con mayor fuerza que los de la sangre: «la sangre de las promesas».<sup>13</sup>

Léonie y Hélène, nacidas en el bosque de las Ardenas, en ese paraíso concebido por el sueño errado de Albert Keller, que marcará trágicamente sus vidas, y de quienes hablaremos más extensamente al referirnos al espacio mítico en *Bosques*.

Odette, amante de Alexandre Keller, padre de Albert Keller, y que como venganza por el abandono de aquel, decide arrebatarle a su propio hijo y a los hijos gemelos de aquel que lleva en su vientre.

Odette → Hélène → Léonie → Ludivina/Sarah → Luce → Aimée → Loup

<sup>13</sup> Al contrario que en la tragedia ática, donde los lazos de sangre —y el «favor violento de los dioses»— determinan el destino de cada uno, aquí «la sangre de las promesas» constituye un acto de radical libertad en que el individuo toma en sus manos su propio destino y contribuye a urdir el de los demás.

Ocho mujeres que componen un verso, con «la cesura en medio», un verso que contiene, como un oráculo, la respuesta al enigma de la existencia de Loup. Un enigma que Loup está llamada a desentrañar:

LOUP Ludivina, Luce, Aimée, Loup.

LUCE ¡Tanto dolor entrelazado para tantas preguntas sin respuesta! Como si las cuatro estuviéramos ligadas a algún otro, alguien que intenta llamarnos no desde el pasado sino desde las tinieblas, y para atraer nuestra atención, su grito hubiera tomado formas terroríficas: el cráneo de Ludivina, mi mandíbula arrancada, y el cerebro de tu madre. Hoy se dirige a ti y tú no tienes elección: debes romper el hilo de nuestras infancias destrozadas o te romperá el corazón. Ludivina no es la respuesta, sino la llave de una puerta que te conducirá al fondo del abismo. Loup, tendrás que ser un lobo hasta el final. Loup la negra, surges en mi vida como un rayo en medio de un cielo azul; eres aquella por quien llega la palabra, así pues entra en las tinieblas y sácanos de la nada. Prométemelo.  
LOUP Te lo prometo.

Una historia de mujeres. Ellas son el centro del relato que se despliega en *Bosques*. Cada capítulo en que se divide la obra lleva un título referido al cuerpo de esas

mujeres («El cerebro de Aimée», «La sangre de Léonie», «La mandíbula de Luce», «El vientre de Odette», «La piel de Hélène», «El sexo de Ludivina», «El corazón de Loup»). *Bosques* es la historia de esos cuerpos atravesados por la Historia y por el mito, la historia del corazón de Loup que

... late hasta la noche de los tiempos  
para encender por fin la luz  
y extraer de las tinieblas todas nuestras infancias.

De suerte que, tras haber vivido su aventura, tras haber pasado el «umbral», Loup podrá decir: «Sé que soy Loup y que mi corazón ha atravesado el siglo».

#### ESPACIO HISTÓRICO, ESPACIO MÍTICO

En el origen cronológico de la historia que Mouawad relata en *Bosques* está la familia Keller, presidida por el patriarca Alexandre Keller, acaudalado industrial que en la guerra franco-prusiana de 1872 decide adoptar la nacionalidad alemana para mantener su riqueza y posesiones en Estrasburgo, extender su imperio económico y legárselo a sus hijos. Estrasburgo es la capital alsaciana que opera de algún modo como metáfora de las dos guerras mundiales, pues en ambas pasó de manos fran-

cesas a alemanas, volviendo de nuevo a manos francesas al finalizar ambas guerras y erigiéndose en símbolo de la reconciliación francoalemana y, por extensión, europea, al ser elegida sede del Consejo de Europa en 1946.

Alexandre Keller es el prototipo de capitán de empresa que pone la defensa del beneficio por encima de cualquier consideración humana o ética. Con tal de acrecentar su poderío económico, está dispuesto —y de hecho lo hace sin el menor escrúpulo— a ejercer la explotación inhumana del trabajo infantil en sus fábricas y minas, a conchabarse con el gobierno para impedir a los trabajadores el ejercicio del menor derecho sindical y a utilizar hasta el sacrificio a los animales de tiro y carga, que su hijo, Albert Keller, veterinario, está encargado de atender.

Alexandre Keller, epítome del capitalismo rampante, cruel, despiadado, deshumanizado y voraz, se enfrenta a su hijo, que no comparte su visión del mundo.

ALEXANDRE ¡Los animales están para que los usemos! Y te contraté para permitirnos usarlos el mayor tiempo posible. No para salvarlos. Albert, eres mi hijo mayor, estás llamado a seguir mi obra. Debes aprender a razonar poniendo tus sentimientos y tus emociones en un segundo plano. Debes comprender cómo funciona el mundo tal como se construye en este periodo histórico. Mañana,

gracias a hombres como yo, los hombres como tú trabajarán y tendrán una vida mejor. Los animales perecerán uno tras otro, no me va a temblar por eso la mano. Que una generación de niños sea sacrificada carece de importancia cuando se mira desde la perspectiva del universo, del siglo, de la civilización.

Albert Keller, el hijo rebelde, rechaza radicalmente el mundo de su padre y pretende hacer realidad su sueño de construir un mundo nuevo, un mundo aparte del mundo, un nuevo paraíso en medio del bosque de las Ardenas:

ALBERT ¡Vamos a irnos de Alsacia, Odette, y seguiremos siendo franceses! ¡Seremos libres! Vamos a exiliarnos, pero nuestro exilio, te lo prometo, será fuente de un mundo nuevo que construiremos juntos. Escucha mi sueño, deja que él te consuele. Con la fortuna inmensa que heredé de mi madre voy a comprar una tierra, aislada de todo, lejos de la suspicacia de los hombres y de su perversidad; una tierra con árboles por todas partes, un río, un mundo virgen y secreto, un paraíso, te lo aseguro, un edén escondido profundamente en el corazón del bosque de las Ardenas. Allí construiremos una casa magnífica y haremos venir, de todo el mundo, los animales más fabulosos, más espléndidos, más salvajes y los ha-

remos nuestros compañeros de juegos. Allí tendremos más hijos y los animales a su vez parirán y nuestros hijos y los hijos de los animales vivirán juntos una existencia nueva. Así, de generación humana en generación animal, poco a poco, nacerá un mundo en que los animales y los humanos vivirán juntos sin que uno domestique al otro ni el otro amenace al primero. Este retorno fabuloso hacia los orígenes de la bondad, lo sé, estoy convencido, podrá arrancarnos a la violencia del mundo de hoy que nos aplasta.

Albert Keller hará realidad su sueño, pero, a su vez, su hijo Edgard no compartirá con él ese sueño y quiere regresar al mundo al que su padre renunció. El sueño del padre se ha convertido en la pesadilla para los hijos:

ALBERT Edgard, tú no sabes nada del mundo, de su crueldad, de su mecánica despiadada que tritura a cada ser humano condenándole por sistema a una vida resignada, amarga y desgraciada. Tu madre y yo venimos de ese mundo y es contra ese mundo, desde el principio, contra el que hemos empleado toda nuestra energía para protegeros. ¿Para quién crees que construimos la casa?, los animales, los árboles, toda esta vida, toda esta vida, desde el principio, alegre y feliz, ¿para quién crees que era?

¿Por qué hicimos esto, Edgar? ¿Para nosotros? ¡No! ¡Para nuestros hijos y para los hijos de nuestros hijos, para que pudiesen tener una vida mejor que la nuestra! ¡Dentro de cien años nos mirarán con respeto porque comprenderán la magnitud del sacrificio que hicimos para cambiar el mundo! ¡No es la gente razonable la que aporta felicidad, Edgar, sino los soñadores, porque los soñadores actúan en función de sus sueños y no en virtud de sus intereses!

Alexandre Keller/Albert Keller. Dos grandes sueños (masculinos ambos, señalo de pasada) para forjar el mundo, que engendran, cada uno por su lado, sus respectivos monstruos.

Pero, volviendo al espacio histórico en que se desarrollan estos hechos, el bosque de las Ardenas, como es sabido, fue escenario de guerra en las dos grandes contiendas mundiales, en las que los alemanes lo atravesaron para atacar Francia.

No obstante, aquí este bosque se erige también en bosque primigenio,<sup>14</sup> en «retorno fabuloso hacia los orígenes»

<sup>14</sup> El bosque opera como «imagen arquetípica» (Jung), y «para el analista moderno, por su oscuridad y su arraigamiento profundo, el bosque simboliza lo inconsciente. Los terrores del bosque, como los terrores pánicos, estarían inspirados, según Jung, por el temor de las revelaciones de lo inconsciente», Chevalier, Jean (dir.), *Diccionario de símbolos*, Herder, Barcelona, 1995, p. 194.

nes de la bondad», en paraíso terrenal, en edén virgen, no contaminado por civilización alguna, ni, claro es, por ninguna moral preestablecida. ¿Es posible esto? ¿Es posible regresar al origen sin que quede en nosotros rastro de la civilización de la que nos sustraemos pero que inevitablemente ha dejado en nuestro espíritu una huella indeleble? ¿Hacia dónde conduce este sueño, este delirio eugenésico de Albert?

Albert llega a este mundo, al bosque, con Odette embarazada por un supuesto violador desconocido, si bien ese «violador» no es otro que su anterior amante, Alexandre Keller, el padre de Albert. Odette está embarazada de gemelos, Edgard y Héléne. Y engendrará un hijo de Albert, Edmond.

En ese mundo clausurado del bosque, Albert acaba deseando ciegamente a la hija de Odette y su padre, Héléne, quien no conoce más hombres que a sus hermanos y a Albert, por quien siente la misma atracción, a la que da rienda suelta al carecer de ningún referente ni traba moral que se lo impida, atenta solo a la llamada de su instinto y de su deseo.

Pero Edgard, el hijo de Albert, no conoce más mujer en ese paraíso que a su madre y a su hermana Héléne, por lo que está irremisiblemente condenado al incesto, ya que no le está permitido abandonar el paraíso.

Celoso del amor de su padre y su hermana, acaba acuchillando a aquel y violando salvajemente a esta, quien concebirá gemelos sin saber si el padre es Albert o Edgard. Este se suicidará tras violar a su hermana y Odette, su madre, también acabará con su vida.

Uno de los hijos gemelos de Héléne será un monstruo informe e incestuoso que acabará arrojándose con su madre a un foso para gozar él solo de la posesión de ella. Edmond, el otro hermano, abandona el paraíso tras el suicidio de su madre y, al contacto con la civilización, enloquece. La gemela del monstruo, Léonie y sus otras dos hermanas, Marie y Jeanne, únicas habitantes ya del edén concebido por Albert, arrojan cada día trozos de animales al foso para alimentar al monstruo y a Héléne, mientras esperan que su hermano regrese algún día para rescatarlas.

Pero quien regresa a este mundo de pasiones ciegas, a este limbo delirante donde viven tres mujeres rodeadas de animales y una mujer y un monstruo en un foso, es un soldado francés, Lucien Blondel, desertor de la Primera Guerra Mundial, que se está desarrollando al otro lado del río que rodea el edén de los Keller. Inmediatamente, Léonie se enamora del soldado, el primer hombre que ha visto en su vida, y concibe la idea de que mate al monstruo y libere a su madre.

El secuestro de Hélène por el monstruo, la necesidad de un héroe que la libere matando a su carcelero, ¿no remiten de un modo claro al mito del Minotauro y el laberinto de Creta? Esto es lo que dice Eduardo Cirlot en la entrada «Minotauro» de su diccionario:

Todos los mitos y leyendas que aluden a tributos, monstruos y héroes victoriosos exponen a la vez una situación cósmica (la idea gnóstica del mal demiurgo y de la redención), social (el Estado dominado por un tirano, una plaga, un estamento enemigo) y psicológica colectiva o individual (predominio de la parte monstruosa del hombre; tributo y sacrificio de lo mejor: ideas, sentimientos, emociones).<sup>15</sup>

¿No es el monstruo el Minotauro, Hélène<sup>16</sup> Pasifae, el soldado Lucien Blondel Teseo<sup>17</sup> y Léonie Ariadna? Sin duda, pero en un nuevo contexto, y este es el *tour de force*

<sup>15</sup> Cirlot, Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Labor, Barcelona, 1991, p. 305.

<sup>16</sup> Nombre que remite, a su vez, a la Hélène de Troya, raptada por Paris y causa de la guerra de Troya.

<sup>17</sup> «Tesco, el héroe que mató al Minotauro, vino a Creta de fuera como símbolo y brazo de la creciente civilización de los griegos. Era lo nuevo y lo vivo», Joseph Campbell, o. cit., p. 23. Irónicamente, Lucien Blondel, el soldado, representa la «civilización» de la guerra, viene de matar a su hermano gemelo, y no conseguirá liberar a Hélène, pues muere en el empeño. Sería interesante desarrollar todo el cúmulo de sugerencias

de Mouawad: engastar mito e historia del mismo modo que el tumor se engasta en el resto óseo fosilizado en el cerebro de Aimée. Crear un territorio donde las causas sociales, políticas, económicas del obrar humano se entrecruzan con otras que viven soterradas en el inconsciente desde el origen del mundo. Esta conjunción de espacio histórico y espacio mítico busca generar en el espectador una verdadera deflagración de imágenes poliédricas, que permean el intelecto para arder lenta, persistentemente en el corazón. Porque el verdadero bosque reside en el corazón humano, ese corazón que «late hasta la noche de los tiempos» y allí es donde estas imágenes confusas, ambivalentes, misteriosas «nos gritan sus respuestas».

#### GEMELOS, GEMELOS, GEMELOS

En este juego de Mouawad con el mito y el arquetipo, no podemos soslayar la abundancia de hermanos gemelos en *Bosques*. Si en *Incendios*, los hermanos protagonistas eran gemelos, el dato podía considerarse como anecdótico, sin mayor relevancia para la historia que se relata. Pero en *Bosques* la nómima de gemelos es abultadísima: Aimée tiene un hermano gemelo (que contribuirá a su

que ofrece *Bosques* a través del cruce de los bosques histórico y mítico. Pero nos obligaría a extender esta introducción más allá de lo prudente.



muerte) alojado en el cerebro; Hélène y Edgard son gemelos, y este acabará violándola y matándose; Léonie y el monstruo son gemelos, y este le arrebató a su madre y posteriormente mata a Lucien; Lucien Blondel tiene un hermano gemelo, a quien mata en la guerra.

Si antes mencionamos las palabras de Mouawad sobre el prójimo, resulta claro que un hermano gemelo resulta el más próximo de los prójimos. Sin embargo, Mouawad juega aquí, estamos convencidos, también con la imagen arquetípica del gemelo.

Todas las culturas y mitologías testimonian un interés particular por el fenómeno de los gemelos. Cualesquiera que sean las formas en las que se imaginen, perfectamente simétricos, uno oscuro y otro luminoso, uno inclinado hacia el cielo y otro hacia la tierra, uno negro y otro blanco, rojo o azul, uno con cabeza de toro y otro con cabeza de escorpión, expresan a la vez una intervención del más allá y la dualidad de todo ser, o la dualidad de sus tendencias espirituales y materiales, diurnas y nocturnas. Son el día y la noche, los aspectos celeste y terreno del cosmos y el hombre. Cuando simbolizan también las oposiciones internas del hombre y el combate que debe librar para sobrellevarlas, revelan una significación de sacrificio: la necesidad de abnegación, destrucción o sumisión, de abandono de una parte de sí mismo en vistas al

triunfo de otra. [...] André Virel ve en las imágenes de gemelos [...] «el miedo de la toma de conciencia individual... el miedo de la individuación, de la ruptura de la indiferenciación colectiva».<sup>18</sup>

Si *Bosques* comienza con una alusión a la caída del muro de Berlín, que, como decimos, simboliza el reencuentro feliz de millones de seres humanos que habían estado separados por una cesura pétrea e inclemente, la aventura iniciática de Loup constituirá otro reencuentro vital con quienes la precedieron, un reencuentro que le permite comprender y sentirse capaz de amar, porque, a través de la «suma de dolor» acumulada durante todo un siglo donde el hermano mata al hermano, pero también donde el prójimo salva a su prójimo y así se hermana con él, Loup llega a la sabiduría necesaria

para encender por fin la luz  
y extraer de las tinieblas todas nuestras infancias.

#### LA «POROSIDAD DEL TIEMPO»

Como ocurría en *Litoral* y en *Incendios*, la historia de *Bosques* no presenta un desarrollo lineal en el tiempo, no res-

<sup>18</sup> Chevalier, Jean, o. cit. pp. 526-527.

ponde a la «sucesión absoluta de presentes», de que habla Szondi como característica básica del drama, en el cual

El presente deviene pasado en la medida que genera una transformación, que la antítesis que encierra arroja otro presente [...] Por otra parte, la sucesión en que cada escena genere a la siguiente (esto es, la reclamada en el drama) es la única que no implica la intervención de alguien que vaya disponiéndolas. El «y ahora pasan tres años», tácito o expreso, supone un yo épico.<sup>19</sup>

En *Bosques* la presencia del «yo épico» es absoluta, desde el momento en que la obra está dividida en capítulos<sup>20</sup> y estos, así como las escenas que contienen, a la manera de Brecht llevan un título que viene a acotar el contenido de los mismos. Pero, además, en el interior de cada capítulo, y aun de cada escena dentro de los capítulos, las anticipaciones (o *flashforwards*) y los *flashbacks*<sup>21</sup> son permanentes. Sería interesante hacer un es-

<sup>19</sup> Szondi, Peter, *Teoría del drama moderno*, Destino, Barcelona, 1994, pp. 21-22.

<sup>20</sup> Hablamos de «capítulos» y no de cuadros, porque, dado el carácter eminentemente «épico» de la obra, nos parece más apropiado el término que otros estrictamente teatrales.

<sup>21</sup> Si es que podemos hablar propiamente en términos de *flashforward* y de *flashback*, dado que el uso de los mismos supondría la existencia

tudio temporal minucioso de *Bosques*. Pero eso excedería el objetivo de esta introducción.

Lo que importa señalar es que esta compleja organización temporal, que hace que vayamos, sin solución de continuidad, de 1989 a 2006, y de 2006 a 1917, y de ahí a 1872, de ahí vuelta a 2006, y de ahí a 1943, y que estemos simultáneamente en varios tiempos diferentes, etcétera, no es un alarde técnico del autor, sino que responde a su concepción de lo que él denomina la «porosidad» del tiempo<sup>22</sup> y que supone que el presente no es solo presente, que en él habita el pasado por más que queramos ignorarlo. Que el pasado vive en el presente como el objeto óseo vive en el cerebro de Aimée llegado por caminos inextricables desde el cráneo de una mujer asesinada en el campo de exterminio de Dachau.

de un presente base o nuclear (por llamarlo de algún modo) desde el que se evocan acontecimientos del pasado o se anticipan los del futuro. Pero en la estructura temporal de *Bosques* se opta por la multiplicidad de presentes, situándolos al mismo nivel narrativo, entrecruzándolos y dejando que esta imbricación de los tiempos, este diríamos *roce temporal* produzca los efectos perseguidos por el «sujeto épico» o narrador, que impone su presencia a través de multitud de marcas, eminentemente a través de la organización temporal de la obra.

<sup>22</sup> «En mi opinión, el tiempo es enormemente poroso». En Javier Vallejo, artículo citado.

Por otra parte, una historia tan desmesurada como se relata en *Bosques* parece estar reclamando para realizarse en toda su complejidad un molde narrativo. De hecho, dada la materia temporal que quiere abarcar, Mouawad acaba incurriendo en la narración, los personajes son a veces sobre todo narradores de una historia que rebosa por las costuras de la forma dramática para acercarse o encenagarse decididamente en la forma épica, narrativa. En los últimos compases de la obra, parecería que el personaje de Edmond opera, fundamentalmente, como narrador secundario (admitido que Mouawad, o el complejo artístico-técnico que se constituye en «emisor» del espectáculo *Bosques*, sea el «yo épico» primario). Es Edmond quien refiere a Ludivina lo ocurrido en el bosque de las Ardenas. Él en primera persona, o a través del cuaderno<sup>23</sup> que deja al notario contándolo todo, y Douglas Dupontel entonces toma el papel de lector del relato de Edmond. Y la propia Loup hace en varias ocasiones resúmenes de una parte de la historia para que el lector/espectador no se pierda en su enmarañado laberinto.

<sup>23</sup> Como curiosidad, añadiré que el hecho de que el cuaderno de Edmond deba ser entregado al primero que lo solicite sin exigirle identificación alguna parece remitir a la obra literaria, que, una vez escrita, está disponible para aquel que desee conocer su contenido.

#### LA PALABRA

Como ya señalamos en la introducción a *Litoral*,<sup>24</sup> el teatro de Mouawad es un teatro de la palabra, donde esta no es solo instrumento de la acción, sino que cobra una relevancia especial al asumir la función narrativa de que hablábamos más arriba, palabra exuberante que transmite imágenes, ideas, acontecimientos, belleza. La palabra toma la palabra, decíamos, en el teatro de Mouawad.

Pero, igualmente, en Mouawad la palabra tiene entidad en sí misma por su valor lírico. Como en Shakespeare, la palabra también es ritmo, sonido, forma, volumen, espectáculo en suma. El uso deliberado de la expresión lírica se debe, según el autor

... a la necesidad de distancia. En la vida de todos los días utilizamos una lengua que es la de lo cotidiano. Para escapar a este cotidiano hay varias maneras. Sea comunicando a través de la puesta en escena una poesía que el texto no contiene, sea creando una distancia en el interior del texto. En mí, esa distancia pasa por la lengua, una lengua habitada por una necesaria armonía, un equilibrio entre dos dimensiones del lenguaje, en el se-

<sup>24</sup> Mouawad, Wajdi, *Litoral*, KRK, Oviedo, 2010, pp. 17 ss.

no de un espacio abstracto que permite la eclosión de las imágenes.<sup>25</sup>

*Bosques* es un ejemplo de este uso proteico de la palabra, que nos estremece con la plasticidad de las imágenes que transmite y nos envuelve con el latido de su ritmo y su sonoridad.

<sup>25</sup> Côté, Jean-François, o. cit., pp. 133-134.

## Bosques

Para Anne Lorraine Vigouroux  
y Maryse Beauchesne,  
gemelas a su pesar.  
Para Alain Roy.

## La contradicción que hace existir todo

La naturaleza gusta de esconderse.

HERÁCLITO

El acontecimiento, a menudo, se decide a nuestras espaldas. Cuando nos sucede, es que ya ha tenido lugar. Ya ha pasado, ocurrido. No podemos verlo de nuevo u observarlo, porque el tiempo nos arrastra lejos de él. No queda más que el impacto de su aparición, de su llegada, de su entrada en lo visible. Nuestro visible. Esta es la manera en que me gusta contemplar una historia. Creer que es ella quien se presenta a mí, no que soy yo quien la inventa. Situada en el lugar exacto de mi ángulo muerto, de mi punto ciego, yo no puedo verla y, de súbito, surge. Ella me ha visto antes de verla yo. Yo no invento nada, trato simplemente de acoger. Deseo juvenil de ser elegido, sin duda. Que pasará. Esperando a que la juventud se pase, he aquí que con la publicación de *Bosques*, comprendo hasta qué punto, desde mucho tiempo atrás, yo sabía, sin saberlo, que estaba trabajando sobre una historia que se escribiría en cuatro partes. Pero en el momento en que escribía la primera, no

podía decir precisamente que era una «primera parte». Todo eso se ha ido desvelando poco a poco, como saliendo de la niebla en la que yo avanzaba, y, avanzando, el terreno se aclaraba para que el que estaba detrás de mí quedara envuelto de nuevo.

¿Cómo empezó todo esto? Si quieren una historia, diría que, escribiendo *Incendios* en 2003, me debatía contra la mala impresión de estar repitiéndome. Antes, estaba *Litoral* y la escritura se trenzaba, se mezclaba; frases, hasta párrafos enteros, por no decir una manera de contar, migraban alegremente de una a otra, dándome la sensación bastante desagradable de copiarme a mí mismo. Lo que se asemejaba a una falta de imaginación flagrante, ya que, sin escribir la misma historia, *Incendios* contaba lo mismo que *Litoral*. Entonces, ¿para qué escribir *Incendios*?

Así nació la idea de una continuación. *Incendios* sería la segunda parte de «algo» y *Litoral* la primera. ¿Qué es, pues, este «algo» y qué es lo que lo constituye? ¿Había una tercera, hasta una cuarta parte? Plantear la pregunta suponía hacer aparecer un horizonte abierto y, desde este horizonte, vi venir a alguien, una sombra magnífica y apasionante de contemplar en esa marcha que la trajo hasta mí para decirme: «Soy yo, yo soy *Bosques*».

Con *Bosques* acaba para mí, bien lo creo, una manera de contar y de desplegar una historia, se acaba también esa convicción de la necesidad de los orígenes y de la herencia, como si, más importante aún que el pasado, hubiera tinieblas que habría que penetrar, aun a riesgo de dejarse la piel y la razón, para intentar desvelar la violencia de nuestra presencia. *Bosques*, en este sentido, cierra definitivamente ese «algo» sin nombre, sin título, sin nada, comenzado en 1977. «Algo» que podía semejar a una odisea emprendida por Wilfrid en *Litoral*, proseguida por Jeanne en *Incendios* y que Loup lleva a su término en *Bosques*. «Algo» sin identidad pero que gira, no obstante, creo, en torno a la cuestión de la promesa: promesa cumplida, promesa incumplida. Promesa enunciada, promesa renunciada, traicionada, cumplida y luego olvidada y de nuevo cumplida, abandonada, rechazada, renegada, burlada y luego llorada. La promesa y su necesidad. Como un error o aun como una dicha, como una condena o como una victoria. Promesa como una guerra sostenida contra el sentido que nos desgarrar, contra el vacío que nos anega. Como amistad en el cielo.

Cielo.

Precisamente.

Hoy que todo esto está ya contado, escrito, editado, puesto en escena y presentado, me asalta un deseo ex-

traño de querer volver todo del revés. Como la necesidad, urgente, de encontrar una manera de probar que toda esa insistencia en contar, la importancia de ahondar en el pasado y en los orígenes y en las tinieblas y en la promesa, no es tampoco necesaria para vivir. Que se puede existir estando en el lado opuesto a todo eso. Al escribir *Bosques*, he tenido la convicción de que sin esta contrapartida lacerante que vendría a contradecir magníficamente todo lo que ha venido antes, la odisea no quedaría completa, trezada, ordenada, reunida. Sin esta contradicción que llegaría como un solo de órgano, final, la violencia no estaría completa.

Esa cuarta y última parte podría, de hecho, ser considerada como un epílogo, ya que, pensando en su forma, veo en ella, contrariamente a las tres primeras, una obra de corta duración, articulada bajo una forma teatral no frontal y abordando el texto y la escritura de manera enteramente diferente. Sé también, sin conocer sus detalles ni los personajes que la poblarán, que en ella se tratará de los cuadros del Renacimiento italiano que tocan el tema de la Anunciación, del terrorismo, de escuchas electrónicas y de fidelidad. También, tras *Litoral*, *Incendios* y *Bosques*, un título se impuso por sí mismo: *Cielos*.

He aquí, pues, el texto de *Bosques* en el estado en que se encontraba tras unas cuarenta representaciones he-

chas en el invierno de 2006. Yo quise editarlo después de un cierto número de funciones para tener la posibilidad de continuar aportando al texto las modificaciones que me vi forzado a hacer tras haber escuchado a los espectadores escuchar el espectáculo. Hoy, el texto debería ser bastante próximo a su versión representada.

Finalmente, una vez más querría decir hasta qué punto, sin los actores y técnicos que se comprometieron tan ciega y enteramente en la aventura, yo no habría podido ni tenido la fuerza de llegar al final de la escritura de *Bosques*. Si esto fue cierto para *Litoral* e *Incendios*, lo fue particularmente para *Bosques*. Sin su atención, su amistad y su estímulo constante, sin su denuedo continuo en arder y en consumirse sosteniendo el texto, sin su furioso apasionamiento y su disponibilidad para permitir a *Bosques* cambiar su vida, en absoluto habría podido yo encontrar el claro en medio del bosque. Por esta fuerza que me dieron, me corresponde imperiosamente darles aquí las gracias como una promesa cumplida, una vida dada, perdida y luego salvada.

WAJDI MOUAWAD  
25 de abril de 2006



## Personajes

Aimée  
Baptiste  
Léonie  
Lucien  
Luce  
Achille  
Odette  
Alexandre  
Albert  
Hélène  
Edgar  
Edmond  
Sarah  
Samuel  
Ludivina  
Douglas Dupontel  
Loup

EL CEREBRO DE AIMÉE

## 1. Oráculo

Frío extremo fuera. Fiesta dentro.

### A. PLATO PRINCIPAL

AIMÉE No me acuerdo de nada y lo que sé, lo sé porque me lo dijeron. No me acuerdo ni del final de la guerra del Vietnam ni del comienzo de la guerra del Líbano y confundo la crisis de octubre con la Inmaculada Concepción, con mayo del 68, porque me prohíben menospreciar al uno o a la otra. Nací en Rimouski y vivo en Montreal, pero podría muy bien haber nacido en Florida y vivir en Honolulu. Nunca he estado en Europa, en Asia y mucho menos en África y la única vez que atravesé una frontera, fue para ir a Plattsburgh, del otro lado de las líneas americanas, para comprarme una tele de 26 pulgadas. Tampoco sé exactamente cuándo pisamos la luna, sé tan solo que fue después de la muerte de Kennedy porque yo nací en algún momento entre ambos sucesos, pero por qué mataron a Kennedy y el porqué de mi nacimiento, que me registren. No

me acuerdo siquiera de la última tempestad de nieve, como mucho puedo pronunciar el nombre *Baptiste*<sup>26</sup> porque es el del hombre que amo, aunque me aturda con su mortero y su paleta, y amar a un hombre tiene todavía un cierto sentido, ¡lo confieso! Pero para ser del todo sincera, queridos amigos artistas, me siento un poco perdida cuando nos sorprendemos ante la caída del muro de Berlín. ¡No digo que no sea un acontecimiento histórico, digo simplemente que no ha formado nunca parte de mi vida! Nunca nadie, aquí, me ha impedido tomar tal o cual calle para ir a visitar a mi tío, a mi perro o *whatever!* ¡Yo en tales casos no pensaba en el muro de Berlín! Nuestro entusiasmo es proporcionado a —por no decir promocionado por— nuestra lectura de los periódicos. Basta que una guerra estalle en Tombuctú para que nos interese por los tombuctuenses, montemos obras de teatro tombuctuenses y entonemos melodías tombuctuenses. Yo no sabía incluso lo que representaba la D en la RDA, y luego, de la noche a la mañana, hay que estar contentos y emocionados.

<sup>26</sup> Creo que Mouawad tiene el gusto por dar «nombres parlantes» a sus personajes. Lo iré señalando a lo largo de la obra. El nombre Baptiste (Bautista), el hombre que rehizo la vida de Aimée, parece bastante claro. Como Aimée, *amada*.

¡Cómo quieres emocionarte con el muro de Berlín cuando nadie te anima a rebelarte en tu propio país! ¡Encima, tienes que dar tu opinión! Yo no tengo opinión, *fuck*, no sé siquiera lo que voy a hacer mañana, cómo queréis que pueda tener ninguna opinión sobre un muro que ni sé siquiera quién lo construyó y por qué! ¡Nuestra vida debe de ser muy aburrida para necesitar la felicidad de los demás!

BAPTISTE ¡Aimée! El asado de cordero va a enfriarse.

B. POSTRE (2)

Todos ¡Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz, cumpleaños feliz... cumpleaños feliz!

C. POSTRE (1)

AIMÉE ¡No es el fin del mundo, por supuesto, pero es invierno, y una se pregunta a veces qué es preferible! ¡Tienes que salir de casa, ponerte el abrigo, las botas, el gorro y los mitones, armarte contra el viento, la tempestad, el frío, el puro infierno, para venir aquí, como si tuviéramos un remedio contra la desgracia! Pero nada tengo que deciros excepto que mi vida cambió desde que os encontré. Os dijimos «Venid», y habéis venido. Sois los mejores amigos del mundo. ¡No quiero llorar! ¡Nunca habría podido imaginarlo! ¡Todos vosotros! ¡En mi casa, a diez millones bajo cero! Digo mi casa. Es vuestra casa. Me había prometido no llorar ante vosotros. Baptiste y yo. Él solo ha vuelto a poner en su sitio los pedazos de mi vida dispersa que, poco a poco, día a día, se iba desmoronando. Lo sabéis. Estaba rota y él la recompuso, pedazo por pedazo, dolor por dolor, pena por pena. Arrulló, consoló, abrazó, abrazó sin decir nada, sin exigir nada, ni palabras ni calma. Os

hemos llamado para deciros «Venid, tenemos algo que celebrar», y habéis venido. Os lo agradezco con toda mi alma. ¿Qué celebramos? Un cumpleaños. ¿De quién? Es difícil decirlo. ¡El muro de Berlín está cayendo! ¿Qué podríamos celebrar más grande que el reencuentro? ¡Millones de personas abrazando a millones de personas! No hay muchos modos de decir lo que os voy a decir, pero ¿cómo decíroslo sin despertarme? ¿Sin que todo se esfume? ¿Sin tener la impresión de tentar al destino? ¿Cómo deciros que llevo un niño en mi vientre sin dejar de existir? Sí. Baptiste y yo vamos a traer un niño al mundo. Su corazón se puso a latir hoy. Lo hemos oído. No sé si alguno de vosotros habría podido creer que yo, Aimée Lambert, con la vida que he llevado y el sexo que he tenido, iba a pronunciar un día una frase así, ¡pero es cierto! Estoy embarazada. Una niña. Quería celebrar su cumpleaños *antes del nacimiento*, el día en que lo anunciase a mis amigos. Sin velas que soplar, solo una cerilla, y como no estamos seguros de su nombre, guardaremos silencio.

TODOS ¡Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz, cumpleaños feliz... cumpleaños feliz!

D. ¡Su cumpleaños coincidirá con la caída del muro de Berlín!

BAPTISTE El 9 de noviembre no será tampoco su verdadero cumpleaños porque...

C. El 9 de noviembre no coincidirá solo con la caída del muro, coincidía ya con la noche de los cristales rotos: ¡sinagogas quemadas, casas destruidas, judíos alemanes muertos, heridos, deportados!

D. ¡Con semejantes historias, haremos de ella una trágica!

B. ¡Una Clitemnestra!

D. Es una obsesión. ¡Interpreta a Clitemnestra en *Ifigenia* de Racine, ese loco!

BAPTISTE ¿Quién es esa Clitemnestra?

B. Una mujer nada tranquilizadora. Un sombrío asunto de familia: Agamenón quiere sacrificar a su hija, Ifigenia, para que el viento permita a los barcos griegos navegar hasta las costas de Troya. Exigencia del oráculo. Baptiste, tú eres Agamenón y acabas de ordenar el sacrificio de tu propia hija. Estás en tu tienda, piensas en la crueldad de los dioses, cuando yo, Clitemnestra, tu mujer, aparezco:

No desmientes ser hijo de un linaje funesto,  
la misma sangre tienes de Tiestes y de Atreo.  
Verdugo de tu hija, solo te queda al fin  
que de ella me ofrendes un horrendo festín.

¡Bárbaro! ¿Era este el santo sacrificio  
 que tu celo fraguaba con sutil artificio?  
 Fingiendo a nuestros ojos un triste sentimiento,  
 ¿pensabas con tus lágrimas probar un tierno afecto?  
 ¿Qué hay aquí que pueda tu oposición probar?  
 ¿Qué campo de cadáveres me condena a callar?  
 Un oráculo infausto sentencia que ella muera.  
 ¿La voz de los oráculos es siempre verdadera?

Ni temor ni respeto nos pueden separar,  
 de mis brazos sangrantes la tendréis que arrancar.  
 Y tú, bárbaro esposo y despiadado padre,  
 intenta, si te atreves, quitársela a su madre.

Música. Baile.

#### D. ORÁCULO

Crisis de epilepsia de Aimée.

AIMÉE Uno solo es el padre y los hijos son tres;  
 Cada uno tiene otras tantas hijas, y en medio la cesura.  
 ¡La última, nacida al mediodía, muerta a la media-  
 noche!  
 Oráculo del oblicuo,  
 Del Dios que golpea distante.

E. DIECISÉIS AÑOS MÁS TARDE (I)

DOUGLAS DUPONTEL Según el historial médico de su madre, esa fiesta tuvo lugar el 16 de noviembre de 1989, una semana después de la caída del muro de Berlín. No el mismo día.

LOUP ¡Yo no estaba allí para comprobarlo en el calendario, estaba en su vientre, acabo de decírselo! ¿Y qué es lo que cambia, dieciséis años más tarde, que fuera una semana, un día o tres meses?

DOUGLAS DUPONTEL Simplemente quiero probarle que usted no conoce *todo*.

LOUP ¡Mejor para mí, joder!

DOUGLAS DUPONTEL Está usted demasiado ligada a esta historia para que yo pueda creerla.

LOUP ¿Y a usted qué mierda le importa? ¡Aparte de su interés científico de pantálogo, qué...!

DOUGLAS DUPONTEL Paleontólogo.

LOUP ... *Whatever! Fuck!* ¿Qué tiene usted que ver?

DOUGLAS DUPONTEL En todo caso, no sólo tiene que ver con usted, tiene que ver también con su padre

y con la memoria de su madre. Usted lo sabe. Por tanto va a permanecer usted aquí, en esta habitación de hotel, lo quiera o no, hasta que hayamos arrojado luz sobre todo este asunto.

LOUP ¡Exacto! ¡Deje que se haga la luz!

Viento y frío glacial.



## 2. Examen neurológico

### A. CUESTIONARIO

AIMÉE Jugábamos con la luz.

FREEDMAN ¿Vio usted a alguien?

AIMÉE Un soldado de la Primera Guerra Mundial. Saltó sobre la mesa con un cuchillo en la mano y se acercó a mí.

FREEDMAN Voy a hacerle unas preguntas. Podrán parecerle simples, me disculpo por ello, pero le ruego que responda con precisión. Me llamo Jeremy Freedman y soy neurólogo. ¿Puede repetir mi nombre y mi profesión?

AIMÉE Jeremy Freedman. Neurólogo.

FREEDMAN ¿Cómo se llama?

AIMÉE Aimée Lambert.

FREEDMAN ¿Cómo se llaman sus padres?

AIMÉE Marie y Jacques Lambert. Están muertos.

FREEDMAN ¿Eran sus padres biológicos?

AIMÉE Adoptivos.

FREEDMAN ¿En qué día y en qué fecha estamos?

AIMÉE Lunes, 17 de noviembre de 1989.

FREEDMAN ¿Dónde estamos?

AIMÉE En el Hospital Saint-Luc.

FREEDMAN ¿En qué ciudad?

AIMÉE Montreal.

FREEDMAN Sí. Con el tiempo que hace, estaríamos mejor en los trópicos. Justo antes de su crisis, usted me dijo que había visto un soldado. ¿En qué guerra participaba ese soldado?

AIMÉE En la Primera Guerra Mundial.

FREEDMAN ¿Qué le hace creer eso?

AIMÉE No sé. ¡Lo sé, es todo!

FREEDMAN ¿Consume usted drogas o alcohol?

AIMÉE Alcohol, a veces.

FREEDMAN ¿Antecedentes en sus padres biológicos?

AIMÉE Ella. Alcohólica. Mucho. Él, no creo. Antes, no sé.

FREEDMAN ¿Cómo se llaman?

AIMÉE Él. Achille<sup>27</sup> Volant. Un amerindio micmac. Ella. Luce Davre...<sup>28</sup> Pero esto no tiene ninguna importancia. Es extraño. ¡Yo he vivido ya este interrogatorio!

FREEDMAN Mire fijamente la luz. ¿En qué año estamos?

<sup>27</sup> Achille, Aquiles, el nombre no deja de ser una alusión más al mundo de la guerra de Troya, por más que sea puramente lúdica.

<sup>28</sup> Parece ser que el apellido Davre lo eligió Mouawad como un pequeño homenaje a su amigo y poeta Robert Davreu, de quien son los versos que pone en boca de Edmond *el Jirafa*.

AIMÉE 1917. ¡Yo he vivido ya esto!

FREEDMAN ¿Qué año ha dicho?

AIMÉE 1917.

FREEDMAN Mire la luz parpadeante. Me llamo Jeremy Freedman, neurólogo. ¿Cuál es mi nombre y mi profesión?

AIMÉE Lucien Blondel. ¿Lucien? Desertor. ¿Lucien? ¿Lucien?!

Crisis de epilepsia.

FREEDMAN Acaba de sufrir una nueva crisis de epilepsia, parcial esta vez, que yo he provocado mediante un juego de luces. ¿Ha sido consciente de ello?

AIMÉE Estaba el soldado de la Primera Guerra Mundial. Una batalla. Un cuerpo a cuerpo. Intentaba matar a alguien.

FREEDMAN ¿Conoce a alguien que se llame Lucien Blondel?

AIMÉE No. ¿Por qué? ¿Qué ocurre?

FREEDMAN No puedo decirle nada aún, pero con los resultados del encefalograma, del escáner y de los análisis de sangre y de orina, sabremos algo más. Mientras tanto, trate de descansar, proteja sus ojos de la luz. Y no se preocupe por su hija.

## B. DIECISÉIS AÑOS MÁS TARDE (2)

BAPTISTE ¿Te has preguntado ya lo que tu madre habría deseado?

LOUP<sup>29</sup> ¡Me dijo lo que deseaba! ¡Me hizo hacer una promesa y la hice, y por culpa vuestra no he cumplido mi promesa, no he cumplido mi promesa!

BAPTISTE ¿Crees que vivo tranquilo con eso? ¿Crees que, incluso cuatro años después de su muerte, pude yo pensar en llevar una vida normal, mientras su cuerpo esperaba al fondo de una cámara frigorífica al fondo de un pasillo al fondo de una morgue?

LOUP ¿Entonces, por qué esperamos?

BAPTISTE ¡Porque queremos comprender! ¡Yo quiero comprender! Cuando alguien muere, no basta decir: «¡Ha muerto!». ¡Quieres saber! Cuando tus hijos te pregunten de qué murió tu madre, ¿qué vas a decirles?, ¿«No sé exactamente, ha muerto, ha muerto, *that's it!*»?

<sup>29</sup> Loup («lobo»), otro «nombre parlante».

LOUP ¡Vale! Llevamos cuatro horas haciendo el canelo en esta mierda de hotel de ricos de mierda. ¡Me largo! ¡Al próximo científico que me tropiece, le voy a meter el puño en toda su jeta!

DOUGLAS DUPONTEL ¡No tiene usted elección!

LOUP ¡Oiga, señor Francés, *fuck you!*

DOUGLAS DUPONTEL Si eso le satisface, pero no tiene usted elección.

BAPTISTE Loup, el señor Douglas Dupontel quiere ayudarnos. Es un gran científico, un reputado paleontólogo...

LOUP ¡Ya, pues yo soy una reputada gorda estúpida!

DOUGLAS DUPONTEL Loup, solo quiero hablar con usted. Empiezo a entender que nadie le ha dicho nada. Quiero explicarle. Para que pueda decidir. Con total conocimiento de causa.

LOUP Conozco toda la causa: mi madre quedó embarazada de mí, tuvo una crisis de epilepsia durante un banquete celebrado el día de la caída del muro de Berlín.

DOUGLAS DUPONTEL Según el historial médico de su madre, ese convite tuvo lugar el 16 de noviembre de 1989, una semana después de la caída del muro de Berlín. No el mismo día.

LOUP ¡Yo no estaba allí para comprobar el calendario, estaba en su vientre, acabo de decírselo! ¿Y qué es lo que cambia, dieciséis años más tarde, que fuera una semana, un día, o tres meses?

DOUGLAS DUPONTEL Simplemente quiero probarle que usted no conoce *todo*.

LOUP ¡Mejor para mí, joder!

DOUGLAS DUPONTEL Está usted demasiado ligada a esta historia para que yo la crea.

LOUP ¿Y a usted qué mierda le importa? ¿Aparte de su interés científico de pantálogo, qué...?

DOUGLAS DUPONTEL Paleontólogo.

LOUP ... *Whatever! Fuck!* ¿Qué tiene usted que ver?

DOUGLAS DUPONTEL En todo caso, no solo tiene que ver con usted, tiene que ver también con su padre y con la memoria de su madre. Usted lo sabe. Por tanto va a permanecer usted aquí, en esta habitación de hotel, lo quiera o no, hasta que hayamos arrojado luz sobre todo este asunto.

LOUP ¡Exacto! ¡Deje que se haga la luz!

DOUGLAS DUPONTEL Buena idea. Así podremos ver las radiografías de su madre.

### 3. Radiografías

#### A. HUESO

FREEDMAN Tiene un tumor, glioma o linfoma, en el cerebro. La radiografía no lo dice todo, pero lo que muestra tiene las características de un tumor maligno, un cáncer muy avanzado ya.

BAPTISTE ¿Qué quiere decir con...?

FREEDMAN Que los dos van a necesitar valor.

AIMÉE ¿Voy a morir pronto?

FREEDMAN Pronto, no...

AIMÉE ¿Cuánto tiempo?

FREEDMAN Siendo optimistas, quince años.

DOUGLAS DUPONTEL Este es el cerebro de su madre visto desde arriba. De aquí a aquí es la región tocada por la lesión.

BAPTISTE ¿No puede extraer el tumor, operarlo?

DOUGLAS DUPONTEL En condiciones normales, un tumor de este orden habría sido operable, pero esto es algo nunca visto.

FREEDMAN Aimée, usted constituye un caso aparte, desconocido en todos los tratados que he podido

consultar desde que ejerzo mi profesión, dado que su tumor parece desarrollarse alrededor de un objeto sólido situado en el centro de su cerebro.

AIMÉE ¿Qué objeto sólido?

FREEDMAN Es difícil decirlo. Parece un hueso. Pero es imposible tener un hueso de ese tamaño en el centro del cerebro sin tener fallos fisiológicos y/o psicológicos evidentes, graves, lo que no es su caso.

DOUGLAS DUPONTEL Ahora mire esta radiografía.

FREEDMAN Este es su cerebro según un corte transversal.

DOUGLAS DUPONTEL Puede usted ver, nítida, en el centro del tumor, la masa del hueso.

FREEDMAN Parece que su sistema nervioso se haya engastado, al modo de raíces alrededor de un guijarro, sobre ese hueso, haciendo consiguientemente imposible su extracción. Retirarlo sería arrancarle las raíces de la vida.

DOUGLAS DUPONTEL Estaban, los dos, dentro de su cuerpo, Loup. Gemelos, podría decirse. Él en su cabeza, usted en su vientre.

AIMÉE Estoy embarazada.

FREEDMAN Lo sé. Lo estudiaremos.

AIMÉE ¿Cuándo lo estudiarán?

FREEDMAN ¡Cuando sepamos algo más sobre la naturaleza de ese hueso!

BAPTISTE Aimée.

DOUGLAS DUPONTEL Estaban los dos ligados el uno al otro. Tocar a uno era tocar al otro.

AIMÉE No me toques.

FREEDMAN Lo más urgente es realizar una biopsia de este cuerpo extraño. Para ello, deberé operarla.

Aimée y Loup estallan en sollozos.  
Biopsia.

#### 4. Diagnóstico

Despacho de médico. Ventana. Nieve.

FREEDMAN Un cuerpo sólido, vaciado de su médula y sin músculo para articularlo, anidado en el centro de su cerebro. Tiene todas las características de un hueso sin ser del todo un hueso.

AIMÉE Entonces, ¿qué es?

FREEDMAN Un embrión. Un feto.

BAPTISTE ¿Un niño?

FREEDMAN En un estadio extremadamente preliminar, pero un niño. Sí.

AIMÉE ¿Qué niño?

FREEDMAN Su gemelo. Ustedes eran dos en el vientre de su madre. Pero usted lo integró en su propio metabolismo, forzándolo a mantener un estado embrionario. Es un fenómeno relativamente frecuente. El gemelo absorbido anida, por azar, en el cuerpo de su hermano que, sin saberlo, lo llevará durante toda su vida en el pecho, el sexo, la columna vertebral, el cerebro... En tanto que tal, no presenta ningún peligro. Es el tumor el que causa los estragos. Se ha

confirmado su carácter canceroso, es un glioma, un tumor infiltrante, muy maligno.

BAPTISTE ¿Qué significa concretamente?

FREEDMAN La doctora Him es oncóloga. Ella será su médico.

HIM Aimée, Baptiste, ¿qué saben sobre el cáncer?

BAPTISTE ¡Nada!

HIM Es una enfermedad antigua, arcaica, que tiene sus raíces en nuestros genes. En lo más íntimo de nuestro ser, una sucesión de acontecimientos ligados al azar, a la herencia o al entorno se producen sin nuestro conocimiento, afectando a las normas que rigen nuestras células. Una célula es sana cuando acepta morir. Ese proceso de proliferación y de muerte celular está sometido a un control genético muy preciso. Cuando este control se perturba, ciertas células se vuelven inmortales y se desarrollan, agregándose las unas a las otras hasta formar el tumor, hasta devorar el órgano donde nacieron: pulmón, mama, útero, cerebro...

AIMÉE ¿Y el niño?

HIM El cáncer no se transmite al feto. Pero la agresividad del tratamiento puede provocar un aborto espontáneo, un parto prematuro o un retraso mental.

AIMÉE Si decido conservarlo...

HIM El tratamiento deberá ser menos severo. El parto la debilitará. El niño, portador de su propio metabolismo, microbios e infecciones incluidos, será un peligro para usted. No podrá ni siquiera tocarlo.

AIMÉE ¿Y sin quimioterapia?

HIM Su esperanza de vida disminuirá trágicamente. Lo siento, Aimée, pero protegerlo a él es exponerla a usted. No voy a mentirle, está usted en conflicto de interés con su bebé. Debería plantearse abortar.

Nieve.

## 5. Mujeres

LOUP ¡Eso ya lo sé!

BAPTISTE ¡Pero no sabes todo! ¡No sabes lo que decidió que tú vivieras y que ella muriera! ¡No sabes nada de esa fracción de segundo de tu existencia! Porque aquella noche, al volver a casa, nuestra decisión estaba tomada, ¡pero necesitábamos el fin de semana para tener la fuerza de asumir lo que teníamos que asumir! Lo sé porque fui yo quien llamó el lunes por la mañana, yo quien cogió el jodido teléfono, quien marcó el número, ¡y tú no puedes quitarme eso, decirme que no fue nada, tomártelo a la ligera entre burlas y tacos diciendo que el mundo de los mayores, el de tus padres, es un mundo de locos furiosos acabados! ¡No puedes! ¡Hay palabras que no se pronuncian para no tener que acordarse de ellas jamás! ¡Tú no puedes comprender eso, lo que es tener la vida y la muerte pendientes de un hilo! Puedo hablarte con total precisión del frío de aquella mañana de lunes, de la vibración del aire en torno a mí, de la densidad del tiempo, puedo hablarte de mi voz y de mi cuerpo cuando dije

que habíamos tomado la decisión de interrumpir el embarazo. ¡Luego todo es mera rutina! Comprobar las fechas, y en dos días pasar de la vida a la muerte en una agenda Quo Vadis para señalar, entre una obra de construcción y un curso de albañilería: ¡Clínica de abortos!

LOUP ¿Por qué cambiasteis de opinión? ¿Por qué me habéis tenido? ¿Por qué?

BAPTISTE Porque en una fracción de segundo, el mundo, nuestro mundo, cambió. ¡Fue como una fuerza imposible de resistir! Ningún muro podría. ¡Ninguna voluntad, nada! El miércoles, 6 de diciembre, después del trabajo, pasé a buscar a Aimée para llevarla a su primera sesión de radioterapia.

HIM La radioterapia es un tratamiento mediante radiación que ametralla literalmente el tumor bombardeándolo con pequeñísimas partículas lanzadas a gran velocidad.

BAPTISTE Eran algo más de las cinco. Nevaba, creo.

HIM Cierre los ojos.

Radioterapia.

HIM Una vez repuesta del aborto, comenzaremos la quimioterapia. Descanse.

BAPTISTE Aimée, habría que avisar a tus padres.

AIMÉE ¡Mis padres han muerto!

BAPTISTE Hablo de Luce y de Achille.

AIMÉE ¡Luce y Achille no existen!

BAPTISTE Achille te quiere.

AIMÉE Amar no basta.

BAPTISTE No insistí. El aborto del día siguiente la aterrorizaba. Estábamos a 6 de diciembre de 1989 hacia las seis de la tarde, y yo la había dejado en el *hall* de entrada del hospital para ir a buscar el coche. Evitarle el frío. Señor Dupontel, ¿sabe usted lo que pasó el 6 de diciembre de 1989 en Montreal, en la vida de todos los que regresaron a sus casas aquella tarde?

DOUGLAS DUPONTEL Esa fecha no me dice nada...

BAPTISTE Las tragedias de mi país no interesan al mundo. No tienen el prestigio del muro de Berlín. Y, sin embargo, cambiaron nuestras vidas, al menos la mía y la de Loup, definitivamente. Basta una radio encendida, sabe, un rumor, para que todo cambie y se transforme, la vida, la existencia, el nacimiento y la muerte de las personas que amamos. Desde el coche, a través de los cristales de la puerta de entrada del hospital, vi a Aimée en medio de un grupo de gente, la cabeza alzada hacia una pantalla de televi-

sión. Oíamos desde el exterior el silencio que reinaba en el interior. Son cosas que no engañan: encendí la radio del coche.

Noticias.

LOCUTOR Buenas tardes, señoras y señores. Espantosas escenas al final de la jornada en la Escuela Politécnica de Montreal, donde un pistolero loco ha matado a catorce personas y herido a trece. Las catorce personas muertas son todas mujeres. Tras sembrar el terror en varios pisos del edificio, se quitó la vida. Vamos a conectar con Claude Gervais que está en el lugar de los hechos. La policía ha dado esta tarde una conferencia de prensa, ¿qué ha salido de esa conferencia?

REPORTERO 1 Sí, vamos a escuchar al responsable del puesto 13, el señor Saint-Laurent, que va a explicarnos cómo empezó todo. Oigámosle:

POLICÍA Un sospechoso entró en un local, donde seguía un curso, y disparó sobre las mujeres que asistían a las clases.

LOCUTOR Todo ello ha durado cierto tiempo, Claude, parece que se han encontrado heridos por todas partes en los diferentes pisos.



REPORTERO 1 La cosa ha durado seguramente varios minutos porque, tras el curso de ingeniería, ordenó a los hombres que salieran y a las mujeres que se quedaran y disparó sobre las mujeres. Se han encontrado cadáveres en los tres pisos. Escuchemos, por otra parte, lo que mi colega Ruth Loiselle ha preparado.

REPORTERA 2 Es media tarde en la Politécnica y los estudiantes están totalmente consternados. Nos han contado que el pistolero obligó a las estudiantes a ponerse a un lado de la clase y a los estudiantes al otro.

TESTIGO Encontré a dos personas tiradas en el suelo, una tenía el rostro completamente destrozado de un lado, había recibido un tiro en el ojo, la sangre había salpicado por todas partes, el suelo y a la otra persona, que estaba todavía viva, esto era lo más sorprendente, la otra persona, una niña todavía, porque el tipo mataba solo a las mujeres.

REPORTERA 2 Padres llorando completamente conmocionados buscaban a sus hijos. Mañana era el último día del curso, un periodo de extrema tensión para los estudiantes en vísperas de sus exámenes. Las víctimas, jóvenes en las que habían depositado muchas esperanzas. Aquí Ruth Loiselle, Montreal.

BAPTISTE Catorce mujeres murieron aquel día porque eran mujeres.

AIMÉE Geneviève Bergeron, Hélène Colgan, Nathalie Croteau, Barbara Daigneault, Anne-Marie Edward, Maud Haviernick, Maryse Laganière, Maryse Leclaire, Anne-Marie Lemay, Sonia Pelletier, Michèle Richard, Annie Saint-Arneault, Annie Turcotte, Barbara Klueznik Widajewicz... No iremos a la clínica, Baptiste.

BAPTISTE ¡Tú no tienes nada que ver!

AIMÉE No mataré a la decimoquinta.

BAPTISTE ¡La decimoquinta serás tú!

AIMÉE Yo puedo elegir, ella no.

BAPTISTE ¿Y, cuando crezca, qué le voy a decir, cuando me haga preguntas, qué historia le voy a contar? ¿Érase una vez un asesino? ¿Érase una vez un aula y catorce mujeres tiradas en el suelo? ¿Que debe su vida a un criminal que separó a las mujeres de los hombres para cargárselas mejor a continuación? ¿Que sin él ella jamás habría visto la luz? ¿Voy a decirle que su nacimiento partió la vida de su madre en dos?

AIMÉE ¡Le dirás que el resto de mi vida lo pasaría recitando el nombre de esas catorce mujeres y que yo no podía aceptar ni por un momento añadir su nombre a la lista!

BAPTISTE Aimée...

AIMÉE ¡Demasiados muertos, Baptiste! ¡Demasiados, para un solo cuerpo! Entre el niño que llevo en mi cabeza y el que llevo en mi vientre, entre mi propia muerte y la de esas catorce mujeres, con el odio que siento hacia mi madre y la ignorancia que tengo del mundo, ¡debo encontrar una alegría! Aunque hecha de tristeza, una alegría, para darme un respiro, para que de mí, de esto que yo soy y que se llama Aimée, a quien tú has amado tanto, pueda salir un fragmento, por pequeño que sea, que esté vivo.

DOUGLAS DUPONTEL Loup, aquí tiene el historial médico de su madre. Encontrará en él el seguimiento de sus tratamientos así como un informe de sus crisis de epilepsia. Todo lo que se refiere a «Lucien». Ese soldado de la Primera Guerra Mundial que no cesaba de ver y que la acompañó hasta su muerte. Vamos a dejarla sola. Tómese su tiempo para leerlo. Hay chocolate en el minibar.

## 6. Cesárea

HIM Le recuerdo que no podrá tocar a su hija. Le va a usted la vida en ello. Inmediatamente después del parto, deberá ser aislada totalmente y se le administrará su primera sesión de quimioterapia.

Nacimiento de Loup.

AIMÉE ¡Déjemela! ¡Quiero tocarla!

HIM Lo siento, Aimée.

AIMÉE ¡Un segundo, por favor! ¡Solo un segundo!

HIM Es ya la eternidad para matarla.

BAPTISTE Aimée, mírala. Es hermosa como el horizonte. Mírala. Nos trae la primavera.

AIMÉE ¡La primavera no cambiará nada! ¡Gas! ¡Gas!  
¡Lucien, Lucien!

BAPTISTE ¡Aimée! ¡Ponle nombre!

Crisis de epilepsia de Aimée.

HIM ¡No la toque!

AIMÉE La gemela mató a su gemelo, el gemelo matará a su gemela.

Dos hemisferios de tiempo, para dos universos inversos.

Te llamaremos Loup como un lobo pues un lobo tendrás que ser: Loup.

Oráculo del oblicuo,  
del Dios que golpea distante.

Nieve. Aimée en una jaula de cristal.  
Quimioterapia.

Nieve. Bosque de las Ardenas.  
Lucien mata a Louis y se zambulle en el río.

## LA SANGRE DE LÉONIE

## 7. Zoo

### A. TRES HERMANAS

Bosque. Árboles. Casa. Zoo. Tres muchachas. Canto a lo lejos.

LÉONIE Al fin se ha despertado. Yo soy Léonie. ¿Es usted Edmond, Elmond *el Jirafa*?

JEANNE ¡Léonie! Es demasiado joven para ser Edmond *el Jirafa*.

MARIE ¿Quién es usted?

LUCIEN Me llamo Lucien Blondel.

MARIE Hace tres días, le encontramos muerto a la orilla del río.

LÉONIE Soy yo quien le encontró.

JEANNE Ha tenido usted pesadillas.

MARIE ¿Qué ha venido a hacer en este rincón perdido del bosque?

LUCIEN Hui de la guerra...

JEANNE ¿Qué guerra?

LUCIEN ¿Cómo «qué guerra»? La que ruge allá...

JEANNE Una tormenta interminable ruge a lo lejos.

LUCIEN Una tormenta, no, las trincheras, los hombres que mueren, que mueren por nada a cientos, a miles, a cientos de miles a ambos lados del frente, tanto franceses como alemanes, y es cada vez más terrible, por todas partes el país está en llamas. ¿No lo sabían?

JEANNE Hemos nacido las tres en esta casa y no conocemos nada del mundo, pues no hemos salido nunca de este bosque. Cuidamos a los animales que nacieron con nosotras. Elefantes, jirafas, panteras. De noche, los oírás aullar.

LUCIEN ¡Un zoo...!

JEANNE En el corazón del bosque.

LUCIEN ¡Un zoo en el bosque de las Ardenas!

JEANNE Nuestro padre creó un paraíso secreto y nos encerró dentro antes de desaparecer.

LUCIEN ¿Y viven solas aquí?

MARIE Edmond *el Jirafa*, nuestro tío, estaba con nosotras. Se fue un día prometiendo que volvería a buscarnos, a nosotras y a nuestra madre. Le esperamos.

Canto a lo lejos.

LUCIEN ¿Dónde está vuestra madre?

JEANNE ¡Ha muerto!

MARIE Sí. Ha muerto.

LUCIEN ¿Quién canta así?

MARIE Esperamos el regreso de Edmond *el Jirafa*.

LUCIEN Olviden a Edmond. ¡Es la guerra! ¡El bosque de las Ardenas podría arder! La ruta hacia Metz está libre. Deben irse.

JEANNE No podemos irnos.

LUCIEN ¿Por qué? (*Silencio.*) ¿Por qué?

JEANNE Está usted cansado, descanse, recupere fuerzas. Luego, dejará usted esta casa, este bosque, lo olvidará, encontrará su guerra y no intentará volver aquí. Ese será su modo de agradecernos haberle salvado la vida.

B. LÉONIE

Lucien duerme. Pesadilla. Léonie despierta a Lucien.

JEANNE ¡Léonie! Hace un mes que este hombre está con nosotras y sus pesadillas parecen un maleficio arrojado sobre nuestra casa. Que se vaya.

LÉONIE Demasiado tarde. He ido hasta el foso y le he dicho a mamá que Edmond *el Jirafa* había vuelto. Me ha creído. Me pidió que le hablara. Le dije que estaba agotado pero que se repondrá enseguida.

JEANNE ¡Léonie! ¿Por qué has hecho eso?

LÉONIE ¡Para que no le echéis! ¿Qué diréis ahora a mamá? ¿«Perdónanos, mamá, estábamos equivocadas, al final no era Edmond»?

JEANNE Le diremos que has mentido.

LÉONIE ¡Se morirá de pena! ¡Lo sabes, lo sabes! Así que vais a ir también vosotras a decirle que Edmond ha vuelto y con él la salvación, que ha cumplido la promesa que le hizo y que no la ha abandonado.

Edmond o no, hay un hombre aquí y sabrá sacarnos de este bosque. Y si para liberar a nuestra madre tenemos que mentirle, mentiremos.

MARIE ¡Entonces habrá que decirle todo a ese hombre, contárselo todo!

LÉONIE ¡Yo se lo diré! ¡Vosotras podéis mirarlo, pero si una le toca, dejo de matar a los animales, dejo de llevar comida al foso! Él es mío.

Tiempo.

LUCIEN ¿Por qué mata usted a los animales del zoo?

LÉONIE Para alimentar a los otros animales.

LUCIEN La he visto arrojar cuartos enteros de carne al fondo de un agujero.

LÉONIE No debe hacer preguntas.

LUCIEN Debería irme. Hace dos meses que estoy aquí.

LÉONIE Nadie puede irse y nadie puede venir. Nuestro padre ha bloqueado los caminos, hace años. Solo queda el río. Su cuerpo llegó arrastrado por la corriente, ensangrentado. Buscamos la herida. No había. No era su sangre.

LUCIEN Era la de mi hermano.

LÉONIE ¿Le ha visto usted morir?

LUCIEN Yo le maté.

LÉONIE Tiene que ser una guerra terrible para que un hombre mate a su hermano.

LUCIEN Monstruosa.

LUCIEN Edmond *el Jirafa*... ¿Quién es?

LÉONIE El hermano de mi madre.

LUCIEN ¿Por qué le llaman Edmond *el Jirafa*?

LÉONIE Nuestra madre nos contó que hace mucho tiempo, cuando era niño, a Edmond le gustaba dormir en el cercado de las jirafas. Hoy esperamos su regreso. Se fue antes de que yo naciera y prometió volver para sacarnos de aquí. Se llama Edmond. Pero ha venido otro. Se llama Lucien. ¿Qué diferencia hay? Ninguna. Verdad o mentira, tú eres Edmond, eres Lucien, eres el extraño surgido en medio de la noche. El bárbaro. Te miro dormir desde hace dos meses, te miro, hombre que duerme, como si mirase un animal fabuloso, animal de leyenda. ¡Un hombre! Nunca había visto uno. Te he limpiado, lavado, desnudado, cuidado, acariciado, pero no me he atrevido a besarte por miedo a despertarte. (*Beso.*) ¡Ya no quiero que te separes de mí!

LUCIEN ¡Tus hermanas!

LÉONIE ¡Deja que miren! Los animales solo miran con sus ojos; nosotros, los humanos, miramos con nuestra locura. (*Canto a lo lejos. Goco.*) ¿Oyes esa voz? Pro-

cede del agujero donde me has visto arrojar trozos de carne. Es un foso profundo excavado por nuestro padre al construir el zoo para precipitar en él a los animales demasiado salvajes. Lo que nos retiene está prisionero en el fondo de ese foso. Lucien, nuestra madre no ha muerto.

JEANNE ¡Está muerta! Un día, por accidente, se cayó dentro del foso.

LÉONIE ¡No fue un accidente y no está muerta!

JEANNE ¡Cállate, Léonie! ¡Eso no es cosa suya!

LÉONIE ¡Qué importa! ¡Él es nuestra única oportunidad! ¿Os avergüenza decírselo? También yo siento vergüenza de revelar una verdad inmunda a un extraño. Pero es precisamente eso, un extraño. Él no temblará. Sabrá. Y podrá.

JEANNE ¡Edmond *el Jirafa*!

LÉONIE Jeanne, Edmond *el Jirafa* desapareció, arrastrado por los espectros del bosque. Si Lucien se va, ¡cuánto tiempo tendremos que esperar para salir por fin de esta prisión! Soñamos con una vida nueva todos los días, la soñamos hasta la demencia, hasta la desesperación, pero no llega y a cada instante nos decimos: «¡Paciencia! ¡Tal vez mañana!». ¡Y contamos los días, contamos los meses, contamos los años, y la vida pasa y se pierde y se desvanece con las

sombras del bosque día tras día, noche tras noche! Jeanne, Marie, salvemos a nuestra madre, podemos hacerlo. Ha llegado un guerrero. ¡Salvémosla y partamos! ¡Huyamos!

MARIE Léonie tiene razón. Díselo, Jeanne. Díselo.

JEANNE Nuestra madre no ha muerto. Un ser deforme y monstruoso, nacido sin habla y sin consciencia, vive con ella en el fondo de ese foso y nos impide ayudarla. Solo su voz es melodiosa. Él es el que canta. Una noche, nos despertaron unos gritos. Se había abalanzado sobre nuestra madre, se la había llevado, y, como no podía huir por el bosque, se arrojó con ella al fondo del foso.

LUCIEN ¿Por qué hizo eso?

JEANNE Quería tener a su madre para él solo.

LÉONIE Ese ser no es humano, Lucien. Jeanne y Marie lo conocen desde su tierna infancia y yo lo conozco desde la noche de los tiempos por haber compartido con él el seno de mi madre. Mi gemelo... La misma sangre, la misma carne, pero él se hizo cargo de la locura y yo de la cólera.

MARIE ¡A ti te dejará acercarte a él, Léonie! ¡Podrías bajar al foso, matarlo y liberar a nuestra madre si quisieras!

LÉONIE No derramaré la sangre de mi hermano. Mato a los animales del zoo uno tras otro, los despiezo llorando y, para alimentar a nuestra madre, arrojo al foso los pedazos de carne. Pero no mataré a mi gemelo. No derramaré mi sangre. Es mi sangre. Lucien, tú sí podrás. Pudiste matar a tu hermano. Tú pudiste. Has llegado aquí para eso. Para ayudarnos. Para salvarnos adentrándote en el fondo del foso para luchar contra ese monstruo, matarlo, y hacer salir a nuestra madre. Entonces, solo nosotros abandonaremos el bosque y yo estaré a tu lado.



### C. MADRE E HIJA (I)

AIMÉE Loup, cuando yo muera, haz que saquen ese hueso de mi cabeza. Nos quemarás por separado a él y a mí. ¡Sin demora! ¡Sin estudios científicos, nada! ¡Prométemelo, Loup, prométemelo!

LOUP Te lo prometo. Te lo prometo, mamá, no dejaré que nadie me lo impida. Te lo prometo.

### D. LA PRIMAVERA

LUCIEN Saldré del zoo por el río. Léonie, todas las noches cierro los ojos y veo el rostro de mi hermano, no podré matar al tuyo.

LÉONIE Yo puedo darte el valor necesario.

LUCIEN ¡Dos meses ya regalándome tu ternura! Gracias a ti, he retomado el hilo del tiempo. Me he dado cuenta de que hoy comienza la primavera. 21 de marzo de 1917. ¿Sabes lo que es una fecha? No es nada y es lo cotidiano en marcha, pero es mi cotidiano y yo le pertenezco. No soy el guerrero que esperas.

LÉONIE Entonces permaneceremos para siempre en este bosque maldito puesto que Edmond no volverá jamás y nosotras no podremos abandonar a nuestra madre. ¡Lucien, sin ti, estoy perdida!

LUCIEN Te llevaría al fin del mundo si pudiera, pero soy demasiado pequeño, demasiado débil, salido apenas de la infancia y temo no estar a la altura. No puedo, Léonie, y no por falta de amor, al contrario, eso es lo horrible, pero bajar a ese foso, osa-

rio infame de un paraíso errado, para enfrentar a los hermanos monstruosos que quieren quedarse a su madre para sí solos, está fuera de mi alcance. No tengo ese valor.

LÉONIE Escúchame. Ha pasado la luna llena y, por primera vez, no ha corrido la sangre. No te hablo de la sangre de los animales o de los hombres, te hablo de mi sangre. De la sangre de Léonie. La mía. No ha corrido. Lucien, llevo un hijo en mi vientre. ¿Lo ves? Todavía puedo darte valor. Estoy llena de él. Un hijo. Jamás pensé que un día podría decir esa palabra. Con toda la soledad y la tristeza que hay aquí, y que hacen crecer los árboles cada vez más altos, más numerosos, no podía figurarme ni por un instante que un día sentiría lo que siento. No, no me engaño. A fuerza de matar animales, me he vuelto como ellos. Y los animales que mueren saben que van a morir. Y los que nacen saben que van a nacer. Hemos hecho el amor todas las noches, todos los días, todo el tiempo, como restos de naufragio que, tras largos días sobre la playa, recobran el tiempo perdido surcando las olas. Lucien, desde tu llegada, entiendo la palabra deseo, ¿y tú quieres quitármela? ¿Te das cuenta de lo que hemos vislumbrado? Un continente, un planeta, un mundo, y cuando apenas

comenzamos a vivir, ¿tendría que renunciar a ello, a todo lo que de pronto está ahí, increíble, para volver a la vida de antes y no volverte a ver? ¿Renunciar a sentir tu olor, a aprender a hacer el amor contigo, renunciar a tu cuerpo apenas descubierto? Es imposible. Tanto amor entrevisto y negado de pronto; tanta belleza desvanecida, robada, secuestrada. No puedes hacer eso, Lucien, no puedes. Tú pensabas huir de la guerra como yo del bosque. Escapaste de un osario para encontrar otro. ¡Pero ahora, Lucien, sabrás por qué tiembles! En el momento del combate contra mi hermano, sabrás por qué pones tu vida en juego, y te parecerá justo y sensato porque tendrás un hijo en tu cabeza. Tú y yo reunidos. Tu rostro, mi rostro en su rostro.

LUCIEN Iré al foso. Intentaré matar a tu hermano y salvar a tu madre. Pero lo haré cuando nazca el niño, pues si muero, quiero morir después de haberlo tocado, después de haberlo mirado y de haber sentido el olor de su piel.

LÉONIE Abrázame.

E. MADRE E HIJA (2)

LOUP ¿Mamá? Debiste sentirte orgullosa al decidir traerme al mundo. ¡Debiste sentirte heroica, fuerte, poderosa!

AIMÉE No quería matar una decimoquinta...

LOUP *Bullshit!*

AIMÉE ¡Eres mi más hermoso regalo, Loup! Yo quería dar vida...

LOUP ¡Basta! Cada vez que me dices eso, me obligas a decirte que yo he tomado la tuya, y no quiero tener que vivir con esa frase pesando sobre mí como una tonelada de ladrillos. Soy demasiado pequeña para vivir con un fragmento así en la cabeza, ¿comprendes? ¡Comprendes eso, mamá! Si fuera por mí, si hubieras pensado un solo segundo en mí, no me habrías impuesto todo esto y habrías dejado ir a mi alma, tranquila, inconsciente y ligera. No me has dado la vida, me has legado tu dolor como tu madre Luce te legó el suyo. Por cobardía. Así que deja de decirme que soy tu regalo más bello aunque sea

verdad, no quiero entenderlo, y mucho menos desde que tu muerte se acerca; ¡querría no haberte conocido, mamá, no acordarme de ti, y no por falta de amor, al contrario, eso es lo más horrible!

AIMÉE Abrázame.

LOUP ¡No! ¡Ni abrazos ni agradecimiento! ¡Nada! ¡A nadie! ¡Y menos a ti!

F. PENA

LOUP A ella menos que a nadie. Ni hablar.

DOUGLAS DUPONTEL ¡Pero, abrazos y agradecimientos aparte, no quiere usted saber de dónde viene!

LOUP ¡No quiero saberlo!

DOUGLAS DUPONTEL ¿Y su corazón?

LOUP ¡No tengo corazón!

DOUGLAS DUPONTEL ¿Y su pena?

LOUP ¡No tengo pena, no tengo corazón!

DOUGLAS DUPONTEL ¿No quiere usted saber de dónde procede su pena?

LOUP No lo necesito para vivir, y yo no tengo pena.

DOUGLAS DUPONTEL Míreme a los ojos y vuelva a decirme eso.

LOUP ¿Decirle qué?

DOUGLAS DUPONTEL ¡Que vive usted sin pena!

LOUP ¡Vivo sin pena!

DOUGLAS DUPONTEL ¿Entonces por qué llora? ¿Por qué se viste de negro? ¿Por qué tiembla? ¿Por qué es usted tan brutal conmigo?

¿Por qué la adolescente que usted es masacra así a la niña que fue?

LOUP ¿Qué quiere usted?

DOUGLAS DUPONTEL ¡Llegar a final de las investigaciones sobre el hueso que se encontraba en el cráneo de su madre!

LOUP ¡Déjeme tranquila!

DOUGLAS DUPONTEL ¡No!

LOUP ¿Por qué?

DOUGLAS DUPONTEL ¡Porque yo mismo tengo una pena que usted no puede ni figurarse y, al contrario que usted, detesto la pena y desearía librarme de ella! ¡Porque yo también hice una promesa y, por la más horrible de las coincidencias, resulta que tiene usted en su mano la llave que me permitirá saldar una cuenta personal con mi propia vida! ¡Porque usted y su madre entraron en mi vida y usted no me deja elección! ¡No es que me cause un placer especial, se lo aseguro! ¡Créame que si hubiera podido, me habría ido hace mucho tiempo, porque no tengo el menor interés en perder el tiempo, aquí, a cuarenta grados bajo cero, en 2006, intentando convencer a una adolescente llena de acné, vulgar, grosera y mal vestida, para que se tome un poco de interés en su vida!

LOUP Soy responsable de mi promesa. ¡Se la hice a mi madre antes de morir!

DOUGLAS DUPONTEL ¡Lo sé! ¡Y si yo le insisto es justamente porque comprendo la importancia de ese contrato moral que tiene usted con ella! ¡No lo discuto! Y su madre hizo bien, era su modo, estoy seguro, de ayudarla a encontrar un sentido a lo que no lo tiene: su muerte; un acicate, no sé. Usted le hizo una promesa, la de darle descanso quemando lo más rápido posible aquello que la mató, y yo comprendo. ¡Pero reflexione! ¡Su vida está ligada a ese hueso! No puede usted negarlo. Tal vez no quiera usted confiarme la investigación porque quiere confiársela a otro...

LOUP ¡Como si yo tuviera los armarios llenos de pantólogos escondidos!

DOUGLAS DUPONTEL ¡Paleontólogo! ¿Entonces por qué se niega? ¿Le parece banal? ¿El hueso, las visiones ligadas a Lucien, ese soldado de la Primera Guerra Mundial, las crisis de epilepsia, todo ese pasado que vuelve sin que comprendamos nada, le parece a usted normal?

LOUP ¡No es que me parezca normal, es que me da por saco!

DOUGLAS DUPONTEL ¡No la creo!

LOUP ¡Pues *fuck*, no me joda la paciencia, si no me cree! ¡Joder, hay días que preferiría no existir. Pero existo y, entretanto, pasan cosas que yo no controlo y eso me asquea. Me asquea no saber nada de mí, así que va usted a parar de hablarme de mi madre, va a dejar de definir mi vida a través de la muerte de mi madre, si no se va a encontrar mi puño en su jeta y no será magia negra, se lo juro.

DOUGLAS DUPONTEL Espere. No se vaya, Loup. Déjeme mostrarle antes una cosa. Soy yo quien se lo suplica, no el paleontólogo... La necesito. Mire y váyase después. ¿De acuerdo?... ¿De acuerdo?... (*Douglas abre una caja de madera que deja ver un cráneo humano.*) Esto es un cráneo humano. Lo encontré en 1946 un hombre, un paleontólogo como yo, en un vasto terreno donde los nazis quemaban los cuerpos de los judíos. Quemaron a muchos judíos, usted tal vez no lo sepa, es usted joven y está furiosa. ¡Espere! A ese hombre, entonces director del museo de paleontología comparada de París, le confiaron al final de la guerra junto a otros científicos la misión de excavar los campos de concentración para intentar salvar los restos de las personas asesinadas y de las que habían querido borrar hasta la huella misma de sus cenizas. Sacar de la nada a los que quisieron sepultar en

ella. Permaneció allí un año. Como un barco que, al desviarse un grado de su ruta, acaba por perderse, él se desvió segundo a segundo hasta perder la noción del tiempo. Y así como el tiempo se partió en mil pedazos, un día encontró los fragmentos dispersos de este cráneo, probablemente destrozado a golpes de martillo. Examinado de cerca, comprobó que era el de una mujer de unos veinte años. Se prometió devolverlo a la superficie del mundo. Mírelo, Loup. Mírelo. Durante años el paleontólogo intentará reconstruirlo, pieza por pieza, hasta perder la razón. Estaba casado con una americana, enfermera durante la guerra, Marie Jay McCarthy. Ella le decía: «¡Etienne, lo que intentas es imposible!». Él respondía: «Lo que le ocurrió a esta mujer también es imposible». Ella acabó por abandonarlo y regresar a su país.

LOUP ¿Era su padre?

DOUGLAS DUPONTEL Era mi padre, sí. Me prometí a mí mismo no llorar al pronunciar esa palabra. Como ve, uno acaba siempre por traicionarse. Cuando sus manos empezaron a temblar, me pidió que le ayudase. Yo tenía dieciséis años: su edad. Yo debería haber huido, irme a América con mi madre, pero me quedé junto a él. Hay animales que acep-

tan ser devorados por su padre. Tras años de dedicación, el cráneo en parte reconstruido, mi padre quiso recuperar el rostro, dibujando, a partir de los datos topográficos, los rasgos de un rostro cada vez más bello, más transparente, más alejado de la realidad, pues el cráneo no estaba completo. Faltaba un pedazo: la mandíbula superior. La búsqueda se detenía ahí. El día que se tiró por la ventana de su taller, metí el cráneo en una caja y lo compuse. Antes de morir, me escribió: «Douglas, fíate solo de las coincidencias y encuentra el rostro de esa mujer, prométemelo». Como usted, yo también prometí. ¿Cuál es el vínculo con su madre? ¿En qué me va a ayudar la historia de su madre a cumplir mi promesa? Tiene usted razón en ser brutal conmigo, Loup, es su clarividencia lo que la hace a usted violenta, porque la respuesta es violenta: el hueso que había en la cabeza de su madre es, precisamente, ese hueso perdido que mi padre buscó tan desesperadamente toda su vida. Todos los análisis lo confirman y los resultados de la datación han confirmado su origen.

LOUP ¿Qué?

DOUGLAS DUPONTEL Los pedazos concuerdan. ¿Quién hay al final? ¿Quién es esa mujer que salvó, a través del tiempo y del espacio, en un momento inimagi-

nable de horror, un fragmento de sí misma, hasta lograr hacerlo aparecer en el centro del cerebro de su madre para no desaparecer completamente? ¿Y por qué en el de su madre precisamente? ¿No quiere usted saber? ¿No quiere realmente saber, Loup? Un pasado misterioso nos grita sus respuestas. ¿Lo oye usted? Parece decirnos que la presencia suya aquí, en el mundo, está ligada al cráneo y así, por el mismo efecto de retorno, el rostro de esta mujer está oculto en alguna parte en los repliegues de su origen. ¿Quién es esta mujer salida de la nada? ¿Dónde y cuándo nació? ¿A quién amó? ¿Qué lazo secreto y misterioso la ata a su familia y a su pasado?

#### G. DOS EXTREMIDADES

Habitación de Léonie. Cuidados paliativos.

BAPTISTE Aimée. Estamos aquí... Aimée...

AIMÉE ¡Mamá! ¡Mamá!

BAPTISTE Tu padre Achille ha venido... No sé si nos oye, pero si quieres decirle algo, Achille, hazlo ahora.

AIMÉE Mamá... ¿Por qué? ¿Por qué no me has dejado contigo?

ACHILLE Aimée... Lo siento. Lo siento de veras. Te he abandonado.

AIMÉE ¡Me has abandonado! ¡Mamá! ¡Habría estado orgullosa de ti!

JEANNE ¡Está llegando! Léonie... ¡Está llegando!

Nacimiento de Ludivina.

LUCIEN ¡Es una niña! Léonie... ¡Es una niña!

Crisis de epilepsia de Aimée.

AIMÉE Las cosas que son  
se castigan y vengán siempre unas de otras.  
¡La profecía nos fulmina!  
Oráculo del oblicuo,  
del Dios que golpea distante.

Aimée muere.

LUCIEN Luce. Lux.

LÉONIE Pero una luz divina. Lux y divina. Lux-divina.

LUCIEN Ludivina. Lucien. Léonie. Ludivina.

DOUGLAS DUPONTEL Padre. Madre e hija. Y desde siglos eso nos conmueve. Escúcheme: no trato de definir su vida a través de la muerte de su madre, al contrario, trato de elucidar el enigma que atenaza nuestra existencia. La suya y la mía.

LOUP ¿Qué quiere usted hacer?

DOUGLAS DUPONTEL Encontrar a su abuela, Luce.

LOUP ¿Para qué?

DOUGLAS DUPONTEL Para observar su rostro. En su rostro encontraremos el suyo y el de su madre, y si esa mujer está ligada a su historia, entonces en su rostro, en el de su madre y en el de Luce, podremos descifrar el suyo y resolver una parte del enigma.

## 8. El foso

### A. PREPARATIVOS DE LUCIEN

MARIE Mávalo.

JEANNE Descuartízalo. La fosa tiene una abertura en embudo que conduce a una cueva donde las raíces de los árboles forman sólidos barrotes.

LÉONIE Acércate.

Léonie se corta la vena de la muñeca. Sangre en una palangana.

LÉONIE Mi sangre en tu cuerpo, él reconocerá el olor. Vacilará. No se atreverá a atacar de inmediato. Igual que yo, no podría verter sangre gemela. Mi sangre te protegerá. Llamarás a nuestra madre por su nombre: ¡Hélène! Repítelo.

LUCIEN Hélène. Léonie, esto parece un aplazamiento. Los hombres de mi generación estaban destinados, hace siglos, a ser el alimento de la tierra. Yo no maldigo a nadie, este aplazamiento habrá dado nacimiento a un niño. Ludivina la divina. Hija im-



probable a imagen de nuestro fulgurante encuentro. Coincidencia de las coincidencias, azar de los azares. La improbabilidad de nuestros amores nos salvará de la cólera implacable de los dioses.

Lucien desciende al foso.

#### B. ACELERACIÓN

Loup al teléfono.

LOUP Papá, soy yo, Loup. Solo quería decirte que me voy. No quiero que te inquietes. Me voy. Voy a ver a Luce. No sé cómo decirte esto, así que voy a decírtelo como salga. Palabra por palabra y paso a paso hasta el último. Voy a ver a Luce. Papá, mi alma tiene dolor de muelas; ola que me arrastra desde el interior como las olas de fondo, como las caries imposibles: sensibilidad, fragilidad, incapacidad, pena, miedo y rabia: todo bombones demasiado azucarados... Demasiada aceleración durante mucho tiempo para poder detenerme. Un solo signo de debilidad y me estrello contra un dolor que no creía tener porque me creía sin corazón. Me creía sin corazón, papá. Pero algo se puso a crujir. Papá, voy a ir a ver a Luce. Para ver. Para intentar cauterizar. Papá, suelto palabras sin comprender ni reflexionar, palabras como pájaros que entran en casa y no encuentran

la salida y chocan contra todo. ¿Papá? ¿Qué es lo que me rompe en pedazos? ¿Lo que me despedaza? No te hago la pregunta, solo finjo que la hago. Viene bien a veces fingir que nos van a responder y que todo va a volver al orden, aunque nada sea verdad, aunque nada sea verdad. Un beso, papá. Un beso.

LA MANDÍBULA DE LUCE

## 9. Achille Volant

Sala de fumadores de hospicio.  
Río y luz glacial.

ACHILLE ¡Luce! ¡Luce! ¡Luce! ¡Loup ha llegado!

LUCE ¡Estoy oyendo el parte meteorológico!

LOCUTOR Hoy, 12 de febrero de 2006, los vientos alcanzarán los 80 km/h en todo el valle de Saint-Laurent. Las temperaturas permanecerán estacionarias de -23 a -30 en Montreal; -30 a -35 en Quebec, el Abitibi y el Saguenay tendrán un respiro con -18, el Bas-Saint-Laurent y la Gaspésie sufrirán un frío extremo: con un viento que alcanzará los 120 km/h las temperaturas descenderán hasta los -43 grados. Están escuchando CBT. Son las 10 horas. En el centro villa de Matana, hay actualmente -46 grados.

ACHILLE Tu abuela está feliz de que vengas a verla.

LOUP Te presento al señor Douglas Dupontel. El gran pantólogo...

DOUGLAS DUPONTEL Paleontólogo.

LOUP Achille Volant, mi abuelo. Él es quien quiere ver a Luce.

ACHILLE Vamos a ponernos ahí. Se puede ver el río. La luz del invierno borra todas las desdichas. No la culpes; lleva treinta años en esta residencia sin ver prácticamente a nadie. Su única actividad consiste en venir aquí, a la sala de fumadores, a fumar sus cigarrillos y escuchar la radio. No se lo tengas en cuenta. Te miro y no acierto a saber a quién te pareces más: a tu madre o a tu abuela.

DOUGLAS DUPONTEL ¿Es el Saint-Laurent?

ACHILLE Su desembocadura.

DOUGLAS DUPONTEL ¿Todo eso que se extiende allá abajo y llega hasta la raya del horizonte es el río Saint-Laurent?

ACHILLE Aquí, en Gaspésie, llamamos río a lo que en otras partes llaman océano. La gente tiene un corazón grande aquí. El espacio ayuda a contener las penas y las iras. Luce. ¿Quieren saber quién es Luce? ¿Quién puede saberlo? Luce es tanto la lluvia como el fuego. Un sueño de agua y una quemadura.

DOUGLAS DUPONTEL ¿Conoció usted a sus padres?

ACHILLE Es posible.

DOUGLAS DUPONTEL ¿Sabe a quién se parece? ¿A su madre o a su abuela?

ACHILLE Imposible saberlo. Luce no conoció a sus verdaderos padres.

LOUP ¡No comprendo!

ACHILLE Adopción forzada. Luce llegó a Quebec en abril de 1943 durante la Segunda Guerra Mundial.

LOUP ¿Cómo que «llegó a Quebec»? ¿No nació en Quebec?

ACHILLE No.

DOUGLAS DUPONTEL ¿Luce no es quebequense?

ACHILLE En absoluto. Fue un aviador quebequense, Armand Godbout, que pertenecía a la Aviación Real de Canadá, quien la trajo aquí de Francia. Su avión fue derribado por los alemanes y cayó en plena campiña belga. Un soñador. Parece que se quedó esa noche mirando la luna, perdido en medio de un campo de remolacha. Eso lo salvó. Los alemanes lo buscaron por todos lados en los bosques cercanos. Se hizo cargo de él una red de la resistencia que lo ayudó a pasar a España. Luego, de España vino a Quebec trayendo con él un bebé que alguien le había confiado. No tenía más que unos pocos meses. Y un nombre: Luce Brouillard.<sup>30</sup>

DOUGLAS DUPONTEL ¿Brouillard, dice? ¿Cómo llego a llamarse Luce Davre?

<sup>30</sup> Una vez más nos encontramos con un «nombre parlante»: por un lado Luce/Luz, y por otro Brouillard, que, en francés, significa «niebla». Traducirlo puede parecer un poco tosco. Si bien Mouawad no tiene reparo en jugar con ambos nombres «parlantes».

ACHILLE Ella les contará si quiere.

LOUP ¿Cómo es que no sabíamos eso?

ACHILLE Nadie preguntó. Fui el único que hice averiguaciones.

DOUGLAS DUPONTEL ¿Habló usted de una red de resistencia? ¿Qué red? ¿Quién le dio al bebé?

ACHILLE No se sabe. Se perdieron las pistas.

DOUGLAS DUPONTEL Y ese Armand ¿no dijo nada? Alguien tuvo que darle la niña, papeles, notas, un nombre.

ACHILLE Ni papeles, ni notas, nada. Armand volvió a la guerra, confió a Luce a sus padres, Rosaire y Louise Godbout,<sup>31</sup> agricultores en Quebec y, como a todos, lo mataron en junio de 1944 en una de las playas de Normandía.

LOUP ¿Sabía ella que era adoptada?

ACHILLE Antes de volver a la guerra, Armand les dijo a sus padres: cuiden bien de ella, un día su madre vendrá a buscarla. Rosaire y Louise creyeron hacer bien diciéndole de inmediato la verdad: «Luce, te queremos como nuestra hija, pero no eres hija nuestra, tu madre vendrá un día a buscarte; reza a la Virgen

<sup>31</sup> A riesgo de parecer quisquilloso, el nombre Godbout está formado por la palabra inglesa God, «Dios» y la francesa *bout*, «extremo», «final» o «pedazo». En fin, un juego más, parece.

para que no tarde demasiado». Ella rezó tanto que un día creyó ver que la estatua de la Virgen se movía.

DOUGLAS DUPONTEL ¿Vino su madre a buscarla?

ACHILLE Jamás, y esa es la desgracia, porque Luce empleó toda su vida y su razón en esperarla, aguardarla, imaginarla y soñarla. Miren cómo cambia la luz a esta hora. Cuando le comuniqué la muerte de tu madre, estaba sentada ahí. Miraba el río. Su rostro no se inmutó. Solo el río sabe si ella lloró. Un río tan vasto lo es porque llora por todo un pueblo que no sabe llorar.

DOUGLAS DUPONTEL ¿Y usted?

ACHILLE Yo no soy más que una historia de amor en la vida de Luce. Amé a Luce y ella me amó, tuvimos una hija que llamamos Aimée y a la que perdimos dos veces. Enviada primero a una familia de acogida, luego entregada a la morgue. Durante mucho tiempo nos ha separado demasiado dolor. Yo no hice sino taponar las grietas.

Entra Luce.

10. Luce

A. DE TAL ABUELA, TAL MADRE

ACHILLE ¡Luce! ¡Mira quién está aquí! ¡Es Loup! ¡Nuestra niña!

LUCE Estás más fea y más gorda. Te pareces a tu madre.

LOUP ¡Sí, pues tú te pareces a tu hija! Ya somos dos a parecernos.

LUCE No sé de qué hablas, yo no tengo hija.

LOUP Es curioso, porque yo no tuve madre.

LUCE Te vistes como el demonio.

LOUP Es para meter miedo al buen Dios.

LUCE Qué sabrás tú del buen Dios.

LOUP ¿Me tomas por una gorda estúpida?

LUCE Estúpida, todavía no sé, pero gorda seguro.

LOUP ¡Eh!, ¿qué te pasa conmigo, joder?

LUCE Te irritas tan fácilmente como tu madre.

LOUP Pero pedorreo más fuerte, por ejemplo.

LUCE Lo que tú eres es una pequeña cagaprisas.

LOUP ¡Y tú una vieja mierda!

DOUGLAS DUPONTEL Loup...

LOUP ¡Qué le pasa conmigo!

LUCE ¡Como su madre!

LOUP Vale. ¡Douglas, le haces las preguntas que quieras, y nos vamos! Y hazlo de prisa porque siento que voy a acabar partiéndole las piernas.

ACHILLE ¡Luce! Viene de Montreal para verte.

DOUGLAS DUPONTEL Escuche, Luce, creo que Achille le ha explicado por qué hemos venido.

LUCE Achille ha estado contándoles historias. Cuenta demasiadas historias. Espero que no le hayan creído.

DOUGLAS DUPONTEL Nos ha hablado de usted.

LUCE Es muy frecuente en él.

DOUGLAS DUPONTEL Queremos simplemente preguntarle si sabe usted ciertas cosas sobre sus padres o sus abuelos.

LUCE Sé que la naturaleza está bien hecha: los padres empiezan a sentirse mal cuando llega el momento en que los hijos se van de casa.

DOUGLAS DUPONTEL El nombre de su madre, por ejemplo: usted se llama Luce Davre pero llegó bajo el nombre de Luce Brouillard. ¿Cómo pasó usted de Brouillard a Davre?

LUCE No le conozco a usted. ¿Por qué iba yo a darle el nombre de mi madre?

DOUGLAS DUPONTEL Por Loup, por Aimée, por usted.

LUCE Eso no vale el nombre de mi madre.

LOUP ¡Vale, nos vamos!

DOUGLAS DUPONTEL ¡Espere!

ACHILLE ¡Loup, si te vas, no la volverás a ver nunca, no hablarás con ella nunca más! Es tu abuela.

LOUP ¡Pues no me apetece para nada quedarme a solas con ella!

DOUGLAS DUPONTEL Loup, debo ir a Moncton. Hay allí un centro de reconstrucción facial a partir de restos humanos no identificados. El cráneo está ya allí. Mañana tendré una primera imagen de síntesis del rostro.

ACHILLE Yo le llevaré. Loup, quédate con ella, quíerela, no intentes comprenderla, haz solo por quererla.

Achille Volant y Douglas Dupontel salen.

#### B. LUCE Y LOUP

LUCE ¿Te quedas sola conmigo? No tienes miedo.

LOUP No, no tengo miedo. Hablaremos de calceta y de macramé mientras los chicos van a beber cerveza y a hablar de coches de carreras y *game de hockey*.

LUCE De todas maneras, tienes que quedarte conmigo; hace -46 grados ahí fuera y tu novio se ha ido hasta mañana.

LOUP ¡Eh, que no es mi novio!

LUCE Ya me parecía, es demasiado guapo para ti.

LOUP Mírame. Yo no soy Aimée. Mírame. Soy Loup.

LUCE Yo soy Luce. ¡Dispara, *shout!* ¿Qué quieres saber?

LOUP ¿Por qué, en cuanto te vi, me entraron ganas de arrancarte la cara?

LUCE Ven a sentarte. Tranquila, no voy a tocarte. Escucha bien. He rezado durante mucho tiempo. En todas partes. De pequeña al pie de mi cama, haciendo mis *stripteases* cuando bailaba desnuda. Te quitas el vestido y haces la mitad del padrenuestro, enseñas el culo y llegas al avemaría, te mueves un poco,

a derecha y a izquierda, y en el fondo de tu corazón acabas la oración «ahora y en la hora de nuestra muerte, amén». Te quitas la camisita mientras empiezas «Creo en Dios» y conservas hasta el final la braguita puesta. Al final, te sientes pura. Mojada, excitada. Lenta, muy lentamente, te quitas la braguita y se hace el silencio. En la mirada de Dios. Durante mucho tiempo he querido ser una santa. Ya ves, nos parecemos un poco, tú y yo. Tú quieres ser el diablo y yo quise ser el buen Dios, y cuantas veces llamé al buen Dios, fue el diablo quien me escuchó, así que estate atenta: a fuerza de llamar al diablo, harás venir al buen Dios.

LOUP ¿Por qué abandonaste a tu hija?

LUCE No la abandoné, me la quitaron.

LOUP ¿Quién te la quitó?

LUCE Gente que llegó. Ellos se la llevaron.

LOUP ¿Por qué?

LUCE Si te lo dijera no lo entenderías.

LOUP Entenderé.

LUCE Alcohol. ¿Entiendes algo ahora?

LOUP Bebías demasiado y te quitaron a tu hija.

LUCE Lo que yo decía, no entiendes.

LOUP Explícamelo, entonces.

LUCE ¿Por qué quieres saber eso? ¿De qué sirve saberlo?

LOUP Necesito saber. ¡Cada vez que pronunciaban en casa tu nombre, nos caía encima una crisis de epilepsia con un «Lucien» y una Primera Guerra Mundial incomprensibles para nosotros, mientras tú estabas tan tranquila contemplando la gran belleza del río! Así que explícame.

LUCE No hay gran cosa que explicar, Loup. Cuando sabes que tu madre prometió un día venir a buscarte, cuando sabes una cosa así y estás atada a la infancia, te pones a esperarla, es todo; no ves pasar el tiempo, pero el tiempo pasa y tú lo echas a perder, como si no te ocupases más de los segundos, ni de los minutos, ni de las horas, ni de los días que pasan, aferrada a tu espera; no hay gran cosa que entender, solo el río y la línea del horizonte y sus cientos de campanarios que suben hacia el cielo porque en lontananza tú ves los pueblos aplastados sobre la tierra y a ti clavada al horizonte, al este, allá, al otro lado del océano, porque un día, te lo dijeron, te lo prometieron, un día, sí, tu madre vendrá a buscarte. Es todo. Te dicen que reces, y tú rezas, te dicen que llores, y lloras. ¡Esperas, eso es todo! Cuando quieren castigarte, te dicen que tu madre no vendrá ya; cuando quieren alegrarte, te dicen que vendrá enseguida; cuando tus rezos no bastan, haces el amor por primera vez y cuando



el amor ya no basta, abres tu cuerpo a la ebriedad; ¡y el amor, la oración y el alcohol, todo eso junto, todo eso, Loup, se convierte en la espera de una felicidad! Luego, gota a gota, no sabes ya lo que esperas, ves los pedazos de tu vida pulverizada y no sabes qué ha pasado ni cuándo ha pasado.

LOUP ¿Pero qué es lo que ocurrió? ¿Por qué no guardaste luto, por qué estaba todo así de roto? ¿Mi madre nació un día, no? Eso quiere decir que debiste llevarla en tu vientre, ¿no? Debiste hacer el amor para tenerla, ¿no? Achille y tú, ¿os habéis amado? ¿Por qué eso no bastó?

LUCE Cuando tienes un gran hueco en el corazón, nada puede bastar. Es como una cesta sin fondo, las cosas entran y pasan, incluso el amor pasa de prisa y no basta; entonces, para llenarlo, bebes. El alcohol es como tener un amante un poco absorbente que no puedes alejar de ti porque te besa como un dios, ¿comprendes? Cuando vi que mi madre no vendría jamás, quedé embarazada y tuve a tu madre; cuando me la quitaron, me corté las venas; cuando me salvaron, me volví loca; cuando me volví loca, me convertí en Luce en toda mi verdad porque esa locura estaba ahí desde el comienzo de mi existencia. Nunca se llenarán esos agujeros.

LOUP ¿De dónde viene todo esto? ¿Este dolor? ¿Qué es lo que te lastimó y, a pesar de la belleza de tu rostro, Luce, te desgarró tan horriblemente, desgarró a mi madre y continúa desgarrándome a mí?

LUCE Cuando la infancia roza la noche de los tiempos, permanece para siempre en la oscuridad y todos los niños tienen miedo a la oscuridad. Y yo, Loup, sentí la noche de los tiempos a la edad de doce años. ¡La belleza de un rostro! Tengo frío. Ven, acerquémonos al fuego. Caliéntate las manos. Te cuento. Tenía doce años, comí demasiados bombones y acabé por tener dos caries. Rosaire y Louise quisieron obrar bien. No les reprocho nada. Sacar los dientes cariados cuesta menos que cuidarlos, y era mucho trabajo, porque a mí me gustaban tanto los bombones, así que pidieron al dentista que me los arrancara todos.

LOUP ¿Qué quieres decir?

LUCE Arrancar todos los dientes. De una *shotte*. Solucionar el asunto de una vez por todas. ¡En un país donde se habla tan poco, no hay necesidad de dientes! ¿Has comido brasas?

LOUP ¡No!

LUCE ¿Has cogido un tizón al rojo y te lo has introducido en la garganta?

LOUP ¡No!

LUCE Yo, sí. (*Arrancan los dientes a Luce.*) ¿Me encuentras tan bella, Loup? ¿Cómo amar cuando tiembles a cada beso porque la juventud de tus doce años ha tomado en un segundo los rasgos de la vejez de tus setenta? ¿Amar a un chico, enamorarse de él, estrecharlo entre tus brazos y tener que confesarle, llegado el día, tu herida, toda la herida abierta hacia el cielo por demasiado vuelta hacia la infancia? Sin boca incluso para gritar, sin boca para besar, para hablar, para reír, para nada.

LOUP ¡Perdón! ¡Perdón!

LUCE No me toques. Todavía no, todavía no. Durante mucho tiempo me dije que mi madre no habría dejado que me hicieran eso. ¿Por qué no vino?

LOUP ¿Por qué?

LUCE Porque quienes quieren salvarnos nos pierden, y los que quisieron perdernos, acaban siempre por salvarnos: cuando Rosaire Godbout estuvo en su lecho de muerte me hizo llamar y me reveló el nombre de mi madre, tal vez para hacerse perdonar el haberme hecho arrancar los dientes.

LOUP ¿Lo sabía?

LUCE Armand se lo había dicho.

LOUP ¿Por qué esperaron para decirlo, entonces?

LUCE Louise y Rosaire tenían miedo de perderme; habían perdido ya a su hijo en la guerra y no tenían hijas; no les culpo, los comprendo, todos necesitamos algo que amar: un perro, un gato, un peluche, lo que sea; yo tuve un nombre: lo agarré y no lo solté nunca y lo amé con todo mi corazón. Un nombre del otro mundo, nombre de hada. Ludivina.

LOUP ¿Ludivina?

LUCE Ludivina Brouillard como si alguien encendiera la luz. No tenía más que pronunciar su nombre para saber quién era yo. La hija de Ludivina. Es tan bello pronunciarlo, como una mariposa que naciera en tus labios. Una mañana, me desperté en un motel, acostada en una cama y con un rostro de mujer inclinado sobre mí que me sonreía.

LOUP ¡Tu madre! ¡Era tu madre!

### C. FOTOGRAFÍA

SARAH ¡Luce! ¡Luce!

LUCE ¿Quién es usted?

SARAH La he buscado desde hace años por todas partes y ayer, por fin, la he encontrado. La he visto beber y bailar y llorar y vomitar y desmayarse. La traje a usted aquí, la limpié, la lavé, la desnudé, la cuidé, pero no me atrevía a tomarla en mis brazos por miedo a despertarla. Yo conocí muy bien a Ludivina. Estuve con ella cuando la entregaron a usted al aviador porque su vida corría peligro. Fue necesario separarla de su madre. ¿Quiere ver su rostro? Esta es una foto del grupo de resistencia al que pertenecíamos. El grupo Cigüeña.<sup>32</sup> Ludivina está ahí. Yo estoy a su lado. El hombre de ahí es su padre. Se llamaba Samuel. Fue arrestado, deportado y asesinado como todos los que se encuentran en esta foto. La foto fue tomada cuando su madre estaba embarazada de usted. Usted estaba con nosotros.

<sup>32</sup> Otro nombre alusivo: Cigogne, «cigüeña».

LUCE ¿Por qué no volvió a buscarme?

SARAH No pudo.

LUCE ¿Por qué no pudo...? ¿Qué le ocurrió a Ludivina?

SARAH Su madre no es... Ludivina... fue arrestada y asesinada a martillazos en la cabeza en el campo de concentración de Treblinka en mayo de 1944 y, desde su muerte, siento que falta una parte de mí, porque Ludivina era mi mejor amiga. La he encontrado a usted porque todo el mundo aquí la llama «la hija de Ludivina» y Ludivina se conmovió al ver cómo la lleva usted en su corazón, cómo le ha permanecido usted fiel. Ella la merece y usted se la merece y yo desearía tanto poder proporcionarle un consuelo, pero no puedo decirle más que su nombre. Ludivina Brouillard se llamaba Ludivina Davre. Tenga esta foto, Luce. Es suya.

LUCE Ten esta foto, Loup. Es tuya. No me ha dicho usted su nombre.

SARAH Sarah Cohen, y un día, Ludivina sacrificó su vida para salvar la mía.

LUCE No volví a verla nunca. Desde aquel día miro esta foto y me falta un detalle, como si en esta historia algo no encajara del todo, aunque podamos decir, tú y yo: «Ludivina, Luce, Aimée, Loup».

LOUP Ludivina, Luce, Aimée, Loup.

LUCE ¡Tanto dolor entrelazado para tantas preguntas sin respuesta! Como si las cuatro estuviéramos ligadas a algún otro, alguien que intenta llamarnos no desde el pasado sino desde las tinieblas, y para atraer nuestra atención, su grito hubiera tomado formas terroríficas: el cráneo de Ludivina, mi mandíbula arrancada y el cerebro de tu madre. Hoy se dirige a ti y tú no tienes elección: debes romper el hilo de nuestras infancias destrozadas o te romperá el corazón. Ludivina no es la respuesta, sino la llave de una puerta que te conducirá al fondo del abismo. Loup, tendrás que ser un lobo hasta el final. Loup la negra, surges en mi vida como un rayo en medio de un cielo azul; eres aquella por quien llega la palabra, así pues entra en las tinieblas y sácanos de la nada. Prométemelo.

LOUP Te lo prometo.

LUCE Loup, mírame, yo soy Luce.

LOUP Lo sé.

LUCE Abrázame.

Loup abraza a Luce.

## EL VIENTRE DE ODETTE

## II. Padre e hijo

### A. APERITIVO

ALEXANDRE Nos vemos, pues, forzados a elegir entre el corazón y la razón, a sacrificar el uno en beneficio del otro; ahora bien, ese sacrificio está decidido de acuerdo con vuestra madre: permaneceremos aquí. Elegimos la tierra y perderemos nuestra nacionalidad. Esta decisión, debida a la derrota de nuestro país, toma en consideración, ante todo, vuestro bien y vuestro porvenir, para que podáis conservar nuestra posición y legarla, a su vez, a vuestros hijos y vuestros hijos a los suyos. Tras reflexionar, nos pareció evidente que no debíamos sucumbir ante la emoción o el sentimiento, que debíamos dar prioridad a nuestras posesiones, y que bajo ningún pretexto debíamos abandonar nuestra casa. Pese a las presiones, lucharemos contra aquellos que estarían muy felices de vernos abandonar nuestros bienes; a esos les haremos saber que no abdicaremos de nuestra tierra y que no nos separaremos de lo que tanto nos costó construir. No dejaremos Estrasburgo.

Conservaremos nuestras minas de hierro, conservaremos la dirección general de todas nuestras fábricas y Keller, el nombre de nuestra familia, quedará grabado sobre cada máquina de vapor, sobre cada vagón y sobre cada uno de los raíles que forman la red de ferrocarriles del este del continente. En el curso de mi estancia en Berlín, donde tenía cita con las autoridades, hice saber que no abandonaremos el territorio alsaciano y que, por consiguiente, la familia Keller renuncia definitivamente a la nacionalidad francesa. Nos convertiremos por ello, desde el mes de septiembre de 1872, en poco más de un año, en súbditos del imperio alemán. Cambiar de nacionalidad no significa cambiar de identidad. Las autoridades alemanas han acogido con júbilo esta decisión y nos han prometido todas las facilidades para el traspaso administrativo de nuestros negocios. Igualmente, para sellar esta futura colaboración, el imperio nos ha hecho el presente de esta maravilla. (*Gramófono. Música y champán.*) ¡Viva Alemania!  
 TODOS ¡Viva Alemania!  
 ALEXANDRE ¡Albert, viva Alemania!

## B. REGISTRO

Archivos regionales.

ARCHIVISTA Tengo el dossier de Ludivina. Nació de padres desconocidos y llegó al orfanato de Nancy en 1918, año de su nacimiento, y salió de allí a la edad de 12 años, en 1930, cuando el señor Louis Davre, ingeniero agrónomo, residente en la ciudad de Metz, y su mujer Rose la adoptaron. Ella conservó el nombre y tomó el apellido de su padre adoptivo para llamarse Ludivina Davre. Si quiere mirar. Voy a ver si puedo encontrar otra cosa...

### C. POSTRE

ALEXANDRE Y bien, Albert, ¿qué pasa?

ALBERT Y bien, padre, ¿qué pasa?

ALEXANDRE Esto no parece agradarte. Sin embargo los alemanes lo tienen todo para gustarte. Son idealistas, soñadores prácticos y eficaces.

ALBERT ¿Y qué dijeron tus alemanes eficaces cuando les informaste de que nuestras minas y nuestras fábricas emplean a más de cinco mil niños con sueldos de miseria y una edad media estimada de diez años?

ALEXANDRE Se mostraron corteses y comprensivos. Así, en lo tocante a su nueva ley social de la escuela obligatoria para todos los niños, nos han asegurado que, en los próximos diez años, es decir, hasta 1882 inclusive, no tendríamos nada que temer, y que podríamos emplear a todos los niños mayores de diez años en nuestras minas y fábricas. En cuanto al código alemán del trabajo y de las profesiones que autoriza la organización sindical, nos permiten, durante el mismo periodo, prohibir todo movimiento.

ALBERT ¿Así que nada va a cambiar ni para los niños ni para las decenas de millares de animales que matamos de agotamiento cada año?

ALEXANDRE ¿De qué animales hablas?

ALBERT Los que mueren en el fondo de las minas: caballos, mulas, asnos y perros, las bestias para cuyo cuidado tú, mi padre, me contrataste. Soy veterinario, recuérdalo, en tus fábricas y en tus minas.

ALEXANDRE ¡Los animales están para que los usemos! Y te contraté para permitirnos usarlos el mayor tiempo posible. No para salvarlos. Albert, eres mi hijo mayor, estás llamado a seguir mi obra. Debes aprender a razonar poniendo tus sentimientos y tus emociones en un segundo plano. Debes comprender cómo funciona el mundo tal como se construye en este periodo histórico. Mañana, gracias a hombres como yo, los hombres como tú trabajarán y tendrán una vida mejor. Los animales perecerán uno tras otro, no me va a temblar por eso la mano. Que una generación de niños sea sacrificada carece de importancia cuando se mira desde la perspectiva del universo, del siglo, de la civilización.

MATHILDE Albert, escucha la voz de tu padre.

ALBERT Mathilde, no eres mi madre, ni siquiera una sombra en mi vida, simplemente la segunda mujer

de mi padre. No te tengo ningún respeto, no tengo la menor amistad, la menor consideración, ninguna ternura hacia ti y te aconsejaría mantenerte alejada del camino que me separa de mi padre. Sí, estoy fuera de mí. Trastornado. Nunca me habría creído capaz de semejante violencia. Capaz de eso que todo lo anula. Esta conmoción está ahí desde la noche extraña en que murió mi madre. Recuerdo la conspiración que vino a continuación. Implacable conjura la de tu paciencia queriendo hacer de mí un hombre que se te pareciera y la de mi pánico al ver cómo, día a día, yo fracasaba en mis intentos de complacerte. Todo hijo quiere estar a la altura de su padre, pero ciertos padres escalan alturas insospechadas por temor de ser alcanzados, sin cesar, sin embargo, de exigir ser alcanzados. No. No sabía que estaba dotado de una cólera semejante y, de pronto, esa cólera se adueñó de mí como la tempestad se adueña de los navíos y transformó mi vida, para destrozar, sin duda, la tuya. ¿De qué se trata? ¿Cómo decírtelo sin que me aplastes? ¿Cómo decirte que rompo en mil pedazos tus esperanzas sobre mí, tu nombre, tu honor, tu reputación o lo que sea que llamen convenciones o costumbres, sin desaparecer, sin dejar de existir? ¿Cómo decirte que me

he casado esta misma mañana contra tu voluntad? Me he casado, padre mío, y casándome me libro de ti; también, en virtud de este matrimonio, recupero, tal como consta en el testamento de mi difunta madre, la mitad de su fortuna así como la mitad de los beneficios que tus minas y tus fábricas obtuvieron desde su fallecimiento. Me he casado y te presento a mi mujer. Odette Keller, nacida Garine.

ALEXANDRE ¡¿Quién?!

Entra Odette.

ALBERT Trae un niño en su vientre, fruto de una violación perpetrada en el fondo de la mina del abismo del Lobo por un hombre que la dejó por muerta. Ese hijo será el mío.

ALEXANDRE Sac a esa mujer de aquí.

ALBERT Si la tocas, te mato como mataste tú a mi madre, empujándola a la locura, a la depresión y al suicidio. No creo en ese mundo que tratas de construir, donde el más fuerte no protege al más débil, sino que lo devora. A ese mundo le vaticino la ruina y el desastre.

ALEXANDRE ¿Por qué crees que tu mundo será mejor? Está perdido antes de nacer, y, créeme, ¡sé lo que di-



go! ¡Albert, Albert, no lo hagas! Despide a esa mujer, Albert, esa mujer no es para ti. ¡Cualquiera menos esa! ¡Te lo ruego! Llevará la ruina al corazón de tu casa, Albert, ¡haz lo que te digo! Escúchame. Te haces ilusiones. Escúchame o de lo contrario la realidad te cortará la garganta y su cuchillo será precisamente esa mujer. En ese caso, yo también te vaticino que verás a tus hijos devorarte porque no encontrarán diferencia entre tu carne y la de los animales.

ALBERT Te escucho, pero es demasiado tarde. Ya no eres mi padre. ¡Te arranco gritando de mi corazón de niño, de aquel corazón abierto que sangraba todos los días para complacerte! Me voy y me llevo mi memoria y mi parte de felicidad. No te quiero, pero quedarás para siempre en el centro de mi vida.

Albert y Odette salen.

ALEXANDRE ¡Albert! ¡Albert!

D. METZ

REGISTRADOR Llevaba una carta cuando la abandonaron en el orfanato. Decía: «Me llamo Ludivina, devuélvanme a Edmond *el Jirafa*, hijo de Albert Keller, hijo a su vez de Alexandre Keller».

DOUGLAS DUPONTEL Keller...

REGISTRADOR Es un nombre típicamente alsaciano.

DOUGLAS DUPONTEL ¿Es posible conseguir la lista de todos los Alexandre Keller que tuvieron un hijo de nombre Albert Keller que tuvo a su vez un hijo de nombre Edmond Keller durante el periodo que va de 1870 a 1900?

REGISTRADOR Veré lo que puedo hacer.

LOUP ¿Qué hacemos ahora?

DOUGLAS DUPONTEL Vamos a dejar Nancy e ir a Metz.

LOUP ¡Quiere usted ir a misa!<sup>33</sup>

DOUGLAS DUPONTEL ¡No! A misa, no... ¡A Metz! ¡La ciudad de Metz! Ludivina debió vivir allí durante una parte de su infancia con Louis y Rose Davre,

<sup>33</sup> Juego de palabras entre Metz y messe («misa»).

sus padres adoptivos. Intentaremos saber algo más sobre ellos. Venga.

## 12. Pasión

Lluvia fuera.

Alexandre y Odette. Largo beso.

ODETTE Alexandre, cada mañana desde hace cinco meses, al despertarme, con los ojos cerrados, protegida aún por el calor del lecho, te busco: interrogo a cada parte de mi cuerpo para saber si tú estás allí. Al principio no te encuentro y luego, minuto a minuto, apareces y mi cuerpo se pone a llorar. No pensé que sufriría.

ALEXANDRE ¡Odette, basta! ¡Has hecho creer a Albert que has sido violada en el fondo de la mina, que has sido violada!

ODETTE ¡Qué querías que le contase! ¿Qué llevo en mi vientre al hijo de su padre?

ALEXANDRE ¡Tu forma de vengarte es monstruosa!

ODETTE ¡Y tú estás diciéndole no a la vida!

ALEXANDRE Escúchame, Odette. No es solo una cuestión de rango, de estatus social, de clase. Es también una cuestión de sentimiento. No puedo. No tengo veinte años. A los veinte años, habría podido estar

a la altura de la locura. Pero hoy no. ¡Odette, te lo juro, querría tener tu coraje y poner mi vida en pedazos a tus pies, pero ni los pedazos me obedecen!

ODETTE ¡Yo te quiero, Alexandre, tú me quieres!

ALEXANDRE ¡Sí, te quiero, Odette, y tú me quieres, es cierto, pero trata de comprender!

ODETTE ¡Justamente, no hay que comprender!

ALEXANDRE Odette, escúchame. Yo sé que esta cosa inimaginable que llamamos amor y que arrastra todo a su paso y que en efecto no es preciso comprender está ante mí y es algo magnífico y aterrador a la vez. Magnífico porque eres tú y aterrador porque no es posible. Como la cuerda del arco que se tensa y se destensa al mismo tiempo. ¡No es posible! ¡Como un pájaro migrando a la vez hacia el norte y hacia el sur, no es posible!

ODETTE ¡Basta!

ALEXANDRE ¿Recuerdas cómo temblaba yo cuando me besaste? ¿Recuerdas? Era como las olas, tan pronto alegres como oscuras, en un ir y venir, flujo y reflujo entre el gozo y la pena y el espanto, siempre en el filo de la cuchilla, acerada, cortante, hundiéndose cada vez un poco más, más hondo, más brillante y más cruel, más grandioso y horrible en el fondo de toda mi existencia. ¡Hacer estallar todo y regresar al

Alexandre de la infancia, sin fortuna pero con la luz sobre los hombros! Tomarte en mis brazos y desear desvanecerme al mismo tiempo. No olvidar y luego desear verdaderamente morir, tu piel, tu olor, la manera que tienes de mirarme y de gemir y gozar al mismo tiempo y todo lo que tú eres. Ese tú del que hablabas diciéndome: «Eres tú a quien amo». Ese tú que me sonreía y, de pronto, ante la imposibilidad de todo, ahora, en la cúspide de mi vida, me llena de años luz de pena, echando por tierra toda mi valentía.

ODETTE ¡Alexandre, yo no soy esa pena!

ALEXANDRE ¡No es posible! ¿Qué haremos? ¿En qué nos convertiremos? ¿Nos veremos y luego qué? ¿Nos besaremos y haremos el amor y nos cogemos del brazo para apagar nuestra sed yo de ti y tú de mí? ¿Escondiéndonos como amantes, llevando una doble vida, cayendo en una vulgaridad que nos conducirá, lo sé, al hastío de nosotros mismos, a la desgracia de una mentira que se volverá insoportable?

ODETTE ¡Deja a tu mujer!

ALEXANDRE ¡Escucha, seamos como un regalo el uno para el otro, no lo arruines todo! Escucha: cuando te conocí me sentía desquiciado y tal vez ahí reside la desgracia, porque ese sentimiento se ha converti-

do en mi oxígeno... (*Albert a lo lejos llama a Odette.*)  
 Haz lo que quieras, Odette, pero te pido una cosa: evita a Albert. Déjalo, toma a nuestro hijo y vete, aléjate, y yo te ayudaré a vivir, desde lejos, te lo prometo, no pasarás nunca necesidad. Te lo prometo.

Albert a lo lejos llama a Odette.

ODETTE Lo quiero todo, y de inmediato, Alexandre, y que sea bello y grande y magnífico y conmovedor. O, de lo contrario, no tendrás nada, ¿entiendes?, nada. No te perdonaré. Rechazas al hijo tuyo que llevo en mi vientre, pues bien, te quito a tu hijo.

ALEXANDRE No se lo digas nunca, no le digas nada, prométemelo, ¡prométemelo!

Albert a lo lejos llama a Odette.

ODETTE Te lo prometo.

Entra Albert.

ALBERT ¿Qué haces tú aquí?

ALEXANDRE Tu mujer se ha negado a dejarme entrar en vuestra casa.

ALBERT ¿Qué quieres?

ALEXANDRE He venido a deciros adiós. Mañana os vais a Metz. Quería dejaros un recuerdo. Este abrigo me lo regaló tu madre, Albert. Quería regalároslo por vuestra boda. Porque os habéis casado. Así, llevarás contigo un objeto que te recordará a la vez a tu madre y a tu padre.

ALBERT Vete.

ALEXANDRE ¡Albert! Cuida bien de tus hijos.

ALBERT ¡Vete!

Odette y Albert salen.

Suena un teléfono móvil.

Baptiste responde.

13. Larga distancia

BAPTISTE ¿Sí?

LOUP Papá, soy Loup. ¿Cómo estás?

BAPTISTE Bien. ¿Y tú, Loup?

LOUP No sé. Aquí es casi primavera.

BAPTISTE Aquí estamos en plena temporada de hielo. ¿Dónde estás?

LOUP En la ciudad de Metz.

BAPTISTE ¿Es amable la gente allí?

LOUP Bueno... son franceses, o sea.

BAPTISTE ¿Te entienden cuando hablas?

LOUP Tengo que articular mucho. Papá, vamos a poder enterrar a mamá muy pronto, quería decírtelo. Quería oír tu voz. Papá, quería decir que te quiero. Pensé todo esto luego en el tren. Decir a mi padre que le quiero. De veras. Confieso que me es más fácil decírtelo cuando hay un océano separándonos. Quería decirte que no te inquietes. Douglas piensa que pronto sabremos todo sobre Ludivina y que podremos volver. Adiós, papá.

Loup cuelga. Baptiste cuelga.

LOUP *Fuck! Fuck, fuck, fuck, fuck, fuck, fuck, fuck!!*

14. Edmond *el Jirafa*

Edmond *el Jirafa* y Ludivina.

LUDIVINA Edmond. ¿Edmond *el Jirafa*?... Yo soy Ludivina.

EDMOND Ningún pájaro en los confines.

Ningún número en el rizoma de las manos.

LUDIVINA No pude venir antes. Desde que Francia fue ocupada, nada es fácil, los alemanes desconfían de todo. Te busqué por todas partes y te encuentro ahora en el fondo de este asilo de locos. Pero tú no estás loco.

EDMOND Se acabó, ningún mañana queda.

Arroja tu corazón a las ortigas de los caminos.

Arroja tu corazón, inútil ya.

LUDIVINA Edmond, ¿eres realmente Edmond *el Jirafa*?

Ludivina, ¿no te dice nada este nombre?

EDMOND La niebla te horada en el jardín de los animales.

LUDIVINA ¡«La niebla te horada en el jardín de los animales»! Estamos ligados el uno al otro sin saber la razón. ¿Qué llave somos el uno para el otro? Respóndeme.

EDMOND ¿Qué hora es?

LUDIVINA Pronto será mediodía.

EDMOND Entonces sonarán pronto las campanas de la catedral.

Sopla un viento que hace flamear  
las banderas del tiempo nuevo.

LUDIVINA Edmond. Los que me dejaron en el orfanato de Nancy al poco de nacer dejaron una carta: «Me llamo Ludivina, entregadme a Edmond *el Jirafa*, hijo de Albert Keller, hijo a su vez de Alexandre Keller». Albert Keller y Alexandre Keller están muertos y enterrados desde hace mucho tiempo. No quedas más que tú. ¿Eres mi padre? ¿Eres mi hermano? Soy Ludivina, ¿eres tú Edmond?

EDMOND Hace ya tiempo que amanece un tartamudo tras el visillo de mi ventana.

Llueve en catarata en el velado fin del día.

¿Dónde está el tigre sabiamente libre?

¿Y la jirafa que me amaba?

Acudía al cerco de mis ojos  
a lamer cada instante de mi futuro.

¿Y la pantera que yo tanto amaba  
y la voz de los simios

y todos los pájaros que me amaban?

## 15. El vientre de Odette

Odette intenta abortar dándose fuertes golpes de martillo.  
Entra Albert.

ALBERT ¡Odette! ¡Odette!

ODETTE Albert, el médico me ha dicho hoy que espero gemelos.

ALBERT ¡Gemelos!

ODETTE ¡Me siento completamente sucia, Albert!

ALBERT Confía en el silencio, Odette, confía en el tiempo, olvidarás la violación, el rostro del hombre que te hizo eso, lo olvidarás.

ODETTE Cállate.

ALBERT ¡Vamos a irnos de Alsacia, Odette, y seguiremos siendo franceses! ¡Seremos libres! Vamos a exiliarnos, pero nuestro exilio, te lo prometo, será fuente de un mundo nuevo que construiremos juntos. Escucha mi sueño, deja que él te consuele. Con la fortuna inmensa que heredé de mi madre, voy a comprar una tierra, aislada de todo, lejos de la suspicacia de los hombres y de su perversidad; una tierra con árboles por todas partes, un río, un

mundo virgen y secreto, un paraíso, te lo aseguro, un edén escondido profundamente en el corazón del bosque de las Ardenas. Allí construiremos una casa magnífica y haremos venir, de todo el mundo, los animales más fabulosos, más espléndidos, más salvajes y los haremos nuestros compañeros de juegos. Allí tendremos más hijos y los animales a su vez parirán y nuestros hijos y los hijos de los animales vivirán juntos una existencia nueva. Así, de generación humana en generación animal, poco a poco, nacerá un mundo en que los animales y los humanos vivirán juntos sin que uno domestique al otro ni el otro amenace al primero. Este retorno fabuloso hacia los orígenes de la bondad, lo sé, estoy convencido, podrá arrancarnos a la violencia del mundo de hoy que nos aplasta. Y ese mundo que entreveo, Odette, comienza en tu vientre. Tú serás su matriz grandiosa, y de esa violación que sufriste, sabremos hacer una historia de amor. (*Suenan campanas.*) Escucha. Las campanas de la catedral. Suenan como la señal de una vida futura que será bella, ligera y espléndida.

Suena un teléfono en el hospicio de Matane.  
Luce responde.

LOUP ¡Luce, soy yo, Loup! Escucha, son las campanas de la catedral de Metz.

Odette y Albert escuchan las campanas.

Edmond y Ludivina escuchan las campanas.

Loup y Luce escuchan las campanas.

LOUP Es todo. Un beso. Te llamo la semana que viene.

Teléfono móvil. Douglas Dupontel responde.

## 16. Cementerio

Ante la tumba de Louis, Rose y Adrien Davre. Douglas responde.

DOUGLAS DUPONTEL Douglas Dupontel, paleontólogo, ¿sí? / ¡Ah! Buenos días, señora. / Estamos precisamente ante la tumba de Louis y Rose Davre. Respecto a Alexandre, Albert y Edmond Keller, ¿ha encontrado algo? / Estupendo, estupendo. / Será mejor que me lo envíe a mi dirección de internet. / animaquaenobiscumdegunt arroba museodepaleontologiacomparada guión paris guión direccion punto general punto fr.

LOUP ¡Joder!

DOUGLAS DUPONTEL No, no, animaquaenobiscumdegunt significa animales domésticos en latín. / Cuando se entiende no resulta complicado. / Le deletreo: a, n, i...

LOUP Dele mi dirección, será más fácil, que si no estaremos aquí el año que viene hasta Pascua, Navidad y otra vez Año Nuevo.

DOUGLAS DUPONTEL ¡Espere! ¡Espere! (*A Loup.*) ¿Qué?

LOUP ¡Dele mi dirección! ¡Será más fácil!

DOUGLAS DUPONTEL (*Al teléfono.*) Voy a darle otro mail.

LOUP todomeasqueaymejode arroba hotmail punto com.

DOUGLAS DUPONTEL todomeasqueaymejode arroba hotmail punto com. / Sí, como se pronuncia. / Gracias de nuevo. (*Cuelga.*) Su mail no es más sencillo que el mío y es un poco burdo.

LOUP ¡Llevamos horas dando vueltas en el cementerio! Ya encontramos la tumba, así que podemos irnos, a menos que tenga usted ganas de hacer un picnic o *whatever*.

DOUGLAS DUPONTEL Louis Davre: 1886-1953, Rose Davre: 1892-1962. Adrian Davre: 1924-1938. El hermano pequeño de Ludivina, muerto sin duda a los catorce años. Ludivina, ausente.

LOUP Ludivina madre de Luce que es la madre de Aimée que es la madre de Loup. Ludivina abandonada en un orfanato abandonó a Luce que abandonó a Aimée que abandonó a Loup. Y Loup, ¿a quién va a abandonar?

DOUGLAS DUPONTEL Loup no va a abandonar a nadie.

LOUP Por eso Loup no tendrá hijos y no amará nunca a nadie. La historia ha terminado, podemos volvernos todos a casa.



DOUGLAS DUPONTEL Loup, estamos a punto de encajar todas las piezas del puzle.

LOUP ¿Y luego? ¿Cuando las piezas encajen? ¿Qué vamos a hacer?

DOUGLAS DUPONTEL Se enamorará usted.

LOUP *Bullshit*. Una chica sin el menor gusto en el vestir... ¿quién va a quererla?

DOUGLAS DUPONTEL Si yo fuera joven, me enamoraría de usted.

LOUP Vale, sí, usted no es joven, ¡así que no está enamorado de mí! ¡Mira qué bien! ¡Con sus «sí» vamos a acabar por meternos el dedo en el ojo hasta el codo y hasta el culo! Hay tanto horror ante nosotros... Amor imposible sobre amor imposible... No sé ya si quiero saber...

DOUGLAS DUPONTEL No está usted sola, Loup. Estoy yo aquí...

LOUP ... ¡Y no comprendo por qué me toca a mí hacer esto! ¡Todo esto! ¡Culpo a mi madre, a mi padre, al mundo entero, es como si se hubieran pasado la consigna diciendo que Loup hará el trabajo cuando llegue y se hubieran quedado todos cómodamente sentados sobre sus culos, sin saber amar, sin saber dar, abandono sobre abandono!

DOUGLAS DUPONTEL ¿De qué tiene miedo, Loup?

LOUP ¡Tengo miedo de no encontrar mi sitio en el mundo! Es importante encontrar tu sitio en el mundo cuando tienes dieciséis años, ¿no?

DOUGLAS DUPONTEL ¡Tiene tiempo, es usted joven!

LOUP ¡No, no tengo tiempo y no soy joven! ¡Y no hay nada más estúpido, más cretino ni más tonto que un joven que dice que es joven! ¡Eso, eso quiere decir que está ya muerto! ¡Yo quiero todo, y lo quiero ya y que sea bello y grande y magnífico y conmovedor y claro y evidente como el agua que cae! ¡Se da cuenta, Douglas, que es usted la persona con la que más he hablado en toda mi vida? ¿Qué cree usted? Yo también si fuera mucho mayor me enamoraría de usted, pero yo no soy mayor y usted no es ya joven, lo que prueba que perpetúo la desgracia a mi alrededor: ¡amor imposible sobre amor imposible! ¿Ha amado usted a alguien, Douglas? ¿Cómo es? ¿Cuál es el remedio contra la desdicha? Quiero decir: ¿qué es lo que va a salvarnos de los horrores del amor, Douglas?

DOUGLAS DUPONTEL Hay que resolver el enigma de su vida, Loup. Encontrar la vida de Ludivina.

LOUP ¿Pero para qué?

DOUGLAS DUPONTEL No lo sabemos aún, así que todo es posible. Escuche: ¿y si Ludivina, en el momento de su muerte, pensó en Loup? ¿Si Ludivina en el

momento de morir se puso a llorar porque presintió lo frágil que iba a ser el corazón de Loup? ¿Y si Ludivina, para ayudar a Loup a encontrar un sentido a su vida, su lugar en el mundo, su identidad, quiso decirle algo?

LOUP ¿Decirle qué?

DOUGLAS DUPONTEL Eso es precisamente lo que los dos buscamos descubrir. ¿Qué quiso decirnos Ludivina tan importante en el momento de morir para lograr hacer aparecer un trozo de su propio cráneo en el cráneo de su madre? ¿Y por qué mi padre no lo descubrió? ¿Por qué nos hemos encontrado usted y yo, Loup? ¿Por qué yo también me siento tan unido a usted? ¿Por qué si usted desapareciese hoy o si le ocurriera algo malo, yo no lo soportaría?

LOUP Cállese.

DOUGLAS DUPONTEL ¿Qué debo hacer con usted? ¿Qué debe usted hacer conmigo? La sangre de usted no es la mía, su lengua no es la mía, su edad no es la mía. ¿Entonces, por qué? ¿Por qué no tuve nunca un hijo?... ¿Loup?

LOUP ¿Por qué?

DOUGLAS DUPONTEL ¿Por qué?

LOUP Deberíamos irnos de aquí, el cielo se está cubriendo, seguro que llueve.

## 17. No te abandonaré jamás

LUDIVINA Edmond, soy Ludivina. ¿Eres el hijo de Albert Keller?

EDMOND Sabes, es como una sombra ambigua de ser hoy testigo de ser aún de ser y de ser donde la angustia es tanta que se dice sin canto.

LUDIVINA ¡Voy a volverme loca! Edmond, eres la única persona que puede ayudarme a saber quién soy y te callas, no dices nada y mientras tanto, cada día, hay gente detenida, deportada, desplazada en trenes probablemente fabricados y vendidos por las fábricas Keller. Edmond, la familia de la que tal vez procedemos tú y yo fabrica los trenes de la desgracia, y en medio de esta desgracia que nos da todos los días razones para desesperar, ¡está tu silencio! ¡Edmond! Tú eres Edmond, Edmond *el Jirafa*, y no estás loco... Por favor...

Por favor...

EDMOND Lo peor es este deber cifrado inscrito bajo la tela violada

que al amable contacto del sol y del agua  
inocente quieras oírme.

LUDIVINA Me voy entonces. No hay memoria para  
el pobre Edmond y tal vez sea una suerte. No ve-  
rás a tus amigos morir, no verás a tus amigos par-  
tir, no los verás arder. Es una suerte. Mira, está a  
punto de llover.

EDMOND En otro tiempo te amaba,  
me acuerdo, lo recuerdo,  
en el grito de guerra del tiempo nuevo,  
me acuerdo, lo recuerdo,  
era una letanía sin fin.

Escúchame, escúchame,  
seca tus lágrimas en el nuevo día,  
seca tus lágrimas.

Yo no te abandonaré jamás.

LUDIVINA ¿Qué? ¿Qué has dicho?

EDMOND ¡No te abandonaré jamás!

Ludivina muestra su espalda a Edmond. Tiene tatuado  
«No te abandonaré jamás». Edmond grita.

## 18. La felicidad de las jirafas

EDMOND ¿Quién eres?

LUDIVINA ¡No sé! Llevo tatuada desde mi nacimien-  
to esta frase: «No te abandonaré jamás». ¿Quién no  
cumplió su promesa conmigo, puesto que, precisa-  
mente, fui abandonada?

EDMOND ¿Conociste el zoo? ¿Cómo están los anima-  
les? ¿Y Jeanne y Marie, cómo están?

LUDIVINA Edmond, no sé nada de mí. Ni el nombre  
de mi madre ni el de mi padre y nunca nadie me ha-  
bló de un zoo. ¿Estás bien, Edmond?

EDMOND Edmond *el Jirafa*, hijo de Albert y Odette y  
hermano pequeño de Edgard y de Hélène y como  
tú llevo grabado mi nombre en la espalda.

Edmond muestra su espalda desnuda a Ludivina. Lleva  
tatuado «Edmond».

DOUGLAS DUPONTEL Esta es la línea de la familia Keller:  
Alexandre Keller tuvo a Albert. Albert, junto a Odette  
Garine, tuvo tres hijos: dos gemelos, Hélène y Ed-  
gard, y luego un hijo, llamado Edmond. A continua-

ción Albert se instala con su familia en una hacienda en medio del bosque de las Ardenas a partir de 1874. Si Ludivina procede de esta familia, eso significa, Loup, que tú misma procedes de ella.

LUDIVINA ¿Qué va usted a hacer?

LOUP ¿Qué hacemos?

EDMOND ¡Debo volver al zoo!

DOUGLAS DUPONTEL Encontrar al notario que se ocupó de la familia Keller.

ODETTE ¿Edmond? ¿Qué haces aquí solo entre las patas de la jirafa?

EDMOND La jirafa y yo esperamos la lluvia. Edgard y Hélène me dijeron que, cuando llueve, la jirafa es feliz y a mí me gusta cuando la jirafa es feliz.

Lluvia en 2006. Lluvia en 1943. Lluvia en 1873.

LOUP Vale, de acuerdo...

LUDIVINA ¿Oyes?

EDMOND ¡Por fin!

LOUP, ODETTE Y LUDIVINA Llueve.

EDMOND Papá, mamá, Edgard, Hélène, mirad... ¡La jirafa es feliz!

## LA PIEL DE HÉLÈNE

19. Lluvia

A. MANCHADA

LUDIVINA ¿Albert Keller será también mi padre?

EDMOND Mi memoria es un bosque cuyos árboles han sido talados.

LUDIVINA ¿De qué te acuerdas?

EDMOND Me acuerdo de mis padres, de mi hermano Edgard y mi hermana Hélène. Me acuerdo de Jeanne y de Marie, las hijas de Hélène. ¿Dónde están? ¿Dónde están? Mi mundo se detiene ahí. No hay ninguna Ludivina, ninguna.

LUDIVINA ¿Y ese tatuaje?

EDMOND Lleva claramente la marca del zoo y su técnica es la que mi padre había empleado para marcar a los animales del zoo.

LUDIVINA ¿Entonces?

EDMOND Entonces, si tú estás, como yo, ligada a esta familia, creo que tu ignorancia es una gracia para ti. No busques saber, no me fuerces a contar, porque lo que sucedió en ese lugar puede manchar tu alma como la mancha de vino mancha la blancura del mantel.

LUDIVINA ¡Edmond, estoy ya manchada, impregnada, estoy enteramente fosilizada por lo que llevo en mí y no logro comprender! Te lo suplico. Sé generoso, Edmond. Mírame, soy Ludivina, soy yo.

EDMOND Yo soy Edmond. Nací en una casa. Una casa perdida en medio de un vasto y profundo bosque. Viví allí años felices y años desgraciados con mi hermano Edgard y mi hermana Héléne entre los animales salvajes que mi padre había hecho venir de lejos.

LUDIVINA ¿Por qué?

EDMOND Utopía, sueño, locura, panteras, jirafas, chimpancés y cebras, elefantes, caimanes y una diversidad de pájaros poblaban nuestra vida cotidiana. Vivíamos en un zoo y los animales, todos los animales, eran mis amigos, pero de todas las bestias, de todas las que yo frecuentaba, la jirafa manchada de Gabón era mi preferida. Nunca abandonábamos el bosque y no conocíamos nada del mundo. Pero éramos felices. Creo que lo fuimos, de veras lo creo. Al menos hasta que Héléne, mi hermana, tras salir de la infancia, se convirtió en una muchacha a los ojos de mi padre. Así lo creo.

## B. COMIDA

ALBERT ¡Héléne, Héléne, Héléne!

HÉLÈNE Papá, Edmond me dijo ayer que te vio besarme, que me vio besarte; dijo que no es así como un padre debe besar a su hija ni como una hija debe besar a su padre. Y dijo que no es así como una hija debe amar a su padre.

ALBERT Héléne, escúchame, escucha. Somos felices. Escucha. Tú no eres nada mío por la sangre y lo eres todo por la piel.

HÉLÈNE ¡Papá!

ALBERT ¡Yo no soy tu padre, Héléne, escucha! Déjame decirte: hay aquí, en el hueco de tu sexo, una dulzura blanca donde todo es posible; y yo, al lamerte, tengo de pronto la impresión de estar solo en una playa y, por primera vez en siglos, penetrar en un agua fresca de cristales solares. Cuando a veces mi lengua hambrienta devora lo que tú eres, te juro, Héléne, que no es ni afrutado, ni azucarado, ni nada que proceda del mundo de los hombres, es «tú». Quie-

ro decir que, en adelante, solo habrá una persona a la que yo desee decir «tú». Es una palabra bonita, «tú». En el gruñido espantoso de las fieras, devoro ese «tú» y, al igual que esas flores que solo se encuentran en la cumbre de ciertas montañas, no puedo encontrar ese «tú» más que en nuestra excitación húmeda juntos. Entonces aparece, rezuma de ti, da todo su jugo, y es bueno, tan bueno, sedoso y cálido y frío a la vez, golosina venida de la noche de los tiempos, que yo saboreo y es realmente como el infinito al alcance de la boca.

HÉLÈNE ¡Mamá!

ALBERT ¡Mamá, Edgar, Edmond, todos juntos no pueden nada contra el infinito y yo los arrojaré a las fieras antes que perderte!

EDMOND ¡Se besaron durante noches y noches, yo los veía a través del vano de la puerta y veía un incendio, como si sus cuerpos, arrebolados por el amor, se inflamasen y arrasasen mi mundo! Edgar, a su vez, empezó a comprender, y mi madre también, y los tres, de noche, sin decírselo, íbamos a mirarlos acostarse en el bagueño donde limpiábamos a los grandes saurios, íbamos a mirarlos hacer el amor y besarse y amarse como ninguno de nosotros tres podía esperar llegar a amar.

#### C. PERDIDA

EDMOND ¡Edgar, pobre Edgar, que tanto quería amar y ser amado! ¡Edgar, pobre Edgar!

EDGAR Tienes motivos para venir a esconderte como te escondes al fondo del granero donde jugábamos de niños. Para esconderte y avergonzarte. Tienes motivos.

HÉLÈNE Yo no me avergüenzo.

EDGAR Entonces no tienes corazón.

HÉLÈNE ¡Qué quieres de mí, Edgar!

EDGAR ¡Es tu padre!

HÉLÈNE ¡No es nuestro padre!

EDGAR Él nos crió, nos educó, nos amó, nos enseñó a hablar, a andar. ¡Cuando caíamos enfermos, él enfermaba con nosotros, y cuando éramos felices, él era feliz con nosotros! ¡Es nuestro padre!

HÉLÈNE ¡La sangre!

EDGAR ¡Sangre o no sangre, es nuestro padre y te besa!

HÉLÈNE ¡Me ama!

EDGAR ¡Te besa!

HÉLÈNE ¡Me ama!

EDGAR ¡Estoy soñando, dime que estoy soñando! ¡Hélène, joder, despierta!

HÉLÈNE ¡Déjame!

EDGAR ¡Despierta, Hélène, y mira! ¡Qué es lo que ves! Respóndeme, ¡qué es lo que ves!

HÉLÈNE El bosque.

EDGAR Exactamente. El bosque. ¡Hasta perderse de vista bosque, por todas partes bosque, bosque, bosque, bosque, bosque, y en medio de este punto asqueroso jodido culo de mierda de bosque, estamos nosotros, sin nadie a quien amar, sin nadie más, y sin la menor esperanza, nunca, nunca, de soñar! ¡Solo animales! ¡Animales! ¡Así que deja de decir que te ama, él no te ama, se aburre!

HÉLÈNE ¡Me haces daño!

EDGAR Y él, ¿no te hace daño? Cuando te hace lo que te hace, ¿no te hace daño? ¿Y me lo dices a mí, a Edgar, a tu hermano, tu gemelo, me lo dices a mí: «Me haces daño»? ¡Es a él es a quien deberías gritárselo! ¡A él! ¡No a mí!

HÉLÈNE ¡Eres horrible, Edgar!

EDGAR ¡No soy horrible, me muero de rabia, de sangre, de agua, de sudor, de sal, de cólera, de guerra, de todo lo que pueda aproximarse un poco al de-

seo de matar, de asesinar, de degollar! ¡Y no solo por lo que te hace, sino por todo lo que me quita forzándome a quedarme aquí, impidiéndome descubrir el mundo!

HÉLÈNE ¡Estás celoso, eso es todo!

EDGAR ¡Hélène! ¡No soporto la idea de que te toque! ¡Y a ti eso te gusta, lo veo, lo vemos, cada noche, cada vez! ¡Edmond, mamá y yo! Entiendo el descubrimiento del cuerpo en un mundo como este. No puede uno resistirse. ¡Pero reflexiona! ¡Mamá! ¡Ella te ve, te ve en los brazos de ese hombre que le prometió la vida soñada, ella lo ve y llora!

HÉLÈNE ¡Basta!

EDGAR ¡Hélène, tenemos que irnos de aquí! ¡Vivimos en este bosque desde que nacimos y vamos a volvernos locos, chiflados, alucinados, completamente tarados, desquiciados! ¡Su sueño está a punto de devorarnos, es su sueño, Hélène, el suyo, no el nuestro! ¡Por favor, Hélène, cojamos a Edmond y vayámonos! ¡Le diremos, les diremos que están quitándonos nuestra juventud, nuestros mejores años, y que vamos a abandonarlos, a dejarlos con su locura!

HÉLÈNE ¡Estoy embarazada!

EDGAR Y si se niegan, les maldeciremos, les golpearemos, les diremos que el mal que nos han hecho



es peor que el asesinato y que nos iremos de todos modos. Y si no logramos pasar por el camino, pasaremos por el río, tú, Edmond y yo...

HÉLÈNE ¡Estoy embarazada!

EDGAR ¡Volveremos al mundo, allí, estoy seguro, encontraremos una vida estable, real, la vida de la vida!

HÉLÈNE ¡Edgar, estoy embarazada de él!

Teléfono móvil.

Loup responde.

D. HARTA

LOUP ¿Qué está haciendo, joder? Llevo tres horas esperándole./ Estoy en casa del señor Pierre Petit, notario./ Pues sí, estoy en su salón./ Deje el tren y coja un taxi, a menos que haya huelga de taxis, en tal caso venga a pie, en carreta, en Ski-Doo o en raquetas, copón, pero venga./ Nada, me preguntó si tengo alguna relación con Edmond Keller/ Qué quiere que le responda, le respondí que no sabía siquiera la relación que tengo conmigo misma./ ¡No! ¡Al contrario, dijo que me comprendía!/ ¡Que a veces él también se sentía así! Es amable el tipo./ ¡¡Bueno, el notario y yo le estamos esperando!!

E. DESINTEGRADA

LUDIVINA Continúe.

ALBERT Sé lo que todos pensáis. Lo sé. A pesar de ello, sabed que en adelante Hélène y yo viviremos juntos una vida de pareja. Hélène lleva un hijo mío y, sin duda, habrá más hijos. Hélène y yo nos amamos. Esto puede parecer cruel, pero en interés de nuestro sueño, debemos aceptar lo que otros no tendrían la fuerza de aceptar.

EDGAR ¿De qué sueño hablas?

ALBERT Con el que nos hemos comprometido desde el día que llegamos aquí.

EDGAR ¿Crees que mamá es feliz en ese sueño?

ALBERT Tu madre no puede ya tener hijos, y por el bien de nuestra vida aquí, es preciso que seamos numerosos, que nos multipliquemos para asegurar la existencia del zoo.

EDGAR ¿Pero no ves que el zoo está perdido?

ODETTE ¡Obedece, Edgar, obedece!

EDGAR ¿Por qué me dices eso? ¿Quieres que él siga insultándote, despreciándote, humillándote con tu propia hija? ¿Por qué?

ODETTE ¡Seguiremos viviendo felices en el corazón del zoo!

EDGAR ¡Eso nos conducirá a la locura y a la monstruosidad!

ALBERT ¡Hélène y yo no tenemos la misma sangre!

EDGAR ¡Basta!

ALBERT ¡No soy vuestro padre!

EDGAR ¿Entonces, quién eres, si de la noche a la mañana debo dejar de considerarte como mi padre? ¿Quién eres? ¿Un extraño?

ODETTE Es quien te ha salvado la vida, quien te ha dado un techo, una vida, un sueño, una dignidad.

EDGAR ¿Mi hermana y yo estamos perdidos hasta el punto de necesitar tu dignidad? ¿Quién eres?

ALBERT Todos los hijos nacidos de una violación tienen, un día u otro, necesidad de encontrar su dignidad. Y vosotros habéis nacido de la violación de un violador. Un desconocido desaparecido para siempre. Abusó de vuestra madre y os engendró sin saberlo. Ese era vuestro padre.

HÉLÈNE Mamá...

ODETTE En el fondo de la mina del barranco del Lobo. Allí me violó. Me violó.

LUCIEN ¿Qué hombre? ¿Quién era?

ODETTE Un hombre. Sí. Ese hombre es vuestro padre.

ALBERT Entonces yo os adopté y amé como si fueseis mis propios hijos, pero no lo sois y sin embargo he sido con vosotros como habría querido que mi padre Alexandre fuera conmigo.

EDGAR ¡Pero lo destruyes todo! ¡No ves que al decirnos lo que nos dices destruyes todo!

ALBERT La verdad...

EDGAR ¡No! ¡No la verdad, el infierno, la locura, la pena y el odio sin remedio! ¿No ves que al decir lo que nos dices haces que el tiempo se expanda y que por siempre, para mí, para Hélène, con esta verdad verde como un fruto verde demasiado verde, los se-

gundos van a volverse minutos y los minutos horas y las horas años y los años siglos y los siglos una pena espantosa del tamaño de mi rabia contra ti? ¡No lo ves, no ves la ceguera, no la ves!

ALBERT ¡Sí, la veo, en tus ojos, en tu corazón, la veo!

EDGAR ¡No ves que ya la única solución que se me ofrece es la de irme y dejaros!

ALBERT ¡Tú no te irás! ¡No nos dejarás!

EDGAR ¿Quién me lo va a impedir?

ALBERT He hecho anegar el camino.

EDGAR Entonces el mundo está perdido para nosotros.

ALBERT Edgar, tú no sabes nada del mundo, de su crueldad, de su mecánica despiadada que tritura a cada ser humano condenándole por sistema a una vida resignada, amarga y desgraciada. Tu madre y yo venimos de ese mundo y es contra ese mundo, desde el principio, contra el que hemos empleado toda nuestra energía para protegeros. ¿Para quién crees que construimos la casa?, los animales, los árboles, toda esta vida, toda esta vida, desde el principio, alegre y feliz, ¿para quién crees que era? ¿Por qué hicimos esto, Edgar? ¿Para nosotros? ¡No! ¡Para nuestros hijos y para los hijos de nuestros hijos, para que pudiesen tener una vida mejor que la nuestra! ¡Dentro de cien años nos mirarán con res-

peto porque comprenderán la magnitud del sacrificio que hicimos para cambiar el mundo! ¡No es la gente razonable la que aporta felicidad, Edgar, sino los soñadores, porque los soñadores actúan en función de sus sueños y no en virtud de sus intereses! Mi padre, durante toda su existencia, destrozó mi vida por intereses que eran los suyos, ¡yo nos libere por mi capacidad de soñar, de arriesgar, de osar, de ir hasta donde el miedo y la inquietud acechan! ¡Eso es vivir, Edgar! ¿Me culpas porque amo a Hélène? ¿Me culpas por sentir hacia Hélène una ternura infinita? ¿Nos culpas por nuestra felicidad? Piensa en todo lo que hemos vivido juntos, aquí, en este paraíso, cuántas risas e historias y ternura entre nosotros, Edgar, cuántos paseos locos bajo la lluvia. ¿Olvidas todo esto? ¡Tu madre está de acuerdo con mi amor, Hélena es feliz, yo soy feliz y Edmond *el Jirafa*, siempre junto a los animales que tanto ama, también es feliz! ¡Solo quedas tú, Edgar! ¡Entonces, sé valiente, estás llamado a ocupar mi sitio y sé que tu capacidad de soñar es tan grande como la mía, no te separes de nosotros, de tu familia, de tu tribu! ¡Confía en mí y contempla, conmigo, con nosotros, el sueño fascinante que nos espera a lo lejos!

EDGAR Por más horrible que sea el mundo, quiero conocerlo. ¿Por qué imponernos tan violentamente tu sueño? ¿Qué pasa con los míos y los de Edmond? ¿Qué porvenir nos espera aquí? ¿Cómo haremos, Edmond y yo, para descubrir el amor? ¿A quién amar? ¿Qué te hemos hecho para que quieras sacrificar así nuestras vidas? ¿Por qué es absolutamente necesario que siempre, siempre, siempre, siempre, siempre, siempre los padres quieran sacrificar a sus hijos! ¿Qué mal te hemos hecho?

HÉLÈNE ¡Edgar, te lo ruego, espera!

EDGAR ¡No! ¡No puedo esperar! ¡Mientras toques la piel de mi hermana, no podré esperar!

EDMOND ¡Edgar, Edgar, espera! ¡Espera! ¡Escúchame! ¡Algo ocurrirá que podrá salvarnos, algo ocurrirá, estoy seguro! ¡Espera!

EDGAR ¡No habrá alegría, entonces, no habrá alegría, solo un corazón latiendo, inmenso como el bosque y que quiere temblar y amar!

EDMOND ¡Latirá, Edgar, te lo aseguro! ¡Déjalo, deja a tu corazón, Edgar, no lo arrojes a las ortigas del camino, deja hacer a tu gran corazón, hermano! ¡Edgar!

F. NERVIOSA

EDMOND Ya no quiero pintar más, no quiero pintar nada, ni las antiguas tribulaciones ni los gritos de mi madre, ni la vida antigua que regresa, ni las voces antiguas, las de la felicidad o las de la desgracia. ¡Ya no quiero pintar nada!

LUDIVINA Es demasiado tarde para retroceder, Edmond.

EDMOND Una gaviota cose la espuma de noche.

No, no quería pintar más,  
solo construir otro refugio dentro del refugio...

LUDIVINA ¡No! Quédate conmigo, Edmond. Cuenta la historia.

EDMOND Te reducirá a cenizas.

LUDIVINA No tengo nada que perder.

EDMOND Yo ya lo he perdido todo.

LUDIVINA No te abandonaré jamás.

EDMOND Cállate.

LUDIVINA Hélène está embarazada de Albert. ¿A quién tuvo Hélène? ¡Cuenta!

EDMOND Primero a Jeanne, luego a María. Todos fingimos ser felices, hasta que, cuatro años más tarde, era el principio del siglo, 1900, el dique cede y el dolor entra en la casa para desgarrarlo todo, todo, todo.

G. METAMORFOSEADA

ODETTE ¡Edmond, Edmond, Edmond!

EDMOND Mamá.

ODETTE ¡Toma este cuchillo y mátame! Márame o los mato. Lo sé y sé que puedo.

EDMOND No.

ODETTE Márame. No queda nada humano en mí. ¡Todo lo he arruinado, desfigurado! Mira... mira mi rostro en el espejo... ¿Ves, como yo, la cabeza de un lobo en lugar de mi propia imagen?

EDMOND Perdida la razón, perdida, extraviada en el limbo de sus secretos. Hubo que encerrarla, atarla. Demasiado dolor en el corazón de mi madre. Odette, que era tan bella, Odette, fulminada sin duda por tanta pena, se volvió loca.

LUDIVINA Tiemblos.

EDMOND Tiemblo, sí. Porque tengo la impresión de que las estrellas se han aproximado a unos milímetros de nosotros ante la idea de evocar esa noche donde todo, finalmente, se articuló en la catástrofe de mi vida. Ludivina.

LUDIVINA Soy yo, Edmond. Soy yo.

EDMOND Ludivina, permanece en la pureza de tu sed. Aquí el agua es negra.

LUDIVINA ¡Edmond! ¡Quiero beber el agua de la pena! Única condición para romper el hilo de nuestras infancias abandonadas. ¡Cuenta, pinta! ¿Edgar era mi padre?

EDMOND Imposible. Los muertos no dan la vida y Edgar murió esa noche sin haber conocido el amor, o al menos sin haberlo conocido en la dulzura mutua. Pobre Edgar, pobre noche, como si todo se hubiera detenido esa noche y como si, para los siglos por venir, todo no fuese más que una sola, grande y profunda noche.

LUDIVINA ¿Qué ocurrió?

EDMOND Edgar, loco de desesperación ante la locura de su madre, el goce de su hermana, la violencia de su padre, la soledad de su hermano y su propio desgarró, no aguantando más, crujiendo, dividiéndose, entró esa noche en los grandes estanques vacíos donde Albert y Hélène hacían el amor. Se acercó a ellos. Estaban en pleno éxtasis, sus sexos habituados el uno al otro desde hacía tiempo sabían cómo hacer para llegar a la violencia simultánea de la plenitud. Sí. Yacían en el olvido de sus cuerpos y de todo lo que

eran. Y fue ahí, en ese segundo de eternidad, cuando Edgar, con un solo gesto, pelícano hundiéndose en el mar, clavó su cuchillo en la espalda de su padre para separar a su padre del cuerpo de su hermana y Edgar, entre los gritos y alaridos de Hélène, perdiendo la cabeza, Edgar el dulce, el grande, el noble, el que quería conocer el mundo, dejando el cuchillo en la espalda de su padre, hundió su sexo en el de su hermana. El gemelo, clavando y volviendo a clavar, una vez y otra y otra y más profundamente cada vez, más violentamente y sin cesar su sexo en el de su gemela, descubrió la negrura misma de su espíritu, que, oscurecido demasiado repentinamente, demasiado repentinamente abrasado, no soportó más el tiempo. El tiempo se detuvo y todo empezó a acelerarse, la tierra giró más lentamente, el espacio se precipitó hacia delante arrastrando a Edgar con él. Yo le vi, sí, le vi desde la ventana de mi habitación. Vi a Edgar, vi a mi desgraciado hermano arrojarse desde lo alto de la casa a la jaula donde vivían los osos negros de América. Los gritos despertaron a los animales y los animales despertaron a mi madre. Odette. ¡Corriendo a todas partes, loca, vio alzarse ante ella la maldición, ola inmensa que todo lo arrastra y arrastrándola en su dolor, vien-

do mi madre a Albert ensangrentado, a su hija violentada y a su hijo descuartizado por los osos furiosos, se precipitó hacia el foso donde arrojamos a los animales demasiado salvajes y se arrojó en él para poner fin a sus tormentos! ¡Mamá! ¡Grité como jamás había gritado, comprendiendo, al mismo tiempo, lo grande que era el amor que yo le tenía a mi madre! ¡Mamá!

## H. RELEVADA

NOTARIO Cuando oí pronunciar el nombre de Edmond Keller tuve la impresión de que el tiempo se había detenido. Debo decir que mi padre ya esperaba ver llegar un día como hoy, y mi abuelo aún más.

DOUGLAS DUPONTEL ¿Son ustedes notarios de padres a hijos?

NOTARIO<sup>34</sup> Sí. He ahí por qué este cuaderno se ha convertido, en la historia de mi familia, en un objeto mítico. ¿Quiere verlo? Pasemos a mi despacho. Y ya que parece usted interesarse también por la vida de Ludivina Davre, puede ver un cuadro muy curioso de la familia Keller que pintó ella misma. Por aquí. Intentamos conservar el cuaderno en el mejor estado posible, pero debo decir que, visiblemente, ha viajado mucho. Mi abuelo tuvo ese cuaderno, se lo transmitió a mi padre que me lo transmitió a mí. Aquí lo tiene.

<sup>34</sup> Como en *Incendios*, hay un notario para dar fe de la veracidad de los hechos. Y un testamento.

DOUGLAS DUPONTEL ¡Este cuaderno le ha sido entregado entonces por Edmond Keller!

NOTARIO A mí no, yo no había nacido aún. Se lo entregó a mi abuelo. Lo que no impide que me emocione al entregárselo hoy a usted. Como si una época concluyera.

DOUGLAS DUPONTEL ¿Por qué acepta entregármelo sin tomarse siquiera la molestia de saber quiénes somos y de dónde venimos?

NOTARIO Porque tal era la voluntad de su propietario. El testamento original fue redactado por mi abuelo Ambroise Petit, notario, por encargo del señor Edmond Keller. Edmond Keller, que la leyenda apoda *el Jirafa*, requirió los servicios de mi abuelo en 1951 para, por una parte, vender una propiedad situada en medio del bosque de las Ardenas y, por otra, redactar su testamento. En su testamento, Edmond Keller lega, y es precisamente esto lo extraño, a quienquiera que venga a informarse sobre él, el cuaderno precintado aquí presente. Este legado debe ser automático sin ninguna forma de referencia o verificación. Parece que insistió mucho sobre ese punto.

DOUGLAS DUPONTEL ¿Nadie ha venido en todo este tiempo?



NOTARIO Visiblemente no. Este cuaderno le pertenece en lo sucesivo. Yo se lo entrego tal como exigió Edmond Keller. Este es el cuadro del que le hablaba. Edmond Keller se lo regaló a mi abuelo. Se reconoce a Edmond Keller por su cráneo rapado, pero nada indica la identidad de las otras personas.

DOUGLAS DUPONTEL ¿Ludivina era pintora?

NOTARIO Bastante dotada como puede constatar, pero la guerra puso fin a todas las esperanzas.

DOUGLAS DUPONTEL ¿Su abuelo conoció a Ludivina?

NOTARIO Estaban juntos en la resistencia. La red Cigüeña. Ayudaban a los aviadores ingleses, canadienses y americanos a volver a la zona libre cuando su avión había sido derribado.

DOUGLAS DUPONTEL Este cuaderno parece ser el diario de Edmond Keller.

HÉLÈNE ¡Edmond!

NOTARIO No sabría responderle.

HÉLÈNE ¡Edmond!

NOTARIO Nadie fue autorizado a leerlo, aparte de usted.

## I. ABANDONADA

HÉLÈNE ¡Edmond, Edmond, vayámonos!

EDMOND Nos iremos, Hélène, pero antes debo volver al mundo para preparar nuestra llegada. En unos días dejaré el bosque. Iré a buscar en las ciudades, trataré de encontrar un zoo que pueda acoger los animales, encontraré un lugar donde podamos vivir.

HÉLÈNE ¡No! ¡Sola aquí me volveré loca!

EDMOND ¡Hélène, escúchame! ¡Volveré, te lo prometo!

HÉLÈNE ¡Me lo prometes!

EDMOND ¡Te lo prometo!

HÉLÈNE ¿Volverás?

EDMOND Volveré.

HÉLÈNE ¿No me abandonarás?

EDMOND ¡No te abandonaré jamás!

LUDIVINA ¡No te abandonaré jamás!

HÉLÈNE ¡Jamás!

DOUGLAS DUPONTEL (*Leyendo.*) ¡Jamás!

EDMOND ¡Lo dije! ¡Lo prometí! ¡Cien veces lo prometí, cien veces lo juré!

HÉLÈNE ¡Prométemelo otra vez, prométemelo, Edmond!

LUDIVINA ¡No te abandonaré jamás!

HÉLÈNE Otra vez.

LOUP ¡No te abandonaré jamás!

HÉLÈNE Otra vez.

EDMOND ¡No te abandonaré jamás!

DOUGLAS DUPONTEL (*Leyendo.*) Y me fui sin saber que iba derecho a la desdicha, la ola de fondo que iba a desgarrar la trama de mi vida.

EDMOND No te abandonaré jamás.

DOUGLAS DUPONTEL (*Leyendo.*) Traicionando a mi vez una promesa vital.

EDMOND ¡Hélène! ¡Hélène! Me fui y no regresé nunca.

LOUP No te abandonaré jamás.

HÉLÈNE ¡Edmond!

EDMOND ¡Hélène! ¡Hélène! No volví nunca. ¡No se puede saber lo que es descubrir las ciudades y las guerras y los animales sacrificados y los humanos masacrados por el trabajo, el olvido, la fatiga y la fealdad! Descubrirlo de golpe. El infierno te vuela loco y me encerraron y he aquí que, años más tarde, llegas a mi vida, Ludivina, como una llamada, un mensaje, como si la piel de mi hermana Hélène me gritase, a través de tu piel, mi antigua promesa:

«Vuelve, te espero». Eres demasiado joven para ser la hija de Hélène.

LUDIVINA ¿Entonces quién soy?

DOUGLAS DUPONTEL La hija de Jeanne, o de Marie o tal vez...

LUDIVINA ¿Qué?

EDMOND ¡No! ¡Debo volver al zoo! ¡Trataré de saber, Ludivina! Te lo prometo. Quisiera decir otra palabra, pero solo encuentro esta: te lo prometo. Las promesas a veces son más justas en su enunciación que en su fracaso, así que te prometo que si averiguo de quién eres hija, haré todo para hacértelo saber. Te lo prometo, te lo prometo. ¡A tus pies! Ludivina: eres aquella por quien la palabra llega. Me voy al zoo y llevo conmigo este cuaderno y te escribiré. Te ayudaré. El paso tranquilo del ángel llega siempre por el lado que menos esperamos.

J. REVELADA

DOUGLAS DUPONTEL (*Leyendo.*) Al tercer mes, Hélène descubrió que estaba embarazada, sin saber si lo estaba de Albert o de su hermano Edgar. Hélène parió sola en medio del zoo y trajo al mundo gemelos. Una hija a la que llamó Léonie y un niño a quien no supo dar un nombre. Un niño informe, monstruoso, pero vivo, bien vivo. Todo esto me lo contó la propia Léonie cuando regresé al zoo. Vivía sola, sin referencias de tiempo, sin referencias del mundo. Si este libro cae en manos benévolas, encuentren, se lo ruego, a la señorita Ludivina Davre y háganle saber que ella es la hija de Léonie Keller y de Lucien Blondel, soldado desertor de la Primera Guerra mundial, muerto en el fondo del foso al intentar liberar a Hélena, a quien su hijo monstruoso tenía prisionera. Huyendo del zoo después de que se incendiara el foso, incendiando al mismo tiempo la casa y el bosque, Léonie cogió a Ludivina y huyó por el río. Al llegar al mundo, comprendió que

ese mundo sería demasiado insoportable para ella. Léonie no había conocido más que el zoo y el bosque. Pero quería para su hija Ludivina una vida más libre que la suya. Para Léonie el bosque y para Ludivina el mundo. Sacrificio de la madre por su hija. Tatuando en la espalda de Ludivina la promesa que yo le había hecho a Hélène, «No te abandonaré jamás», Léonie la llevó a un orfanato y la confió al mundo con estas palabras: «Soy Ludivina, entregadme a Edmond *el Jirafa*, hijo de Albert Keller, hijo a su vez de Alexandre Keller». Léonie murió ayer noche. Yo la enterré en medio del bosque. Estamos en 1951. Volveré mañana al mundo y venderé el zoo y la casa y la tierra, me libero de toda atadura. En adelante, alzaré la cabeza hacia el cielo esperando ver, en la majestuosa forma de las nubes, pasar la conmovedora silueta de una jirafa.

EDMOND Yo soy Edmond... ¡soy yo!

K. DESESPERADA

LOUP El gemelo viola a la gemela y se mata. El gemelo arrastra a su madre al fondo de una fosa y la mata. La madre abandona a su hija, la hija con la cabeza rota a golpes de martillo, el martillo destroza la mandíbula de su hija hasta el último diente, un diente en medio del cerebro de su hija que no supo dar un corazón a la suya a la que llamó Loup. ¿Resumo bien, Douglas? ¿Es esta la verdad que Ludivina quería decirme y que iba a permitirme poder enamorarme?

DOUGLAS DUPONTEL Loup, el hilo del pasado nos ata y nos une.

LOUP No nos une, nos condena. A mí, al menos, me condena. Podemos remontarnos más y más y pasarnos la vida, usted y yo, Douglas, buscando y removiendo y olvidando el presente. Podemos, si eso puede complacerle, pasar nuestros días juntos. ¿Qué hemos encontrado al encontrar esto? ¿Mí genealogía? ¿No cree que ya es bastante tomadura de pelo mi genealogía? ¿Qué es lo que hemos encontrado?

DOUGLAS DUPONTEL Ludivina, para salvar su sangre, hizo aparecer en el centro del cerebro...

LOUP ... de mi madre ¡un fragmento de ella misma! ¡Y qué! O.K., ¿qué me enseña eso sobre la vida, sobre mí, sobre mi muerte y mi nacimiento? *Bullshit!* Habla usted de sangre, Douglas, habla de mi sangre. Ahora que conozco la historia de mi sangre, esta sangre, la que tengo en mis venas, esta, precisamente ahora tengo más ganas que antes de coger el cuchillo y cortarme las venas para vaciármelas hasta la última gota, hacerla desaparecer, quemarla, meterla en ácido y ponerla en remojo sin que escape ni una gota. Y si es verdad que soy la última descendiente de este linaje, y que esta sangre es realmente mi sangre, puedo asegurarle que nada en su historia me da ánimos para vivir. Al contrario. Morir y enterrarlo todo hasta el último vestigio. Pero prometí a Luce que iría hasta las tinieblas, y voy a ir, y voy a encontrar, hasta dejarme en ello la piel y la razón. ¡No tengo nada que perder, nada!

Teléfono móvil.

L. ROTA

DOUGLAS DUPONTEL Douglas Dupontel, paleontólogo./  
Buenos días, señor Petit./ Espere, espere, espere./  
¿Esa nota data de cuándo?/ De todos modos necesi-  
tamos absolutamente una confirmación./ ¿Cree que  
podríamos tener acceso a su historial médico?/ De  
acuerdo./ Se lo agradezco. (*Cuelga.*) Según el nota-  
rio, Ludivina no habría tenido un hijo jamás.

LOUP ¿Qué?

DOUGLAS DUPONTEL Ludivina no sería la madre de Lu-  
ce, jamás habría dado a luz. Una nota de 1932 indi-  
ca que Ludivina era estéril. ¡Pero históricamente es  
imposible! En 1932 Ludivina tenía catorce años y la  
época no tenía los medios para descubrir la esterili-  
dad. ¿Tiene usted la foto que Luce le envió?

LOUP Los nombres están escritos detrás.

DOUGLAS DUPONTEL Ludivina y Sarah a su lado. Samuel  
al lado de Sarah y Armand con el acordeón. Ma-  
ya y François juntos, detrás. Y este es Ambroise, el

abuelo del señor Petit, delante. «Los miembros de  
la red Cigüeña.»

AMBROISE ¡Por la red Cigüeña!

TODOS ¡Por la red Cigüeña!

Fotografía.

EL SEXO DE LUDIVINA

20. Samuel Cohen

A. EL ACORDEONISTA

AURELIEN Sí, es mi abuelo, Armand, el que está ahí.  
DOUGLAS DUPONTEL ¡Es increíble cómo se le parece usted!

AURELIEN Sí. Estoy muy contento de ver esta foto, me hablaron mucho de ella. Es, creo, la única foto de mi abuelo donde se le ve con su acordeón. Con su permiso, me gustaría digitalizarla para ponerla en el sitio de internet de los veteranos de la red Cigüeña. Todos los que están en esta foto, excepto Sarah Cohen, que está de pie junto a Ludivina, fueron asesinados.

DOUGLAS DUPONTEL ¿Qué decían de Ludivina?

AURELIEN Parece que mi abuelo la llamaba siempre Ludivina la divina. Cuando decían Ludivina decían infaltablemente Sarah, y cuando decían Sarah, decían infaltablemente Ludivina. Ludivian y Sarah, como un talismán contra la desgracia.

DOUGLAS DUPONTEL ¿Tuvo hijos Ludivina?

AURELIEN Ludivina no tuvo nunca hijos.

DOUGLAS DUPONTEL ¿Entonces quién es la madre de Luce?

AURELIEN ¿Quién es Luce?

LOUP ¡¿Cómo que quién es Luce?!

DOUGLAS DUPONTEL Espere. ¿Sabe usted cómo se encontraron Sarah y Ludivina?

AURELIEN Confieso que hay muchas leyendas, pero mi abuela cree que se encontraron en Bellas Artes en 1936.

## B. BELLAS ARTES

Sesión de desnudo. Samuel posa.

Ludivina y Sarah se miran a través de las piernas abiertas del modelo muertas de de risa.

PROFESOR Fin del posado, el curso ha concluido.

SAMUEL Antes de que se vayan, querría invitarlas a un espectáculo de danza surrealista. Me llamo Samuel Cohen y presento un dúo que he coreografiado en compañía de un amigo, Damien Ortig, y que tiene por título *Evolución trascendental y otros espárragos del mismo tipo*. Como no hay mucha gente, será un placer invitarlas, es a las 20 horas, en la calle de los Cinq-Diamants, 9, en el primer piso. Espero verlas allí. En particular a usted, señorita. Parece haber disfrutado viéndome desnudo, así que esta tarde será más gracioso porque estaré también completamente desnudo pero en movimiento.

Matrimonio de Samuel y Sarah.

Fiesta, música y baile.



### C. RED CIGÜEÑA

CHARLOTTE Me llamo Charlotte. Soy la hija de Maya Ortic, que está al fondo en la foto.

DOUGLAS DUPONTEL Su abuela, entonces, conocía a Sarah y a Ludivina.

CHARLOTTE Mi abuela y Ludivina estaban encargadas del traslado de los aviadores de una familia a otra. Mi abuela entró en la red Cigüeña en abril de 1940. A su hermano Damien lo mataron los nazis y creo que ella jamás lo superó. Samuel Cohen era un amigo, junto a Damien Ortic. Bailaban juntos y hacían espectáculos surrealistas. La red nació, creo, como consecuencia del asesinato de Damien.

SAMUEL Su padre me lo contó todo. Él no pudo hacer nada. Los vio, de lejos, sacar a Damien a la calle, golpearle y luego empujarlo contra la pared. Vio a los viandantes detenerse y él, el padre, pasando entre los que pasaban, aparentando indiferencia, estar allí por curiosidad, por azar, vio a su hijo alzar la cabeza, le vio limpiarse la sangre que le salía de la boca,

le vio mirar ante sí y de repente, como un segundo que interrumpe su curso, entre el tic y el tac, sus miradas se cruzaron. Padre e hijo. Y allí, bajo aquel increíble sol de junio, se sonrieron. Sin embargo, todo estaba perdido, porque los dos sabían que nada debía hacerse, ni una palabra, ni un gesto para intentar salvarlo. Los dos lo sabían porque los dos, padre e hijo, sabían que aquello que intentaban defender juntos era más importante que la mirada de un hijo a su padre y de un padre a su hijo. Luego, el oficial golpeó de nuevo, y volvió a golpear, exigiendo del hijo el nombre en clave de su padre, de su madre, los escondrijos, los secretos, las redes, los nombres y los circuitos. Y el hijo sonreía siempre con una sonrisa que parecía decir, de lejos: «Gracias por todo, padre mío, por esta vida fabulosa, esta vida dolorosa, llena de luz. ¿Ves? No te traicionaré jamás». El oficial disparó tres balas a bocajarro. Una bala en el corazón, una bala en el vientre y la última quiso dispararla en la sonrisa de Damien, su gran sonrisa de niño, pero el niño había conseguido escupir al rostro de su verdugo antes de caer junto a la pared y, cayendo junto a la pared, caía para siempre en la pena de su padre, que, pasando entre los que pasaban, tuvo que aparentar que aquello, para él, no era

nada, un terrorista más, un golfo, un desalmado, un cerdo, chusma, canalla. ¡Y yo no me daba cuenta de nada! Damien, que parecía tan perdido, tan desorientado, tan desinteresado, tan asustado, Damien, que apenas sabía bailar pero que quería bailar por encima de todo y que era también mi amigo, Damien, el torpe, era un resistente ¡y yo no había visto nada, nada! ¡No tenemos elección! Ni tú, ni yo, ni Ludivina. ¡No tenemos elección!

SARAH ¿Qué quieres decir?

SAMUEL ¡Quiero decir que él, ese amigo, tenía mi edad, tenía tu edad, tenía la edad de Ludivina, tenían veinte años y a los veinte años, él, Damien, había encontrado un sentido a su vida, su lugar en el mundo! Es importante, ¿no?, encontrar un sentido a tu vida y un lugar en el mundo cuando se tienen veinte años, ¿no? ¡Y hoy, sí, ahora, no ayer, ni anteayer, no, ahora, nuestro mundo arde y su fuego puede llevarse a todos! Y nosotros vamos a ir al encuentro de ese fuego que arrasa nuestro mundo, y esta marcha la vamos a hacer juntos, los tres, y será ella, esta marcha, nuestro sentido, nuestro lugar, nuestro sitio, nuestro puerto, nuestro techo, tú, tú y yo. No tenemos elección. ¡No podemos abandonar a Damien y extasiarnos ante la nobleza de su muer-

te! ¡Debemos tomar el relevo porque, de lo contrario, no hay éxtasis, no hay nada, es decir, nada, nada, nada! ¿Qué sentido tiene si no decirle a alguien «te quiero mucho y eres mi amigo...»?

LUDIVINA Samuel, tienes razón.

CHARLOTTE Una organización más amplia les puso a prueba a través de las misiones ligadas al traslado de aviadores aliados. Luego, un día, formaron su propia red y como, en su lenguaje, llamaban a los pilotos «niños», denominaron a su red la red «Cigüeña».

AMBROISE ¡Por la red Cigüeña!

TODOS ¡Por la red Cigüeña!

#### D. INDUSTRIAS KELLER

SAMUEL ¡Keller!

LUDIVINA Instalados en Estrasburgo desde 1850, fabrican y proporcionan los vagones y raíles para transportar a los prisioneros hacia los campos. Si pudiéramos conocer los pedidos que las fábricas Keller reciben, podríamos tener una idea más precisa de lo que pasa en los campos.

MAYA ¿Qué quieres hacer?

LUDIVINA Hay que ir a ver.

SAMUEL ¿Quién irá?

LUDIVINA Yo.

SAMUEL ¿Cómo harás?

LUDIVINA Les diré que quiero pintar el mundo obrero y que, como regalo, si lo desean, haré un retrato de la familia Keller.

MAYA Y si te cogen, ¿qué haremos nosotros?

LUDIVINA No me cogerán.

SARAH Podrían cogerte. ¡Hay gente que cuenta contigo, estás al corriente de todo, conoces los nombres,

las fechas, los lugares, las familias, todo! Esto tiene que quedar fuera de la búsqueda de tu historia, de tus orígenes.

LUDIVINA Sarah, intenta comprenderme. Lo que es tener un secreto sobre la piel. La gente que podría responderme es precisamente la que fabrica los trenes de nuestra desgracia; ¿y tú me dices, a mí, que no debería ir a verlos, a hablarles? ¿Y si mañana uno de esos trenes te llevase a ti, o a Samuel? ¿Cómo haría yo, yo, para sobrevivir, sabiendo que mi verdadero nombre, tal vez Keller, está grabado sobre los raíles de esos trenes? Mirad: falsos papeles bajo el nombre de Ludivina Brouillard. Además, mirad. He conseguido ropa de camuflaje. Con este vestido pasaré desapercibida. Nadie pensará que intento esconderme.

Vestido rojo y rosa. Teléfono móvil.

E. TRABAJOS DE RESTAURACIÓN

BAPTISTE ¿Sí? / ¿Loup? / En plena tarea de restauración. / Sí, avisé a todo el mundo, estará todo listo para el entierro, no faltará más que tu firma. / ¿Luce? ¿Crees que Luce querrá asistir al entierro de tu madre? / Luce no ha salido del asilo desde hace treinta años y tú crees... / O.K., O.K., no es un asilo, pero es como... / No veo por qué es tan importante saber quién es la madre de Luce. / Pregúntale, de todas maneras siempre haces lo que te parece. / Sé que es su hija, pero supongamos que no se ocupó mucho de ella. / Sí, se lo reprocho, por supuesto que se lo reprocho. / Vale, tú has decidido querer a tu abuela sin conocer nada de la historia... / ¡Loup, Loup...! ¡Mierda!  
(*Cuelga.*) Venga, muchachos, retiradme eso y tomaos el descanso, que luego habrá que derribar esa pared.

SARAH Samuel.

SAMUEL ¿Qué? ¿Qué?... ¿Qué?

SARAH Estoy embarazada.

Telefono móvil. Loup responde.

LOUP ¡Qué! / ¡Colgué porque me tienes harta! ¡Harta! ¡Más que harta, joder! / ¡Siempre volvemos a lo mismo! / ¡Como si ella fuera el centro del mundo, como si, por haber sacrificado su vida, ella fuera una heroína! / ¡Pero ni yo ni Luce contamos para ti! ¡Solo tienes tu pena y tu dolor que lo inundan todo, papá! / ¡Olvida la masacre de la Politécnica, y piensa solamente en la masacre que hay dentro de ti! / ¡No, no voy a callarme: mientras no te metas en la cabeza que, en el fondo, lo que tú habrías querido es que mamá me abortase, así que no volveremos a hablarnos, papá! ¿Me quieres tanto como para reconocerlo, para decirme que tengo razón?

Loup cuelga.

SARAH ¡Estoy embarazada!

SAMUEL Es fantástico, Sarah. Es fantástico.

SARAH ¿Me amarás siempre, Samuel?

Telefono móvil. Loup responde.

BAPTISTE O. K., Loup. Tienes razón, tienes razón, Loup.  
Tienes razón.

LOUP ¡Gracias! ¡Gracias, papá! Papá, cuando vemos a alguien por última vez, no sabemos que lo vemos por última vez. ¡Yo no quiero que te mueras, papá, no quiero que te mueras, no quiero! Un beso.

Loup cuelga.

SAMUEL ¡Sarah Cohen! ¡Te amo! ¿Ves el horizonte allá lejos? Yo te amo más lejos todavía. Cuanto más te amo, te amo más. ¡Comprendes! Amar es amar más. Decirte mi amor por tí es imposible porque en el mismo momento en que quiero decir «te amo» te amo ya mucho más y tendría que volver a decirlo para estar a la altura de esta adición embriagadora. Quizá es en estos casos cuando decimos que las palabras no son bastante fuertes. De hecho, no es que no sean bastante fuertes, no son simplemente lo suficientemente rápidas.

## 21. Sarah Cohen

### A. SOLIDARIDAD

LUDIVINA ¡Debes esconderte!

SARAH ¡No puedo esconderme, no quiero esconderme!

LUDIVINA ¡Vendrán y te detendrán!

SARAH ¡Que vengan y me detengan! Detuvieron a mi padre, detuvieron a mi madre, detuvieron a mis hermanos y a mis hermanas, y detuvieron a Samuel, detuvieron a los niños y mataron a los perros, mataron a los gatos, mataron a los pájaros y se lo llevaron todo con ellos: a los primos, a los vecinos, a los amigos, los cercanos y los lejanos. Detuvieron a los árboles, las calles y el aire. Detuvieron el aire que respiramos, detuvieron el aire, el aire, lo detuvieron, todo el aire detenido, que vengan rápido y que me detengan.

LUDIVINA No.

SARAH ¿Por qué no?

LUDIVINA ¡Porque tú eres Sarah y yo no quiero perderte! Sarah, nuestros días son sombríos y lo serán cada vez más, y mañana podrían separarnos; promé-

teme entonces que, ocurra lo que ocurra, tienes que salvar la vida de ese niño. Prométemelo.

SARAH Te lo prometo.

LUDIVINA Piensa en ese niño no nacido aún y dite a ti misma que ya nos mira. Yo que no podré nunca dar a luz, Sarah, siento que estoy ante ti en medio de mi vida y en medio de toda mi historia. Sálvame permaneciendo viva, te lo pido por favor.

## B. LA VERDAD

DOUGLAS DUPONTEL Acabo de leer el historial médico de Ludivina. Hermafroditismo. Si no hubo otros hijos, eso significa que la línea de la familia Keller se acaba con Ludivina.

LOUP Pero si Luce no es hija de Ludivina, ¿de quién sería hija?

DOUGLAS DUPONTEL Sería la hija de Sarah Cohen. Una vez deportado y gaseado Samuel, Sarah quiso proteger a su hija confiándosela a un aviador.

LOUP ¡Entonces Sarah Cohen reencontró a Luce, ya que le dio esta foto! ¿Por qué no le dijo la verdad?

DOUGLAS DUPONTEL Luce estaba tan convencida de ser la hija de Ludivina.

C. AVIADOR

LUDIVINA No tenemos mucho tiempo. ¿Cómo se llama usted?

DAURELIEN David A. Sturton.

LUDIVINA A las cinco de la madrugada pasará un hombre a buscarlo. Le dirá «Long Island». Usted responderá: «Long Island es una historia de amor». ¿Entiende usted bien el francés?

DAURELIEN *I understand better than I speak. . .*

LUDIVINA Debe llevar consigo esta niña a América, va usted a salvar su vida, como nosotros salvamos la suya. ¿Comprende?

DAURELIEN *Yes.*

LUDIVINA Si alguien le pregunta su nombre antes de llegar a América, dirá que se llama Luce Brouillard y que es hija de Ludivina Brouillard. ¿O. K.? Esto es documentación falsa para la niña. Cuando esta guerra termine, le dirá que su madre irá a buscarla. Se lo dirá.

DAURELIEN *Sí.*

LUDIVINA Es la hora. Vamos.

SARAH No.

LUDIVINA Sarah, no podemos demorarnos más. Dale a Luce.

SARAH ¡No!

LUDIVINA ¡Ayúdeme!

SARAH No puedo, no puedo... Luce... Luce... Luce.

LUCE ¿Quién es usted?

SARAH La busqué por todas partes desde hace años y ayer, acabé por encontrarla. La vi beber y bailar y llorar y vomitar y luego desmayarse. La traje aquí, la limpié, la lavé, la desnudé, la cuidé, pero no me atreví a tomarla entre mis brazos por temor a despertarla. Yo conocí muy bien a Ludivina. Estaba con ella cuando fue usted entregada al aviador porque su vida corría peligro. Hubo que arrancarla a usted de su madre. ¿Quiere ver su rostro? Esta es una foto de la red de resistencia a la que pertenecía. La red Cigüeña. Ludivina está aquí. Yo estoy a su lado. El hombre de ahí era su padre. Se llamaba Samuel. Lo arrestaron, lo deportaron y lo asesinaron como a todos los que están en esta foto. La foto fue sacada cuando su madre estaba embarazada de usted. Estaba usted con nosotros.

LUCE ¿Por qué no vino ella a buscarme?

SARAH No pudo.

LUCE ¿Por qué no pudo? ¿Qué le ocurrió a Ludivina?

SARAH Su madre no es... A Ludivina la detuvieron y la mataron rompiéndole la cabeza a golpes de martillo en el campo de concentración de Treblinka en mayo de 1944 y desde su muerte siento que falta una parte de mí porque Ludivina era mi mejor amiga. La he encontrado a usted porque aquí todo el mundo la llama «la hija de Ludivina» y Ludivina se conmovió de ver cómo la lleva en su corazón, cómo le ha permanecido fiel. Ella la merece a usted y usted la merece a ella y yo desearía tanto poder proporcionarle un consuelo, pero no puedo decirle más que su nombre. Ludivina Brouillard se llamaba Ludivina Davre. Quédese con la foto. Es suya.

Teléfono.

LUDIVINA ¿Sí?

LUCE No me ha dicho su nombre...

SARAH Sarah Cohen, y un día Ludivina sacrificó su vida para salvar la mía.

Ludivina cuelga.

## 22. Ludivina Davre

LUDIVINA ¡Sarah, Sarah, todo está perdido!

SARAH ¿Qué?

LUDIVINA Ambroise no ha podido reunirse con nosotras porque al llegar les vio rodear nuestro edificio, y les oyó pronunciar tu nombre y el mío.

SARAH ¿Qué ocurrió?

LUDIVINA Ambroise recibió un mensaje informándole que David A. Surton, el aviador americano y el guía fueron arrestados en el paso de los Pirineos.

SARAH ¡No! ¿Y Luce?

LUDIVINA ¡Se la confiaron por poco a otro aviador que consiguió huir!

SARAH ¿Qué aviador?

LUDIVINA ¡No sabemos, debieron actuar muy rápido!

SARAH ¡Qué voy a hacer para encontrar a Luce!

Teléfono.

LUDIVINA ¿Sí?... Cuando les veas entrar, llámanos, déjalo sonar una vez, cuelga y luego vete... ¡Se preparan para entrar en el edificio!



SARAH Han debido torturar al guía.

LUDIVINA ¡Cálmate! ¿Qué papeles llevas contigo?

SARAH Mis documentos. Con mi nombre, ¡Sarah Cohen!

LUDIVINA Dámelos. ¡Quito la foto, la pongo en mi documentación! ¡Quito mi foto, y la pongo en tu documentación! Tú vas a ser Ludivina Davre y yo Sarah Cohen...

SARAH ¡No servirá de nada, nos cogerán a las dos!

LUDIVINA Si te llamas Ludivina Davre tienes una pequeña oportunidad de salir de esta, pero si te llamas Sarah Cohen no tienes ninguna.

SARAH ¡No! ¡No, no, no... no puedes!

LUDIVINA ¡Sarah, como podría yo vivir sin ti!

SARAH Y yo, ¿cómo podría vivir sin ti?

LUDIVINA ¡Sarah! ¡Reflexiona! Tú podrás aún dar vida, pero yo, todo lo que puedo hacer es dar la mía, ¿y a quién querría dársela si no es a ti? No puedes quitarme esto, ¿comprendes?

Teléfono. Suena una vez.

LUDIVINA ¡Están llegando, Sarah!

SARAH ¡No puedo!

LUDIVINA ¡Piensa en Luce, piensa en Samuel y en todos los que vendrán después de nosotros gracias a

ti, gracias a ti, Sarah! Escucha: en esta situación, en esta época que mata toda belleza, toda voz, toda aspiración, hay que ir derecho y sin desviarse hacia el blanco para alcanzarlo con la fina punta de acero de la flecha y así golpear en pleno corazón a la desdicha. ¡Si te niegas, Sarah, si niegas la evidencia, todo estará al revés! ¿Quien puede dar vida sacrificaría la suya para salvar la de quien no puede darla? ¿Comprendes la ceguera? Sarah, yo lo he vivido todo contigo, por ti, y gracias a ti mi vida habrá sido, pese a todo, una llama, una ola, una playa, un aliento. Lo he llorado todo por ti, lo he amado todo por ti, todo lo he reído por ti, todo lo he comprendido por ti y lo he aprendido todo por ti, ¿y no quieres que muera por ti? Sarah, te lo ruego, no temas, porque viviré todo lo que me espera con valor, puesto que me diré a cada instante: «Esto que yo vivo se lo evito a Sarah, esto que yo sufro se lo evito a Sarah», ¡y nada me hará temblar, te lo juro, te lo prometo!

SARAH ¡Ludivina! ¡Es imposible!

LUDIVINA Sarah, un día algo vendrá a testimoniar lo que tú y yo habremos hecho la una por la otra y tendrá el rostro de nuestra juventud sacrificada. Entonces, tú y yo, yo y tú, le habremos torcido el

cuello al destino manteniendo nuestras promesas  
hasta el final: vida salvada, vida perdida, vida dada.  
¡Prométemelo!

SARAH Ludivina...

LUDIVINA Prométemelo...

SARAH Vida salvada, vida perdida, vida dada...

LUDIVINA Prométemelo...

SARAH Te lo prometo...

LUDIVINA ¡Ludivina, mírame, soy Sarah, soy yo!

Ludivina detenida. Cráneo destrozado a golpes de martillo.

## EL CORAZÓN DE LOUP

### 23. Douglas Dupontel

Montreal. Viento.

DOUGLAS DUPONTEL Una mujer salva la vida a otra mujer. No son ni del mismo vientre, ni de la misma sangre y nada las une. Sin embargo, la una elige de todas maneras dar su vida para salvar la de la otra. ¿Por qué?

LOUP ¿Por qué?

DOUGLAS DUPONTEL ¿Por qué Ludivina sacrifica su vida si nada la une a Sarah? Ni hermana, ni madre, ni hija. Dos generaciones más tarde, Ludivina deja un rastro de sí misma en el cuerpo de los hijos de Sarah: un hueso flotante en mitad de un espíritu. ¿Cómo llamamos a eso, Loup?

LOUP ¿Cómo?

DOUGLAS DUPONTEL ¿Es usted Loup Keller? ¿Es usted Loup Cohen? ¿O el encuentro entre Keller y Cohen? ¿Qué es verdad? Buscamos siempre nuestros orígenes remontando el hilo que nos une a nuestra sangre y en la sangre es donde mi padre intentó encontrar el rostro de este cráneo. No podía saber que la respues-

ta se encontraba fuera de la esfera científica, puesto que usted es tan hija de Ludivina como de Sarah. No podía saber que ese rostro buscado se situaba en aquello que nos supera y nos conmueve a cada instante, aquello que Ludivina y Sarah conocieron, que conocieron generaciones antes que ellas y que otros conocerán todavía, sin que nadie llegue jamás a explicarlo, a justificarlo, a racionalizarlo.

LOUP Amistad.

DOUGLAS DUPONTEL Amistad. Como viento en el cielo. Mire. Cómo aleja las nubes. El día que murió mi padre había un viento idéntico. Una claridad conmovedora. Como un consuelo.

LOUP ¿Se marcha usted?

DOUGLAS DUPONTEL Debo hacerlo. Un museo de pautología en pleno cuenta conmigo.

LOUP Paleontología. Museo de paleontología. Este mediodía será la incineración de mi madre.

DOUGLAS DUPONTEL Usted ya no me necesita.

LOUP No volveremos a vernos entonces.

DOUGLAS DUPONTEL Nos enviaremos *mails*. Tengo su dirección, todomeasqueaymejode.

LOUP Le voy a echar de menos.

DOUGLAS DUPONTEL Tengo un regalo para usted. (*Loup saca un abrigo magnífico de la bolsa que Douglas le tiende.*)

No es de sus colores favoritos, pero me haría feliz saber que usted lo lleva.

LOUP Lo llevaré. Se lo prometo.

DOUGLAS DUPONTEL Loup, si yo tuviera una hija, habría querido que fuera como usted. Si alguna vez necesitara de mí, yo estaré ahí. Loup, no la abandonaré jamás.

LOUP Lo sé.

DOUGLAS DUPONTEL Loup, míreme: soy Douglas, soy yo.

## 24. El corazón de Loup

Entierro de Aimée.

LOUP Mamá,  
tu cuerpo al fin en la tierra,  
veo desplegarse ante mí todo un horizonte,  
y es asombroso,  
asombroso en su grandeza y profundidad.  
Veo de golpe todo el espacio que se extiende allá,  
hasta el norte,  
hasta el sur,  
hasta el este,  
y hasta el oeste.

Mamá,  
me ofreces el mundo  
y el mundo es grande.  
¡Pero ya que tú elegiste dármelo  
yo elijo tomarlo!  
No sabíamos quiénes éramos  
y yo habría querido conocerte mejor,  
pero no podíamos saber,  
tanta infancia abandonada.

Tanto amor dado,  
recogido,  
devuelto, secuestrado.  
¡No podíamos saber!  
Mamá,  
escucho la marcha del tiempo al que pertenezco  
y aunque  
todavía hoy  
la hecatombe parece tan próxima a nosotros,  
aunque escucho el rumor inquietante de una guerra,  
sé que soy Loup y que mi corazón ha atravesado  
el siglo.

Mamá,  
¿dónde se detiene nuestro corazón?,  
¿hasta dónde puede su latido hacerse oír?  
El mío late hasta la noche de los tiempos  
para encender por fin la luz  
y extraer de las tinieblas todas nuestras infancias.

Mamá,  
te hablo al amparo de una espléndida primavera  
sin saber si me oyes o no,  
para intentar decirte lo que no puede ser dicho.  
Porque ¿cómo decir el abandono de un hijo por su  
madre?,  
y el abandono de su madre por la suya,

y de la poesía por los hombres,  
 y de los hombres por los hombres,  
 y de los hombres por los Dioses,  
 y de los Dioses por la alegría?  
 ¡Y la alegría hecha cenizas,  
 trama invernal,  
 espantoso anonadamiento!  
 Mamá,  
 desde siempre  
 la tormenta ruge en nuestras vidas,  
 en la mía que comienza,  
 en la tuya que termina.  
 Yo que creía estar unida por mi sangre a la sangre  
 de mis antepasados,  
 descubro que estoy unida por mis promesas  
 a las promesas que os habéis hecho  
 y que habéis cumplido.  
 Vida salvada, vida perdida, vida dada.  
 Cuando yo sea presa del tormento  
 repetiré vuestros nombres como un talismán con-  
 tra la desdicha.  
 Odette, Hélène, Léonie, Ludivina, Sarah, Luce, Ai-  
 mée, Loup,  
 como una promesa cumplida para siempre.  
 Y que yo a mi vez repito

a la que vendrá después de mí,  
 no nacida aún,  
 pero que ya recuerda mi rostro.  
 No te abandonaré jamás.  
 No te abandonaré jamás.  
 No te abandonaré jamás.

Flores.

FIN.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES DE  
GRAFINSA, EN OVIEDO, EL 28 DE JULIO DE 2012,  
TREINTA DÍAS ANTES DE QUE WADJI MOUAWAD  
PRONUNCIE UNA CONFERENCIA EN LA  
UNIVERSIDAD MENÉNDEZ PELAYO, EN  
SANTANDER